

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
SEDE ECUADOR  
PROGRAMA ESTUDIOS DE COMUNICACION  
CONVOCATORIA 2005-2007**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES  
CON MENCIÓN EN COMUNICACIÓN**

**TITULO DE LA TESIS:**

**“Tarjeta Roja”**

**FUTBOL Y RACISMO**

**La historia de vida del jugador Agustín Delgado y su probable victimización racial**

**Autor: Rodolfo Muñoz**

**Fecha de entrega de tesis: Septiembre de 2009**

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES  
SEDE ECUADOR  
PROGRAMA ESTUDIOS DE COMUNICACION  
CONVOCATORIA 2005-2007**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES  
CON MENCIÓN EN COMUNICACIÓN**

**TITULO DE LA TESIS:**

**“Tarjeta Roja”  
FUTBOL Y RACISMO**

**La historia de vida del jugador Agustín Delgado y su probable victimización racial**

**Autor: Rodolfo Muñoz**

**Fecha de entrega de tesis: Septiembre de 2009**

**Asesor académico: Fernando Carrión Mena**

**Lectores: Mauro Cervino e Iván Rodrigo**

**Esta tesis y el audiovisual fueron realizados en las ciudades de El Juncal, Guayaquil y Quito, desde enero hasta octubre de 2007.**

“Uno de los retos de la globalización es vivir juntos, en paz, y desaprender el racismo de siglos. Hay que buscar otra alternativa al genocidio que hemos visto en el Holocausto, en Bosnia y, por supuesto, en las Américas”

Teun A. van Dijk.

## INDICE

Fútbol y Racismo/ Resumen.....	6
<b>Capítulo I</b>	
El fútbol y los afroecuatorianos a inicio del Siglo XXI.....	11
Los afroecuatorianos en cifras.....	13
¿Futbolista o policía? .....	14
El fútbol visto desde la Academia .....	20
Racismo igual a poder.....	26
Medios e industria cultural .....	33
Fútbol e industria cultural.....	37
<b>Capítulo II</b>	
El discurso de los medios .....	44
Análisis de una publicación periodística de “EL TELEGRAFO”. Descripción de los hechos .....	52
Problema: lo que connota la publicación de “EL TELEGRAFO” Esquema textual y estructura superficial .....	53
Descripción / segmentación	
Estructura esquemática .....	54
Consecuencias del discurso de violencia en el caso Agustín Delgado Reacciones verbales .....	56
Tematización	
Estructura temática .....	56
Macroestructura (análisis de caso) .....	57
<b>Estructura profunda</b>	
Semántica léxica y oracional.....	67
Coherencia global/ local. Implícito/ explícito .....	68
Conclusiones del caso .....	69
Afiche de Tarjeta Roja .....	71
El video en las ciencias sociales .....	72
El esquema de producción del documental “TARJETA ROJA” .....	77
Consideraciones previas al rodaje .....	78
Los personajes de la historia .....	80
Lo temático y lo cronológico .....	81
La estructura temática de “Tarjeta Roja” .....	82
El Nuevo Cine explora las representaciones del fútbol .....	86
<b>CAPITULO III</b>	
Diario de campo. Lo que ocurrió detrás de cámaras .....	91
El abogado de Agustín Delgado .....	95
La hostería .....	99
Frente a frente .....	101
Un poco de café .....	107
¿Podemos ir al Juncal? .....	108
La tediosa pauta empieza .....	112

<b>El documental de otra estrella .....</b>	<b>113</b>
<b>El congreso del “arrepentimiento” .....</b>	<b>116</b>
<b>Vuelve a Liga .....</b>	<b>121</b>
<b>Los entrenamientos .....</b>	<b>123</b>
<b>Delgado promotor de ayuda social.....</b>	<b>124</b>
<b>Retorna a lo suyo.....</b>	<b>125</b>
<b>La música africana.....</b>	<b>127</b>
<b>“Tarjeta Roja” en sala de cine .....</b>	<b>128</b>
<b>Conclusiones.....</b>	<b>132</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>137</b>

## “Tarjeta Roja”

### FUTBOL Y RACISMO

#### La historia de vida del jugador Agustín Delgado y su probable victimización racial

##### Resumen

El objetivo principal de esta investigación ha sido confirmar o no la prevalencia de formas simbólicas racistas de poder en contra de los afroecuatorianos. Para lograr ese propósito se elaboró un video documental en el que se muestra la historia de vida del astro del fútbol ecuatoriano Javier Agustín Delgado Chalá, pues creímos que a través de su historia, pero particularmente a través de la sanción que recibió por parte de la dirigencia del fútbol, en diciembre del 2006, era posible examinar hechos relacionados con el discrimen racial en contra de esta minoría poblacional.

Algunas fuentes documentales que se tuvo en cuenta, antes de la formulación de un plan de investigación, como publicaciones de prensa correspondientes a los períodos pre y post mundialistas, opiniones públicas de dirigentes y comentaristas deportivos, puntos de vista de hinchas del fútbol, entre otros, nos condujeron a formular la hipótesis de que en el Ecuador del 2007 seguían manteniéndose prácticas y representaciones racistas, a pesar del aporte que habían dado los afroecuatorianos a la identidad nacional. Habiendo Ecuador clasificado a dos mundiales, con la participación mayoritaria de jugadores negros, creímos que sus actuaciones podían haber servido para que esa minoría étnica pudiese ser mejor valorada por el conjunto de la sociedad.

En el diseño de la investigación se buscó no sólo sistematizar los conocimientos que abordaran el tema, sino –además- que éstos tuvieran condiciones apropiadas de *lecturabilidad* para que el trabajo pudiera ser divulgado entre un público heterogéneo, diverso y numeroso, que requiere profundizar el tratamiento de un tema que no consta dentro de la agenda de los medios de comunicación, ni forma parte de los discursos reflexivos de los ciudadanos. Por ello, se elaboró el video documental que lo denominamos “Tarjeta Roja”, y que fue producido en forma paralela a la investigación teórica. Por tal circunstancia ambos productos pudieron servirse entre sí y fueron complementarios.

Definir una estrategia para poder explicar esa contradicción fundamental en las relaciones sociales del Ecuador contemporáneo, constituyó uno de los retos. Se tuvo en cuenta que todo proceso dialógico que proponga una reflexión sobre hechos complejos, que no tienen rasgos identitarios suficientes, requiere de códigos, lenguaje, símbolos y significados que resulten pertinentes para los actores del proceso dialógico.

La conflictividad racial puede ser leída desde los más distintos ámbitos del conocimiento, pero al buscar que tales contenidos sean debatidos y entendidos por un público más numeroso que el académico, se encontró en la práctica del fútbol profesional, (donde esta

minoría es más visible para la mayoría) relacionamientos sociales que pueden hacer que se confirme si el racismo sigue o no presente en la cotidianidad de los ecuatorianos. ¿Por qué el fútbol? Porque la mayoría de ecuatorianos -a partir del año 2002- amplió su esfera de conocimiento acerca de éste deporte. La participación de la selección ecuatoriana de fútbol, primero en el Mundial de Japón y Corea y luego en el de Alemania, en el 2006, bajo la consigna de “*Sí se puede*”, aunque adoptada de una consigna similar de los mexicanos de años atrás, movilizó e ilusionó a los ecuatorianos que creyeron que ahora sí podía ser posible superar la frustración que había producido no clasificar al mayor evento deportivo mundial.

Explicar desde el fútbol las contradictorias relaciones interraciales, tenía la ventaja de que los ecuatorianos conocían a los actores principales de este deporte-espectáculo; sabían quiénes eran los principales dirigentes y algunas de sus actuaciones; reconocían a varios de los periodistas deportivos que recrean y popularizan las incidencias del fútbol; estaban al tanto de episodios raciales cotidianos y otros que han ocurrido en escenarios deportivos y fuera de ellos.

Muchos conocieron del incidente ocurrido entre jugadores de Liga y Barcelona, al término de un partido en la última fecha del campeonato de fútbol, acontecimiento que llevó a los dirigentes de la Federación Ecuatoriana de Fútbol a sancionar al jugador Agustín Delgado, imponiéndole que no vuelva a jugar dentro o fuera del país, durante un año. Todo ello contribuyó para que el entendimiento de las nociones y prácticas racistas, que este ejercicio intenta poner en cuestión, pudiera ser abordado instrumentalmente desde la praxis del fútbol.

En las Ciencias Sociales se ha encontrado que la práctica del fútbol moderno tiene nuevas funciones sociales, superando aquella clásica que explica el carácter lúdico que tiene este deporte. Otras funciones, no menos importantes, como la cultura, la política o la economía<sup>1</sup>, explican novedosos significados del fútbol, y todas ellas las significaciones y prácticas de poder. Por ello Juan Valdano<sup>2</sup> sentenció: “En el fútbol entran tres maravillas humanas: la memoria, la emoción y los sueños; luego en el fútbol entra todo”.

El investigador Fernando Carrión, uno de quienes se interesa en el estudio sobre las nuevas lecturas del fútbol, considera que este fenómeno contemporáneo tiene tal cantidad de significaciones, que bien puede servir como un instrumento de análisis para poder reflejar en lo micro las virtudes y los defectos de los procesos macro que ocurren en los estados

---

<sup>1</sup> Fernando Carrión editó el año 2007 cinco volúmenes de la primera Biblioteca del Fútbol Ecuatoriano, con el aporte académico multidisciplinario de otros analistas que en su abordaje del fútbol, desde lecturas no tradicionales, identificaron nuevas funciones sociales de este deporte.

<sup>2</sup> Jorge Valdano, argentino-español, fue futbolista, campeón del mundo con Argentina, en 1988. Ha sido el director técnico del Real Madrid, CD Tenerife y Valencia CF, de España. Terminada su gestión como director técnico, se convirtió en uno de los comentaristas de fútbol de distintos medios de España y México. Se lo conoce como *El filósofo, el poeta*...La frase citada es muy popular.

nacionales, pensamiento que éste ensayo tiene en cuenta para explicar las contradicciones específicas que están relacionadas con la conflictividad racial. (Carrión, entrevistado año 2007)

El video documental reconstruyó algunos aspectos de la historia de vida de Agustín Delgado. Su origen humilde; su escasa preparación académica; la vinculación temprana al fútbol profesional –como ocurre con la mayoría de jugadores profesionales–; los éxitos económicos logrados, que le permitieron convertirse en una especie de *mecenas* de “El Juncal”, el pueblo del extremo norte de la provincia de Imbabura, donde nació; los éxitos que consiguió en el exterior; su condición de goleador y su situación de ser humano rebelado contra la dirigencia de la Federación Ecuatoriana de Fútbol, permitieron trazar una línea narrativa en el video documental, que se ancla y profundiza en distintas etapas cronológicas de su vida.

La dirigencia del máximo organismo del fútbol ecuatoriano, expresó a través de la sanción a Delgado, no sólo el carácter hegemónico de su poder, sino –además– un claro deseo de proyectar una imagen de fuerza y de legitimidad ante sus pares y ante algunos comunicadores. Si a una de las máximas figuras del fútbol, como el “Tin”, se lo sancionaba, ninguno otro podría imaginarse siquiera emitir críticas o, peor, desafiar a lo instituido. Foucault interpreta esas lógicas y dinámicas que entran en juego, cuando la élite dirigente necesita mostrar su predominio sobre los dirigidos: “El poder no sería otra cosa que el poder del pequeño grupo de los que lo ejercen sin tener fuerza en sí y sin embargo llega a ser la fuerza mayor de todas, a la cual ninguna otra puede resistir a menos que ejerza la violencia o se subleve.” (Foucault, 2006: 123). Y el “Tin” se sublevó.

Un poder amenazado lo hace reaccionar violentamente. Asesta golpes iracundos, en contra de quienes se atreven a criticar o poner en entredicho la legalidad de sus actos omnímodos, reforzados por concepciones de *biopoder*, es decir, por esa condición providencial que creen tener quienes consideran que su color de piel les otorga el derecho de imponer sus arbitrios.

Para entonces los triunfos que habían obtenido los jugadores de la selección, no eran suficientes para consolidar la dirigencia. La FEF seguía siendo un escenario de disputas internas de dirigentes y clubes que buscaban reforzar espacios que garanticen réditos dentro y fuera del ámbito de los clubes, federaciones y sociedad en general. En tales circunstancias, imponer sanciones disciplinarias a ese futbolista –en particular– suponía reforzar representaciones bio-políticas y clasistas de poder. Eso, en el escenario nacional e internacional, permitía al estamento directivo dominante confirmar la fiabilidad de su poderío, para robustecerse entre sus similares, a costa de quien, supuestamente, era “fuerte”, “famoso”, “popular” o “querido”, mientras sus actuaciones no habían puesto en entredicho al poder. Transgredidas las reglas de coexistencia interclasista éste se convirtió en un estorbo que simbólicamente era preferible borrarlo de la escena, sepultarlo para que sus actos de “transgresión” no produjeran “contagio”. Ese es uno de los principios del biopoder para mantener el *satu quo*: “la muerte del otro equivale al reforzamiento biológico de

sí mismo como miembro de una raza o una población, como elemento en una pluralidad coherente y viviente.” (Foucault, 2006:123).

La “muerte simbólica” del otro, desde Foucault, no solo es la expresión de rechazo y negación al diferente, sino más bien una expresión social de poder político y económico. Para este caso, el campo relacional en el que se expresa ese poder es la Federación Ecuatoriana de Fútbol. Desde igual categoría, se buscó entender la relación del jugador con los medios de prensa, los cuales –como veremos más adelante y también en el documental– tienen un rol fundamental en el proceso de reproducción de las representaciones del poder.

En la fase de teorización del problema, se consideró que al menos un artículo de prensa relacionado con el tema debía ser sometido a una plantilla de análisis, que descubra el marco ideológico en el que se emiten los discursos periodísticos. Para ello se utilizó la metodología de análisis de contenido de publicaciones de prensa de Teun A. van Dijk<sup>3</sup> y se escogió entre más de tres decenas de artículos uno publicado en el diario “El Telégrafo” de Guayaquil, escrito por la periodista Marisela Osorio, titulado “*Delgado libre de culpa por ser seleccionado*”, cuyo contenido es analizado en el capítulo II. En esa etapa de la investigación se desconocía la identidad de quien cuestionaba (puesto que no constó su nombre en el artículo) la posibilidad de que a Delgado se le levante la sanción que le había impuesto la FEF, y ponía en evidencia representaciones muy coincidentes con la esfera directiva, además de un enfoque más de hinchista que de comunicadora y probables prejuicios racistas.

Había la sospecha de que al jugador Agustín Delgado la Federación Ecuatoriana de Fútbol lo había sancionado no por los hechos indisciplinarios, solamente, sino, por haber criticado al poder institucional y piramidal del fútbol, cuando reclamó que no se les había pagado a tiempo a los jugadores unas primas ofrecidas por la dirigencia, por su reconocida actuación en el Mundial de Alemania. Delgado, quien exigió el pago a nombre de sus compañeros, dijo que la institución no tenía el dinero para pagarles, porque se lo habían gastado cuando llevaron a Alemania “*al perro y al gato*”, declaraciones que fueron reproducidas por muchos medios de prensa.

En el video documental se distingue la situación socio económica de los jóvenes afroecuatorianos y las escasas posibilidades de inserción en el campo laboral. Las representaciones del poder, entre ellas el racismo, y el papel que en el proceso juegan los medios (I). Con esos insumos se buscó descubrir las razones ocultas que estuvieron inmersas en el enfoque de la crónica deportiva ya citada del diario “El Telégrafo” de Guayaquil, pieza periodística que sirvió como ejemplo para descubrir un enfoque ideológico en la práctica periodística (II).

---

<sup>3</sup> Teun A. van Dijk, holandés, especializado en estudios de lenguaje, profesor de la Universidad Pompeu Fabra (Barcelona-España) cree que el racismo no es de derecha ni de izquierda, sino -en principio- de todo esquema dominante y cree que el lenguaje tiene una incidencia fundamental en la reproducción del racismo, aun en los casos que se utiliza indirectamente para esconder prejuicios raciales y étnicos. Considera que los medios inciden en la reproducción de tales discursos etnocentristas.

También forma parte de este trabajo escrito, un Diario de Campo (III), en el que quedan registradas las incidencias del proceso de investigación y rodaje del documental. Éste, muestra con detalles sencillos y diálogos coloquiales y entre comillas, que ocurría “detrás de cámaras”, lo que -desde las técnicas de los estudios antropológicos, que tienen en cuenta la observación participante- permite llegar a conclusiones que ponen a prueba los métodos de campo, la propia teoría, el ánimo y las subjetividades del investigador y –en este caso- de su equipo de rodaje.

¿Cómo empezar? ¿Por el documental o por el texto? Como mejor prefiera el interesado, cada uno busca explicarse por sí mismo, y ambos pretenden complementarse.

EL AUTOR

## CAPÍTULO I

### EL FÚTBOL Y LOS AFROECUATORIANOS A INICIOS DEL SIGLO XXI

Un par de décadas atrás los registros de los diarios de circulación nacional habían divulgado representaciones mediáticas de los afroecuatorianos mayoritariamente vinculadas a hechos delincuenciales. Solamente cuando se produce su relacionamiento con el fútbol profesional, y –especialmente- a partir de su participación exitosa en las eliminatorias y la clasificación a dos mundiales consecutivos, se hace posible que los jugadores afroecuatorianos apareciesen mejor valorados en los medios de prensa. No obstante, esa no ha sido una práctica constante ni continua.

Los afroecuatorianos del siglo XIX nunca habrían podido vincularse con este deporte, de origen inglés, que en sus inicios solamente tuvo un carácter amateur. Su práctica estuvo reservada a las clases altas y la vinculación de los otros sectores sociales con el fútbol fue lento y selectivo. Esa práctica, dominada por los ricos, excluyó a los demás, por su no pertenencia étnica o social, y solo la comercialización de este deporte que terminó siendo un espectáculo, que deja réditos económicos, permitió que se vincularan deportistas afroecuatorianos.

No puede decirse que ese proceso sea específico de Ecuador, sino que es correspondiente con otras experiencias en el mundo entero. Lo que en un principio fue un deporte para los aficionados, a partir de la década de los cuarenta, concluida la Segunda Guerra Mundial, “los deportistas empiezan a recibir ingresos en especies o en dinero por jugar” (Carrión, 2006:14). En Ecuador se constituyen las asociaciones de fútbol pocos años después. El 20 de noviembre de 1950, en Guayaquil se fundó la primera asociación de clubes profesionales, mientras que en Quito ocurrió en 1953, cuando se fundó la Asociación de Fútbol No Amateur –AFNA- (Benalcázar: 2004:180).

Esa búsqueda de profesionalización y de especialización dentro y fuera del campo de juego, puede explicarse a partir de la importancia económica de la actividad. Tales características no han variado y, más bien, se han incrementado.

Algunas estadísticas económicas estiman que el deporte crea mercados que llegan a representar el 1% del PIB en los países desarrollados y el 2% del mercado mundial (Vela, 2006:87), en el que –por ende- Ecuador tiene un nivel de participación.

La importancia económica que alcanzó un espectáculo que involucra a millones de personas, hizo que se requiriese de mano de obra barata, con posibilidades de rendir apropiadamente, alcanzando triunfos que ofrezcan prestigio a los clubes que contratan a los jugadores, pero sobre todo ganancias. Si los blancos mestizos (la mano de obra inicial) no podían rendir en la medida que requería el espectáculo, se debía –como en cualquier emprendimiento productivo- contar con “refuerzos”, provenientes del interior del país, o del extranjero. Eso permitió que decenas de jóvenes de origen afro, generalmente con muy escasa preparación académica, que se encontraban fuera del sistema escolar o que afrontaban el desempleo, se vinculasen a una actividad, que podía sacarles de la miseria y brindarles la posibilidad de poner fin a la histórica estigmatización social, de la cual han sido víctimas.

No obstante de que el fútbol genera empleo para una minoría de jóvenes, a la vez reproduce relacionamientos excluyentes y abusivos, como en muchas de las demás actividades productivas. En apariencia, esta actividad laboral se convierte en una oportunidad para quienes no tienen casi ninguna, pero eso no significa que cambian los esquemas de desigualdad e inequidad, como el racismo.

Por ello, el principal objetivo de esta investigación, que a la par condujo a la producción de un video documental, fue tratar de comprobar si había o no un cambio de representación de los afroecuatorianos, por parte de la cúpula de la dirigencia del fútbol y por comunicadores que habitualmente tratan los temas del deporte, luego de que esos futbolistas-trabajadores

habían alcanzado resultados positivos en representación del país, es decir del conjunto de los ecuatorianos.

### **Los afroecuatorianos en cifras**

Ecuador ha tardado en reconocer que es una Nación de 14 millones de habitantes, integrada por una mayoría de mestizos, al menos una docena de nacionalidades indígenas y una minoría cercana al 5% de negros. Sin embargo, este porcentaje podría ser mayor, y encontrarse disminuido porque una parte de la población afrodescendiente, al igual que la indígena, prefirió no reconocerse negro, durante el Censo del año 2001<sup>4</sup>. En ese proceso de recolección informativa de vivienda y población, cada encuestador, de acuerdo al diseño de la muestra, pidió a los encuestados que digan cual era su condición racial. Esa acción discrecional pudo haber llevado a una distorsión del resultado, dadas las “desventajas” que para algunos representa el reconocer su condición étnica diferente a la de quienes ejercen el poder económico y social.

Todos, de acuerdo a la Constitución de la República, tienen los mismos derechos al trabajo y a su pleno desarrollo;<sup>5</sup> sin embargo, distintos estudios ponen en evidencia, cuantitativa y cualitativamente, como indígenas y negros siguen viviendo en condiciones de marginalidad y de extrema pobreza. Los afroecuatorianos tienen mayores dificultades para satisfacer las

---

<sup>4</sup> Resultados definitivos del VI Censo de Población y Vivienda, realizado en el año 2001. Sus resultados están publicados en la página web del INEC: [www.inec.gov.ec](http://www.inec.gov.ec)

<sup>5</sup> La Constitución del 2008 en el Título II de los Derechos, en el Capítulo primero, de los Principios de aplicación de los derechos en el Artículo 11 numeral 2, establece la siguiente garantía:

*“Todas las personas son iguales y gozarán de los mismos derechos, deberes y oportunidades. Nadie podrá ser discriminado por razones de etnia, lugar de nacimiento, edad, sexo, identidad de género, identidad cultural, estado civil, idioma religión, ideología, filiación política, pasado judicial, condición socioeconómica, condición migratoria, orientación sexual, estado de salud, portar VHI, discapacidad, diferencia física; ni por cualquier otra distinción personal o colectiva, temporal o permanentemente, que tenga por objeto y resultado menoscabar o anular el reconocimiento, goce o ejercicio de los derechos. La ley sancionará toda forma de discriminación.”*

necesidades básicas. Según el Censo del 2001, más del 61% de la población es pobre de acuerdo a los valores de medición expresados en el NBI (Necesidades Básicas Insatisfechas). La pobreza entre los afro ecuatorianos es del 70,6%. Los mestizos llegan al 40,5%, según la encuesta del INEC, ya citada.

El trabajo, que es uno de los fundamentales derechos ciudadanos, y que debe ser una oportunidad por igual para todos y todas, en el caso de los afroecuatorianos es más escaso que los demás. En el año 2006 el desempleo en Ecuador fue del 7.2%. Entre los afroecuatorianos fue del 12%. Muy pocos jóvenes negros han podido completar los ciclos medio y superior de formación académica. Sólo 8 de cada 100 afroecuatorianos va a la universidad. El promedio nacional es del 18%, 10 puntos porcentuales más que el de los afroecuatorianos (ibid).

Este grupo de ecuatorianos sigue siendo víctima de todo tipo de exclusiones, explícitas e implícitas. Muchos no han logrado conseguir una profesión, como lo demuestran las estadísticas y algunos no han podido ejercer profesiones que siempre anhelaron. La pobreza y los prejuicios raciales les negaron sistemáticamente mejores oportunidades de vida.

### **¿Futbolista o policía?**

Jóvenes afrodescendientes de las provincias de Esmeraldas e Imbabura, el momento de decidirse por un trabajo, escogen ser futbolistas o policías, porque no encuentran otras oportunidades, e inclusive, porque ellos mismos han llegado a admitir y reproducir ciertos estereotipos arraigados en la esfera pública.

Algunos de sus líderes sociales están convencidos de que su condición racial, *su fenotipo*, les brinda una ventaja para practicar actividades deportivas, especialmente el fútbol. Luis Aníbal Proaño, presidente de la “Asociación Provincial de Fútbol de Esmeraldas”, declaró al diario “El Comercio”, que “el ambiente en que se vive y la desocupación” convierte a Esmeraldas en tierra de futbolistas: “Los chicos no tienen que hacer y se dedican a patear el

balón en las calles. Además es de raza. Dios le ha dado ese don al esmeraldeño” (“EL COMERCIO”, 2000, 05, 29: C1). Si esa concepción del dirigente deportivo hubiera sido cierta, entonces podríamos creer que desocupación y raza son factores que inciden en el nacimiento de las estrellas, que pronto pasan a convertirse en los “nuevos héroes de papel” de la sociedad, mediante las representaciones que construyen los medios.

Ese estereotipado “don”, compartido en amplios sectores, ha conducido a pensar que su condición racial es razón suficiente para rendir en la cancha más de lo que podrían rendir jugadores de otro origen racial, dado que ellos son más “fuertes” o más “bravos”. Esa supuesta predisposición biológica pudo haber incidido, para que durante la década de los noventas, al menos la mitad de los futbolistas profesionales que militaron en los clubes ecuatorianos, hayan sido de origen afroecuatoriano. El diario EL COMERCIO informó en agosto del 2006, que a esa fecha había 22 jugadores ecuatorianos vinculados a clubes de otros países, de los cuales 20 eran negros.

A partir del año 2000, los hombres y mujeres afroecuatorianos, empezaron a encontrar unas pocas oportunidades de empleo, reclutándose en la Policía Nacional. Esa tendencia ha ido en crecimiento, a pesar de que subsisten algunas manifestaciones discriminatorias dentro de la misma institución. Alexandra Ocles, coautora de la nueva Constitución de la República y dirigente de organizaciones de afroecuatorianos, ha participado como instructora en cursos de capacitación en derechos humanos dirigidos a oficiales de la Policía. En tales oportunidades ha registrado testimonios de los oficiales participantes, tales como: “Si ves un negro en la calle es ladrón”, habría dicho uno de ellos. “Si ves una negra en la calle es prostituta”, entre otros, sin que importara siquiera que su instructora haya sido una afroecuatoriana. (Ocles, entrevista, año 2008)

No obstante, ciertos derechos sociales y laborales que se han promulgado en Ecuador, empiezan a permitir la vinculación de afroecuatorianos a las instituciones nacionales. Sin embargo, no es sencillo determinar cuándo la Policía o el Ejército llegarán a graduar un

General, si a la fecha no hay siquiera un oficial con grado de mayor<sup>6</sup>. Igualmente, no es posible predecir cuándo la iglesia católica va a tener un obispo o un cardenal. Probablemente solo cuando la sociedad haya podido superar el lastre que ha dejado la etapa colonial y esclavista.

El porcentaje de escolaridad básica de los afrodescendientes es el más bajo dentro del conjunto de la población nacional. Lo mismo ocurre con el nivel universitario. Sin embargo, los pocos que han sorteado dificultades para acceder a las universidades y conseguir un título, no han podido acceder con facilidad al mundo laboral, que corresponda con su nivel de instrucción. Las oportunidades son escasas. El propio aparato del Estado, a pesar de que ha habido aparentes cambios de mentalidad y búsqueda de inclusión, no ha podido vincular suficientemente a indígenas y negros a los puestos de dirección gubernamental. Recién en enero del 2007, hubo por primera vez un ministro de Estado de origen afroecuatoriano, el poeta y ex embajador Antonio Preciado, que estuvo al frente del naciente Ministerio de Cultura. Recién en julio del 2009, Roberto Cuero, de profesión abogado, nacido en la provincia de Esmeraldas, se convirtió en gobernador de la Provincia del Guayas, la más poblada del país. ¿Si para acceder a tales cargos habrían tenido que pasar por un proceso de elección-aprobación en las urnas, la mayoría de electores blanco-mestizos les habría brindado esa oportunidad?

Pero si en muchos de los espacios del poder político y económico no han logrado acceder con éxito, sin han podido hacerlo en el deporte. En junio del 2009 el jugador afroecuatoriano Luis Antonio Valencia, para entonces de 23 años, fue contratado por el campeón mundial interclubes el Manchester United, por 26 millones de dólares. Esa fue la cifra más alta que hasta entonces había pagado un club extranjero por un futbolista ecuatoriano. Otros jugadores, como Agustín Delgado, Ulises De la Cruz; Iván Hurtado, Edison Méndez, Giovani Espinosa, entre otros, habían logrado sobresalir y conseguir los significativos ingresos que ofrece un espectáculo internacional tan rentable como éste. No

---

<sup>6</sup> Byron Palacios Merino, el oficial afroecuatoriano de más alta graduación (capitán), conocido como “Rambo”, fue asesinado en Milagro-Ecuador, presuntamente por la acción criminal de sicarios.

obstante, en el conjunto de la población afroecuatoriana, ni siquiera en el de los jóvenes, han mejorado sus condiciones de vida.

Pero, mientras en Inglaterra contrataban a Valencia, en el mismo mes de junio del 2009, en Guayaquil el jugador afroecuatoriano Felipe Caicedo, conocido entre los hinchas como “Felipao”, quien también en ese momento militaba en el fútbol de Suiza, la Policía lo detuvo momentáneamente. Caicedo había acudido a comer en el restaurante “El Portón”, situado en el barrio de clase media alta “Urdesa”, junto con dos de sus primos, también afroecuatorianos. Según Víctor Bitterman, propietario de ese negocio, uno de los clientes del restaurante llamó a la Policía para alertarles por la posible presencia de delincuentes negros, debido a que el primo de Caicedo tenía una actitud “sospechosa”, ya que había salido algunas veces del local mientras hablaba a través de su teléfono móvil. La abogada de Caicedo, Luz María Pico, llevó una denuncia a la Fiscalía alegando delito de “odio racial” y denunció que Caicedo había sido tratado como un delincuente. “Si hubiera sido rubio, blanco, con ojos azules y con terno hubieran dicho que era un gran empresario”, (Agencia Reuters, 2009), registrándose otro episodio racista en la sociedad ecuatoriana de inicios del siglo XXI.

No obstante, lo de Caicedo es apenas uno de los pocos ejemplos que llegan a tornarse visibles, debido a que se trata de alguien que de distintas maneras está presente dentro de las informaciones de los medios. ¿Qué pasa con los anónimos, que no tienen impacto mediático?

La historia de Caicedo en Urdesa, o la de una treintena de deportistas afroecuatorianos en julio del 2008, que fueron detenidos por orden de un comisario de policía mientras estos se hallaban jugando al fútbol en el espacio público del parque de La Carolina, en Quito, visibilizan el discrimen sistemático que existe en contra de los afroecuatorianos, a quienes también se les ha negado el acceso a otras actividades que pudieran permitirles progreso o bienestar.

Sin embargo, la significativa inserción de los afro-ecuatorianos en el fútbol nacional e internacional les ha dado cierta movilidad social, pero solo en ese ámbito específico y de modo restringido. El propio mundo del fútbol, que en apariencia les ofrece “reconocimiento o prestigio”, de poco le ha servido al pueblo afroecuatoriano para curarse de las heridas históricas que le provocaron la esclavitud y el racismo. Las mismas estrellas del fútbol, de origen afroecuatoriano, en cualquier momento han sido objeto de agravios por parte de hinchas que se sienten frustrados cuando estos “superdeportistas” no rinden en la cancha en la medida en que su antojadiza representación de los Otros presupone.

Un artículo publicado por el periodista Martín Pallares, en el diario HOY, bajo el título: “*Los negros son visitantes*” (3 de septiembre de 1996), dio cuenta de los insultos que algunos hinchas frustrados profirieron en contra de los seleccionados nacionales cuando éstos no lograron hacer suficientes goles durante el partido en contra de la selección de fútbol de Venezuela. El no haber satisfecho las ansias de unos tantos hinchas hizo que éstos gritaran a los jugadores insultos como: “¡Negro ladrón!, ¡Negro hijo de puta!, ¡Esclavo desgraciado!, ¡Negro idiota!” Durante los días previos a este grave episodio racista, el entrenador de fútbol Carlos Torres Garcés había denunciado el enfoque racista que habría tenido el titular de la ECUAFUTBOL, Luis Chiriboga. Eso hizo que desde distintos sectores se condenara tales manifestaciones<sup>7</sup>, pero –al parecer- esas condenas de poco sirvieron.

En ese partido, hinchas “pletóricos de patriotismo” desnudaron la visión que tienen muchos de este grupo de jóvenes ecuatorianos negros, que, a pesar de los disimulados y otras veces evidentes y burdos ataques, siguen buscando formar parte de las actividades del conjunto de la Nación, intención que pasa inadvertida para muchos.

---

<sup>7</sup> Reportaje publicado en diario EL UNIVERSO, del 1 de marzo de 1999, con el título: ¿Hay racismo en el fútbol?, en el cual Carlos Torres Garcés, director técnico de la selección juvenil de fútbol de 1999, tras una pobre actuación de la tricolor en un Sudamericano realizado en Buenos Aires, denunció que Luis Chiriboga le dijo que el fracaso de los juveniles se debió a que “no le hizo caso de blanquear la selección”.

Supusimos que las importantes actuaciones de los jugadores negros en las selecciones que compitieron en los mundiales de Japón-Corea y Alemania, podían haber permitido valorarlos más, pero a la vez sospechamos que los estereotipos respecto de sus capacidades de superdotados deportistas podían haber aumentado. Durante el desarrollo de las grabaciones para el documental pudimos confirmar esa sospecha. Cuando faltaban pocos minutos para que finalice el partido entre Ecuador e Inglaterra, de cuyo resultado dependía si Ecuador accedía o no a los cuartos de final del torneo mundial, uno de los entusiasmados hinchas que presenciaba el cotejo en una pantalla gigante ubicada en la avenida Los Shyrís de Quito, junto a cientos de aficionados, ante algún juego equivocado de uno de los seleccionados, a la espera de que conviertan goles y habiendo reprimido su frustración, no aguantó más y espetó un: “¡Patea bien negro hijo de puta!”. Los demás hinchas que estuvieron ubicados junto al agresor no se inmutaron siquiera con el insulto. ¿Lo aprobaron?

Ser pobre o indigente, en cualquier momento o en cualquier lugar, ha obligado a los desposeídos de la fortuna a llevar a cuestas una pesada carga. Pero si a más de ser discriminado por su origen humilde, se los segrega por su origen racial, esto constituye una verdadera afrenta social, que no se ha logrado resolver, no solo en el Tercer Mundo, sino además en naciones ricas, donde podría suponerse que los derechos civiles y sociales han avanzado más que en los países de menor desarrollo. La pobreza y el racismo siguen caminando juntos de la mano y son los más significativos obstáculos para el desarrollo de los países, especialmente de América Latina<sup>8</sup>, sostienen los organismos internacionales que analizan las condiciones del desarrollo social.

En América Latina y el Caribe, donde hay una población de más de 500 millones de habitantes, más de 110 millones son afrodescendientes<sup>9</sup>, lo que equivale a un 23% del total de la población. En Ecuador, de acuerdo al Censo 2001 del INEC, eran 604.009, cifra que

---

<sup>8</sup> Según CEPAL (2002), su impacto ha traído secuelas de pobreza, exclusión y desigualdad a la vida de millones de personas, principalmente a los afrodescendientes e indígenas. y citada en *LOS AFROECUATORIANOS EN CIFRAS*, elaborado por la Secretaria Técnica del Frente Social, marzo de 2006

<sup>9</sup> Según Informe de la Consulta Interagencial sobre Afrolatinoamericanos, realizada en enero de 2003. Ibid.

representó casi el 5% del total de la población. Este pueblo, a pesar de ser una minoría marginada y excluida, ha realizado aportes significativos a la cultura y al deporte. Pero todo eso no ha sido suficiente para que se los reconozca social y políticamente, incorporándolos como sujetos y pueblos, con las mismas oportunidades que los demás.

### **El fútbol visto desde la Academia**

Los esfuerzos académicos para conceptualizar la trascendencia que tiene para la sociedad contemporánea el fútbol, han ido en aumento. Hasta hace no mucho al fútbol se lo consideraba como una expresión social secundaria, poco trascendente, y se creía innecesario hacer esfuerzos de abstracción para leer sus significados. No se encontraba en este fenómeno social, globalizado y mediatizado, coincidencias e interacción con otros quehaceres de la sociedad. En la actualidad, se considera al fútbol como una de las “prácticas más comprensivas, totalizadoras y abarcadoras”, (Carrión, 2006:11), en el que puede verse reflejado lo bueno, lo malo y lo feo de la estructura social contemporánea, con matices propios de cada país, región y clase social. Hay un fútbol serrano y uno costeño, un colombiano y un argentino, cuyas dinámicas e identidades se explican a través de las realidades macro sociales de cada uno de los lugares donde se lo practica. “Se juega como se vive”, declaró el director técnico colombiano Francisco “Pacho” Maturana, cuando dirigió a la selección ecuatoriana de fútbol durante los noventas. (Xavier Lasso, entrevista, 2007).

El fútbol contemporáneo –como espectáculo- alcanza dimensiones universales e “identifica a los pueblos, a partir de sus códigos, reglas, simbolismos y sus características de mucho dramatismo e hipermediatización”, (Villena, 2002: 129) que no sólo pone en juego el resultado numérico y parcial de los cotejos, sino además las identidades y los propios sentimientos de los protagonistas directos: jugadores, directivos, jueces y en otro nivel de importancia los espectadores.

Su difusión mediática ha estimulado la formación de identidades colectivas, mediante la integración de los sujetos a sus comunidades, locales o nacionales, a partir de las significaciones y representaciones que alcanza su práctica. El papel que han jugado los medios en este proceso ha sido fundamental, particularmente los periodistas deportivos. El periodismo deportivo ha terminado siendo “un actor fundamental en la elaboración y transmisión de imaginarios sociales y, por tanto, en la formación de identidades colectivas diversas” (Villena, 2003).

No han faltado quienes desde el mundo académico, como el semiólogo Umberto Eco, han considerado que el deporte cumple una función distractora para las masas, (Villena, 2003) impidiendo la discusión y participación en asuntos sustantivos, de la política o de la economía, que son -en definitiva dos pilares- fundamentales sobre los cuales se asienta el poder. Aquellos que en condición de hinchas contemplan el espectáculo desde los graderíos o frente a una pantalla de televisor, bajo la apreciación de Eco, no solo que dejan de conocer y actuar ante los temas más trascendentes de la sociedad, sino que incluso en el cumplimiento de su rol llegan a entremezclar el conocimiento y la afectividad. Como se puede suponer tal afectividad llega a ser presa fácil de las manipulaciones del poder y de los poderosos.

El fútbol contemporáneo, fenómeno de masas tan importante de las últimas décadas, ha sido capaz de generar fenómenos dialécticos de consenso y de conflicto a la vez. Este deporte-espectáculo, trascendente y multitudinario, suscitó una guerra entre Salvador – Honduras, 1969<sup>10</sup>, pero también en medio de tensiones fronterizas el fútbol permitió que confraternicen soldados de Argentina–Chile y Ecuador–Perú, mostrando a los escépticos que una pelota podía llegar a tener una mejor capacidad dialógica que los gobiernos o, al

---

<sup>10</sup> Cuando Honduras y El Salvador disputaron en 1969 partidos de eliminatorias para definir quién clasificaría al Mundial de 1970, ambas selecciones terminaron empatadas, lo que produjo grandes enfrentamientos entre salvadoreños y hondureños. Pocos días después 11.000 salvadoreños fueron expulsados de Honduras. Enseguida, y como represalia, carros salvadoreños de combate cruzaron la frontera y sus aviones bombardearon puertos de Honduras, dejando miles de víctimas en un poco más de un mes de combates.

revés, ser el factor que conduce a severos enfrentamientos<sup>11</sup>, producto también de los sentidos identitarios extremos que genera su práctica.

Por supuesto, la economía y los rigores del mercado no están ausentes de éste fenómeno. La exhibición mediática ha hecho de éste espectáculo uno de los negocios más importantes de los últimos tiempos, y ha generado la movilización de enormes recursos económicos, dentro, y fuera de los escenarios deportivos. El estadio, como espacio para el encuentro social, la expresión y el disfrute del fútbol, hace muchos años ya fue superado por la pantalla de televisión. Por eso se explica que durante el mundial de Corea-Japón 2002, sus organizadores ya no se interesaron por construir grandes estadios para albergar a los fanáticos, como sí ocurrió décadas atrás con el Maracanã de Brasil, el Centenario de Montevideo, y otros. Esta vez se hicieron pequeños escenarios deportivos, y se invirtió mucho más para ofrecer tecnología mediática, que garantice el espectáculo y las emociones que éste genera, y que los auspiciantes vendan más, en un mercado de cerca de mil millones de fanáticos esparcidos por el mundo entero.

Las transmisiones en vivo, tan apetecidas por las estaciones televisoras, se debe a la creciente demanda de los anunciantes, que buscan estos espacios para vender todo, desde la pasta de dientes hasta el candidato a la Presidencia de la República. El fútbol mueve las finanzas como ningún otro espectáculo mediático y deja enormes utilidades a unos pocos.

La publicidad está tan vinculada con el fútbol que no podríamos siquiera imaginar este deporte sin que Ronaldinho tome *Gatorade* y no otra bebida que energice, o, *localmente*, sin que Edison Méndez tome su *Sal de Andrews* o Iván Hurtado sin que hable por *Porta*. Los goles y sus protagonistas venden no solo emociones e ideas, venden sobre todo productos y servicios, por eso es que “el rey de los deportes”, como lo llaman los periodistas deportivos, es tan importante para la FIFA y sus cerca de 120 federaciones nacionales, los inversionistas, anunciantes, políticos, dirigentes, periodistas y jugadores.

---

<sup>11</sup> En el fútbol hay palabras cuyos contenidos tienen relación con las disciplinas militares, como: ataque, defensa, barrera, incursión, contraataque, etc., y se relacionan a movimientos con igual sentido de vencer o de anular al contrincante. Su análisis etimológico podría ayudar a entender el paralelismo enunciado.

Fernando Carrión sostiene que en esa lógica comercial, donde la FIFA es casi una empresa multinacional, que otorga franquicias, para que los torneos se realicen (Carrión: 2006:19), tres son al menos las fuentes de ingresos para este negocio internacionalizado y globalizado: lo que pagan los hinchas cuando acuden a los escenarios deportivos; el dinero que circula por la contratación de los jugadores y el pago que efectúan los televidentes por ver el espectáculo a través de los servicios de cable, los que –a su vez- pagan a los clubes y federaciones. A ello se debe sumar el pago que posteriormente efectúan los consumidores (hinchas) al comprar los bienes y servicios que el espectáculo oferta.

Es posible interpretar a la actividad deportiva profesional ¿solamente desde un enfoque? Los distintos estudios sobre cultura y deporte se han realizado desde disciplinas diferentes, utilizando los recursos teóricos y metodológicos de las ciencias sociales, principalmente de la antropología, sociología y ciencias de la comunicación (Villena, 2003:01), estudios que -según Villena- comparten una misma orientación antropológica, que considera al fútbol como “un espectáculo colectivo, con gran intensidad dramática y ampliamente mediatizado” (ibid). Clifford Geertz, uno de los autores más representativos de la antropología interpretativa, junto a Emile Durkheim, Pierre Bordieu y Benedict Anderson, desde su orientación antropológica compartida, han identificado en la práctica del deporte funciones sociales que desbordan, y en mucho, la función lúdica y de entretenimiento (ibid).

Pero así mismo como el deporte integra y socializa, particularmente el fútbol, tales funciones se agotan cuando las partes en disputa (hinchas, jugadores) transgreden los símbolos de poder, región o nación, etnia, estatus social, y corporativismo, que identifican a cada grupo.

Siendo la historia de vida de Agustín Delgado el objeto de estudio, la interpretación que tiene Pierre Bordieu acerca de la funcionalidad del deporte, para cada clase social, en su concepción macro es pertinente, en tanto considera que el deporte es una “actividad propia para el consumo cultural de las clases acomodadas” (Bourdieu, 1993:126). ¿En qué sentido? En el sentido de que los miembros de las clases media y alta, dado que no deben

resolver necesidades fundamentales de subsistencia, pueden estar motivados a practicar los distintos deportes, motivados por un espíritu “desinteresado”, que, en apariencia, solamente busca una satisfacción lúdica, mientras que los individuos de una clase social baja encuentran que el deporte, incluso el de barrio, no se diga el profesional puede resolver algunas necesidades que surgen desde su condición de pobres o excluidos. Sobran los ejemplos de unos pocos jóvenes del Valle del Chota y de Esmeraldas, que –de modo práctico- lograron a través del deporte una movilidad laboral y social. Desde mi punto de vista, hay quienes, de otro modo, no habrían podido enfrentar a la miseria, o, probablemente, habrían escogido caminos vedados y perseguidos por la misma sociedad que genera inequidad.

Las representaciones mediáticas han dejado la falsa idea de que los pueblos de donde son originarios estos jóvenes, también han podido superar la extrema pobreza, el abandono y la inequidad, de una parte de quienes si se insertaron dentro del fútbol comercial, nacional y extranjero. Nada más equivocado. De cualquier manera, al fútbol contemporáneo se lo debería ver como un fenómeno que ha producido movilidad social, en el que unos pocos lograron insertarse. Hay estadísticas que lo corroboran.

En el fútbol profesional ecuatoriano, en el año 2007, hubo un poco más de 100 jugadores afroecuatorianos, militando en los clubes profesionales, pero en otros roles laborales les resultó muy difícil insertarse con éxito y sus índices fueron poco significativos.

¿Y el fútbol está exento de ideología? Sergio Villena encuentra en el deporte funciones ideológicas “en tanto contribuyen a la reproducción del establishment mediante la socialización de los sectores populares en los valores éticos y estéticos burgueses propios del capitalismo competitivo” (Villena, 2002: 132). Según esta concepción, las clases sociales altas buscarían en el resultado de la competencia la confirmación y el fortalecimiento de posturas sociales que consoliden los procesos hegemónicos de poder de los cuales forman parte, y apuntalen las estructuras vigentes. Por ello es que también desde esa lógica los procesos de contrapoder resultan interesantes, en tanto las aparentes disputas lúdicas e inocentes pueden servir para confirmar o reprobado lo establecido. Ganar, entonces,

para tener más poderes de toda índole es lo más importante, sin que para ello interesen otras consideraciones que se sitúan en el ámbito del deber ser o en el de la ética social del deporte. Ganar, porque de ese modo se reafirma un tipo de pertenencia e identidad, con un color de camiseta, una región, una clase social u otros símbolos en los que están implícitas las nociones de poder. Ganar, porque eso le significa al club o a la federación recursos económicos muy importantes que están en juego. No ganar trae consigo choques, verbales o físicos, como respuesta al vacío y/o frustración que produce en los actores la falta de ese estímulo que confirma supremacías y poderes.

“Ganar no es lo importante, es lo único”, dice Fernando Carrión (Carrión, entrevista, 2007), al considerar que los actores de éste fenómeno se identifican con el fútbol debido a que cohabitan en los espacios del “éxito y la fama” que promueve la sociedad de consumo. Por eso se explica como el *jogo bonito*, promovido antes por los brasileños, es ahora un valor de identidad en desuso. El juego bonito, que caracterizó al fútbol de los brasileños, recibió ese título en virtud de la alegría, vistosidad, armonía y hasta fantasía en sus jugadas. Un deseo de mostrar un espectáculo, con el que pudiesen gozar tanto actores como espectadores. Vale decir que ese propósito podía ser uno de los propósitos fundacionales de este deporte, cuando imperaba todavía un carácter amateur. Cuando empieza ese intenso proceso de profesionalización, mediatización y transformación de los clubes en sociedades anónimas, con propósitos específicos de alcanzar ganancias económicas, muchos valores intrínsecos cambian. En el mundo comercial del deporte ya no se espera un juego precioso y deseable, sino uno pragmático, efectista, cuyo horizonte y meta fundamental sea la de alcanzar triunfos, a cualquier costo, incluso afectando las formas estéticas y los valores ontológicos que socialmente puede esperarse de los actos individuales y colectivos.

A los ganadores, que no solo son los jugadores sino además los dirigentes, las empresas, los hinchas, las ciudades y los países, lo único que les importa es el resultado. No interesa el costo. Lo mismo ocurre en otros ámbitos de competencia e interacción social, en una sociedad de consumo que está caracterizada por la ausencia de valores éticos.

## **Racismo igual a poder**

Las nociones que tienen muchas personas sobre el racismo, no necesariamente están asociadas con el discurso del que hacen uso quienes llegan a considerar socialmente inferiores a los otros, debido a su color de piel. Más bien se considera que el racismo equivale a: “discriminación, prejuicio, esclavitud o *apartheid*, entre muchos otros conceptos relacionados con la dominación étnica o *racial*” (Van Dijk, 2001). Este autor considera que más allá de las ideologías que pueden tener una posición explícitamente racista, se debe entender al racismo como “un sistema societal complejo de dominación, fundamentado étnica o racialmente, y su consecuente inequidad” (ibid). Siendo un sistema complejo, las expresiones racistas se esconden y se enmascaran, por lo que su expresión debe descubrirse no solo en la burda y manifiesta exclusión, sino en las sutiles formas.

El racismo no es específicamente un tipo de prejuicio de un grupo en contra de otro, es más bien una manifestación de los grupos de poder que excluyen a los grupos social y económicamente débiles. Aquella manifestación de rechazo al diferente, a partir del punto de vista -aparentemente étnico- más bien puede tener explicaciones desde la economía política o desde distintas hegemonías sociales y prácticas de dominio. Si solo el tema del color de la piel o de la pobreza fueran los aspectos que producen distancias, entonces: ¿cómo es que quienes desde la pigmentación de piel similar a los afroecuatorianos y/o condiciones económicas similares llegan a rechazarlos?

Contrariamente a lo que muchos creen, el racismo no es simple y llanamente una manifestación de rechazo al color de piel diferente. Y al igual que en otras actividades humanas, en el fútbol el racismo está presente, aunque tales manifestaciones pueden socialmente disimularse, para no afrontar críticas de sectores de la sociedad que consideran arcaicas o políticamente incorrectas esas representaciones.

No obstante, dichas representaciones no nacen, necesariamente, desde las diferencias de clase, sino -más bien- desde los valores simbólicos que en su momento están en disputa y cuyo propósito final es lograr la hegemonía del poder en sus más amplias formas. Algunos ricos pueden llegar a rechazar al diferente por sentir amenazado su espacio de poder, pero

también algunos pobres pueden rechazar a los de origen africano, porque en la lucha por la sobrevivencia los escalamientos sociales entran en juego, y los negros, -como dijimos, ocupando la más baja escala, dados sus índices de pobreza y exclusión, son quienes –desde un punto de vista de equidad- deberían ser beneficiarios de una mayor y mejor movilidad social, que les represente inclusión y reconocimiento.

¿Cuándo apareció la lucha interracial? Michel Foucault, distingue el nacimiento de un discurso de lucha de razas, a partir del siglo XVII, casi a la par con los procesos más intensos de colonización africana en América (Foucault, 2004:48). Los símbolos y significados racistas aparecieron mucho antes siquiera de que –en algunos casos- se hayan concentrado o consolidado las repúblicas. Posteriormente, el discurso y la práctica de exclusión racial se expresarían en sociedades re-centradas. A partir de ese registro, la noción de biopolítica dio paso, desde entonces, a una hegemonía de clase, que es la que concentra y decide por el otro, por el diferente. En la actualidad ya no se busca ejercer dominios territoriales, *per se*, sino que se intenta consolidar un dominio ya existente, generalmente alcanzado por la fuerza. En el siglo XIX, el discurso de la guerra de razas se transformó en uno donde mediante consideraciones socio-biológicas, explícitas o implícitas, buscaba conservar *ad infinitum* la dominación social.

Adicionalmente, aquellos enfoques y prácticas no solamente buscan segregar y descalificar a una parte de los seres humanos, sino que –además- persiguen justificar el poder del capital y la restricción de la democracia (De la Torre, 2002:7). Incluso, dentro de esos mismos linderos, se llega a admitir que el racismo existe, pero a la vez se trivializa su impacto social. En encuestas callejeras realizadas para la producción del documental “Tarjeta Roja”, constatamos que hay quienes sostienen -suelos de huesos- que el racismo no es sino el miedo al “otro”, al nuevo, y que esta es una característica negativa, pero consustancial con la naturaleza humana. Y es que desde ese enfoque, que intenta mostrarse como “sicologista”, en realidad se busca esconder que el racismo fundamentalmente es una expresión de poder, cuya titularidad de dominio no corresponde a instituciones ni a personas en particular, sino que es el resultado de procesos sociales largos, complejos y -en gran medida- consolidados que forman parte del comportamiento del sistema.

Cuando hablamos de “sistema” nos referimos a esa amalgama de mecanismos, explícitos e implícitos, que logran incidir en políticas y acciones que afianzan y avalan una hegemonía social y étnica. Para el dominador, ese dominio es más sencillo cuando se enfrenta al más débil, al que tiene menores posibilidades de usufructuar de las escasas oportunidades que el propio sistema le permite, mientras que el dominador afianza su poder, en tanto promueve él mismo políticas específicas que consolidan su poderío, orientado éste por consideraciones ideológicas y biopolíticas, a más de que cuenta con una estructura social y mecanismos institucionalizados que garantizan la vigencia de las relaciones desiguales de poder.

Carlos De la Torre, explica que no se podría justificar al racismo concibiéndolo como una condición consubstancial de personas que adolecen de una mente prejuiciosa, o que este relacionamiento social refleje una aparente falta de educación de las personas que actúan de ese modo. Más bien considera al racismo como un sistema estructural e ideológico, que regula las relaciones desiguales de poder, en las que se excluye a los subordinados de la oportunidad de contar con acceso a recursos que garanticen su movilidad social (De la Torre, 2002: 15).

La activista afroamericana, bell hooks (como así prefiere la autora que se escriba su nombre, sin mayúsculas) dice que el racismo es “un sistema que promueve la dominación y la subyugación. Y no se trata –explica- solo de un asunto de prejuicios, como llegan a creer los blancos”(hooks, 1996: 28) Crítica aguda como es hooks, también cuestiona a los afroamericanos, que plantean un separatismo negro, evocando metas pasadas de moda que se fundamentaron en conceptos de pureza étnica, conceptos tan arcaicos como los que plantea el poder blanco, traducido en prácticas extremas como las del Ku Kus Klan, en Estados Unidos.

Entre las múltiples manifestaciones de segregación, otra -y muy importante- que acentúa las relaciones desiguales de poder, es la invisibilización de lo negro, en las reflexiones del poder, en las relaciones cotidianas o en la toma de decisiones colectivas. Al negarles su condición de protagonistas de múltiples procesos, se impide que éstos formen parte de

proyectos colectivos, y se les niega roles directivos en los ámbitos de decisión pública o privada. Localmente, una evidencia dramática de no querer “mirar al otro” se refleja en la ausencia de afroecuatorianos en puestos de elección popular. Solamente han conseguido unas pocas dignidades como diputaciones, prefecturas y alcaldías, fundamentalmente en la provincia de Esmeraldas. En Imbabura, a pesar de que allí habita un número importante de afrodescendientes, el pueblo negro no ha tenido una representación política significativa.

Largos años de dominación interracial significaron un peso enorme para los pueblos dominados, de allí que su proceso de autoidentificación, valoración y reconocimiento ha tenido dificultades. Aimé Césaire poeta antillano (Martinica, 1913), heredero de las tempranas luchas de liberación en la mitad del siglo XX, y quien ha construido su obra bajo una “sensación de no pertenencia, de buscar un lugar, de donde se es y adonde se puede ir” (Peñafiel, 2006:25), es uno de los intelectuales de origen africano que halló en el término *negritud* un significado que permite el reconocimiento de su origen y singularidad étnica, pero a la vez proyecta una propuesta política.<sup>12</sup> Sin embargo, no podemos creer que el término negritud, más allá de lo importante que puede resultar para reconocerse como una mancomunidad, relacionada por un mismo origen e historia, haya servido para activar posturas políticas, en busca de valoración y reconocimiento del conjunto de sociedades, donde habitan fuera de su continente original.

Por otra parte, las bibliotecas no cuentan con suficiente material sobre el tema, lo que también demuestra que no solo que no ha habido interés por parte de los investigadores, sino también que el propio Estado, las universidades, las organizaciones de desarrollo y de cooperación internacional no han tenido la decisión política de invertir recursos para realizar investigaciones y suficientes publicaciones que expliquen y contribuyan a transformar un problema social lacerante que subsiste en el Ecuador de inicios del milenio.

---

<sup>12</sup> Fredy Peñafiel anota que: “Como en las Antillas se sentía vergüenza de ser negro, se buscaba todo tipo de perífrasis para designar a un negro. Se empleaba la palabra *noir* en lugar de *négre*, se decía un hombre moreno y otras tonterías por el estilo (...); tomamos pues la palabra *négre* como una palabra reto. Era un nombre de desafío. Era un poco la reacción de un joven encolerizado. Como había vergüenza de la palabra *négre*, pues retomamos la palabra *négre* (...). Algunos pensaban que la palabra *négre* era demasiado ofensiva, demasiado agresiva; fue entonces que me tome la libertad de hablar de *négritude*. Había en nosotros una voluntad de desafío, una afirmación violenta en la palabra *négre* y en la palabra *negritud*.”

Instituciones sociales poderosas, como la Iglesia, que antes permitió la reproducción de la ideología de la fuerza política dominante, ahora ha sido reemplazada por otros poderes, como los medios de información, que son los que interpretan el momento histórico, pero al mismo tiempo dan o quitan valor a los actos sociales o particulares de individuos e instituciones. La Iglesia Católica, que había servido para ofrecer un saber que consolide la ideología y un poder dominante, halló en los medios similar funcionalidad. Por ello Foucault sostiene que:

la catequesis ya no sirve, se la reemplaza por los dictámenes, no solo de los poderes locales, sino de los externos, los que en su conjunto conforman el todo, más allá de cuyos límites, social y políticamente no existe sino el vacío, si es que opera la admisión vasalla de aceptación ciega de lo instituido. (Foucault, 2004: 133)

Y en muchos casos, esos dictámenes de los poderes han servido para consolidar formas políticas que garanticen continuidad al sistema, que no alteren la manera como ese poder está instituido.

Estos temas, que son el reflejo de la desigualdad e inequidad que sufre el pueblo negro, no han estado presentes en la agenda de los medios. No se ha buscado transparentar suficientemente su realidad social de exclusión, ni se ha reconocido en justa medida los aportes que han brindado al bienestar colectivo. Se ha menospreciado sus manifestaciones culturales, como parte de ese deseo de no querer mirar al otro. Como contrapartida, se los ha vinculado en la comisión de delitos, llegando incluso a considerarlos personas que tienen una “violencia innata”.

Esteretipos que vinculan a los afroecuatorianos con el delito, se exhiben en los medios. Durante los primeros días de agosto del 2006, el noticiero de la comunidad de ECUAVISA, reprodujo un testimonio del oficial de policía, Santiago Martínez, quien responsabilizó a ciudadanos negros de formar parte de un grupo que vendía drogas y cometía otros delitos en el centro de Quito, afirmando que: “Esta raza *morena* es proclive a cometer delitos y

siempre están presentes en estos acontecimientos”. (Santiago Martínez entrevista en Ecuavisa).

Algunos ecuatorianos pioneros de los estudios de la sociología y la antropología, décadas atrás ya proyectaron tal biologización, es decir esa manera de relacionar un comportamiento que sale de las normas de comportamiento generalmente aceptadas, y se explican a través de la condición biológica o étnica del individuo, relacionamiento que, como vimos antes, sigue presente en las representaciones contemporáneas. Aun no han podido ser superadas nociones como las de Humberto García Ortiz, (1935): “el negro pertenece al mundo de la naturaleza” (Carlos de la Torre, 2002: 23). Parecidos criterios tuvieron Alfredo Costales Samaniego y André Theinsen. Luis Bossano, (1930), en sus “Apuntes acerca del regionalismo en el Ecuador” dijo: “En su parte norte domina el elemento de color, más propenso a la violencia y más avezado en la criminalidad”(ibid).

Esta avalancha ideológica, que desconoce e irrespeta la diversidad, -extrañamente- no ha provocado suficientes reclamos de los directamente afectados. O, probablemente, ha tenido escasa repercusión mediática, lo que pudo haber anulado la posibilidad de un discernimiento social de la problemática, desde el propio pueblo negro, principalmente desde los varones. bell hooks considera que esa situación produce un fenómeno que anula en ellos, los hombres, la posibilidad de una toma positiva de conciencia, y afirma que “los hombres negros son incapaces de articular y reconocer plenamente el dolor en sus vidas. No tienen un discurso y un público dentro de la sociedad racista que les permita que alguien escuche su dolor”. (hooks, 1996: 46) No encuentran que su palabra pueda redimir algo, porque sienten estar frente a una audiencia indolente o ausente. La misma hooks entiende que ese desapego, esa actitud de negarse a reconocer el dolor que produce el discrimen, ha llevado a los afroestadounidenses a producir manifestaciones culturales como el rap, donde sus narraciones más tienen que ver con el poder, el placer y el falocentrismo, desviando y postergando la comprensión y acción frente a un conflicto antiguo y de difícil resolución.

Ello también explicaría, entre otras razones, como los pueblos negros de Ecuador no han reclamado suficientemente la reivindicación de sus derechos, lo que ha desacelerado sus

cambios, no así los indígenas que tienen una tradición muy importante de lucha. Las exigencias de los pueblos indígenas, a partir de la recordación de cinco siglos de colonización, les ha permitido alcanzar papeles más protagónicos en la toma de decisiones sobre asuntos de interés público y una legislación que reconoce su condición de pueblos con historia y culturas. Eso, de ninguna manera, significa que hayan logrado deconstruir las representaciones racistas que siguen pesando en su contra, proceso que podría entenderse que requiere no solo de leyes o de cuotas burocráticas en la conducción del Estado.

Como parte de la vigencia y aceptación simbólica de esos derechos, se debe tener en cuenta que el otro requiere ser reconocido y respetado como diverso, lo que –en primer lugar– exige vencer prejuicios raciales y sociales. El Otro, visto o negado desde el prejuicio, aparece como un ser lejano y borroso, atiborrado de estereotipos que terminan haciendo de él una caricatura o un rompecabezas difícil de armar y de entender.

“El reconocimiento del Otro sólo es posible a partir del momento en que cada uno afirma su derecho a ser un Sujeto. Complementariamente, el Sujeto no puede afirmarse como tal sin reconocer al Otro en ese mismo carácter, y -ante todo- si no se libera del temor a él que conduce a su exclusión”. (Touraine, 1997:177)

Descubrir y aceptar al Otro exige aceptar la diversidad y ejercer la tolerancia, entendiendo a ese ejercicio como una condición necesaria para la libertad. Lo contrario, nos hace más esclavos del oscurantismo.

En suma, el racismo no es un asunto de mentes prejuiciosas, es abierta y claramente una expresión de poder institucional, en tanto éste desconoce de distintas maneras la existencia de quienes no forman parte de los niveles de decisión política y económica, de los que no tienen voz ni voto en las decisiones u omisiones que afectan sus intereses, uno de cuyos costos ha sido la exclusión y la subordinación de muchos afroecuatorianos, a quienes se les ha negado reconocimiento y espacios para su movilidad social. Tan evidente es esa condición de inequidad, que las poblaciones del Valle del Chota, algunos de cuyos habitantes han contribuido al “jolgorio colectivo” (Esteban Michelena, entrevistado junio de 2007), representando exitosamente al país, durante dos mundiales de fútbol

consecutivos, no han recibido siquiera la atención a sus necesidades básicas. El alto nivel de desempleo y la baja escolaridad –según los índices del INEC- evidencian el abandono institucional del que siguen siendo víctimas.

Pero a más de que el racismo se expresa institucionalmente, a través de grupos de poder y desde distintas esferas de las élites, negándoles la toma de decisiones en asuntos que competen a su interés; excluyéndoles de beneficios que permitirían el desarrollo de sus pueblos o negándoles oportunidades de formación y empleo, con pagos justos, hay una suma de expresiones individuales, que, según Van Dijk, se ubican dentro de un subsistema cognitivo, que se expresa en la vida cotidiana, enraizado, por supuesto, en ideologías y prejuicios racistas, sin que esa actitud sea siempre intencional, aspecto que es abordado más adelante en las significaciones del discurso (Van Dijk:2004).

### **Medios e industria cultural**

Algunos teóricos sociales que han dedicado esfuerzos al análisis de la modernidad, como John B. Thompson, han brindado a los medios de comunicación una centralidad en sus reflexiones sobre la modernidad. Este, desde un enfoque sociológico, considera que los medios debían ser tomados en cuenta para entender las actuales formas de organización social, en tanto inciden en la construcción de tales representaciones. Pero -por otra parte- desde los estudios de la comunicación, liga a los medios con la formación de la cultura moderna, ya que la comunicación mediática posee una “dimensión simbólica irreductible: se ocupa de la producción, almacenamiento y circulación de materiales *significativos* para los individuos que los producen y los reciben” (Thompson, 1998: 26). Al mismo tiempo, advierte que en el análisis es fácil perder la perspectiva de aquella dimensión simbólica, para pasar a ocuparse de las características técnicas de la comunicación mediática, a pesar de que éstas son importantes pero no fundamentales a la hora de interpretar el influjo simbólico en la construcción de las representaciones de la cultura.

¿Cómo operan los medios en la construcción de las representaciones simbólicas? Thompson cree que en lo fundamental la comunicación mediática, en cada episodio que

representa, reelabora el carácter simbólico de las formas de la vida social, en las que el contenido y la información simbólicas se producen e intercambian en la esfera social, haciendo que los individuos se relacionen unos con otros y consigo mismo. Vale decir que los seres humanos, a través de los actos del habla, producen interminablemente significados para consumo propio, muchos de los que terminan incidiendo en la esfera social. Por ello Thompson tiene en cuenta un concepto fundamental de Clifford Geertz, quien sostiene que “el hombre es un animal suspendido en tramas de significado que él mismo ha urdido”. (Geertz, 1973: 5), vale decir que el hombre es esclavo de su propio pensamiento, en tanto éste representa para sí mismo y sus pares valores, dogmas, sentidos, límites, etc. que tienen sentido de acuerdo a contextos sociales, conocidos y admitidos por los diversos grupos humanos, en distintos tiempos y geografías y que sirven para que los seres humanos mantengan un relacionamiento entre unos y otros, “incluso sin compartir una ubicación espacio-temporal común” (Thompson, 1998: 116).

¿Tales relacionamientos permiten iguales oportunidades para todos? ¿Es posible que la vida social, la vida de todos, la que se relaciona por las miradas culturales, que marcan lo verdadero, lo creíble, lo válido, lo inválido, lo terrenal y lo divino, garantice a todos difundir y compartir su pensamiento? Finalmente no, puesto que la materialización de sus representaciones dependen de los diferentes tipos y cantidad de recursos de los que dispone cada individuo o cada institución, entendida ésta como la suma de individuos, ligados por intereses comunes.

El diálogo *cara a cara* que caracterizó el desarrollo de la humanidad, sobre la base de la comunicación dialógica, una vez que se establecieron otras formas de comunicación, hasta llegar a la comunicación de masas, sacrificó la interacción, es decir la acción entre dos o más individuos y dio paso a lo que Thompson considera “casi-interacción mediática”, en la medida que ésta es monológica, donde solo una de las partes intervinientes en el proceso tienen la libertad y la oportunidad de expresar su pensamiento, dirigido a un número no definido de receptores, con lo que se acaba el sentido de reciprocidad (Thompson, 1998: 119), en detrimento del intercambio simbólico de representaciones.

Sin embargo, Thompson está seguro de que una parte importante del desarrollo de la sociedad moderna ha podido ser registrada por los medios, desde su primigenia etapa impresa, más allá del hecho de que ese desarrollo se haya construido a partir de premisas mercantilistas y representaciones que enmascaran el pensamiento. Sin los medios no se podría entender la naturaleza de la modernidad, dice John B. Thompson, ni se habrían mostrado las transformaciones sociales y los cambios de época, ni se habrían distinguido “las características institucionales de las sociedades modernas y las condiciones de vida creadas”. (Thompson, 1998: 123). No obstante, cuestiona a los historiadores por no haberse ocupado con seriedad de los medios, y piensa que eso se debe a la desconfianza de los historiadores en contra de los *mass media*, y una sospecha –no alejada de la verdad- de que han dedicado su trabajo a explicar lo superficial y lo efímero, así como a mostrar escenarios donde no hay mucho que representar.

Esa aparente banalización informativa o esa agenda pobre que orienta el acto informativo, responde al propósito de consolidar las interrelaciones de las instituciones que ejercen un dominio social, señorío que para seguir vigente necesita de una reinención continua. Los poderes: económico, político, coercitivo y simbólico, tienen agendas cuyos contenidos coinciden, unas veces para afianzarse y otras para legitimar su dominio. Desde esa perspectiva no resultan extrañas las coincidencias entre algunas instituciones culturales, partidos políticos, iglesias, universidades y las industrias mediáticas.

Por otra parte, no ha terminado el debate para explicar si los medios tienen suficiente capacidad persuasiva como para que sus contenidos influyan grandemente en la toma de decisiones de la gente. Hay corrientes de pensamiento que descartan que los destinatarios de los productos mediáticos sean observadores pasivos, aletargados y proclives a “tragarse cualquier rueda de molino”. El proceso de recepción no es pasivo, media la asimilación, la recreación, interpretación y evaluación, por todo lo cual el significado es reconstruido *ad infinitum*. También se produce una reproducción simbólica del contexto social, que es un

tipo de reproducción social, que tiene en cuenta la comprensión de las formas simbólicas que se expresan en la cotidianidad.

El público es más inteligente de que lo que suponen quienes desde el poder creen que los medios tienen la capacidad de ejercer un dominio total sobre el pensamiento de los individuos. Incluso, como un resultado de la globalización de las comunicaciones, una parte de los consumidores de la información mediática, ya no satisfacen sus necesidades de saber, teniendo como única fuente medios que podemos considerarlos tradicionales y conocidos. Muchos dejaron de ser testigos mudos y pasaron a convertirse en protagonistas activos y críticos. Esto, debido a las múltiples posibilidades de conocimiento que existen en la web, especialmente, y también a que hay un público más informado y crítico.

Aquella “sospecha” que se tiene acerca de que la agenda mediática no coincide con la agenda o intereses de saber que tiene el ciudadano común, no es reciente. Hay un antiguo proceso de crítica del accionar de los medios, debido a su creciente pérdida de credibilidad.

“Seamos realistas, pidamos lo imposible”, fue uno de los grafitis que pintaron en las paredes de París y de otras ciudades francesas los jóvenes que en Mayo del 68, fundamentados en visiones anti jerárquicas y anti tradicionales, impulsaron un vigoroso movimiento juvenil que buscaba transformar la sociedad burguesa, una de cuyas condiciones de cambio tenía relación con la actuación de los medios. Cuarenta años después, Nicolás Sarkozy, en una concentración previa a su triunfo electoral, dijo que había que “liquidar” la herencia de Mayo del ’68. El líder de la derecha francesa encontró en el episodio del movimiento estudiantil francés, razones para la crisis de la actual sociedad capitalista, en tanto consideró que los cambios impulsados por los jóvenes parisinos promovieron “el culto al dinero rey, el provecho a corto plazo y la especulación del capitalismo”. (“EL PAIS”, 2007).

"Sí, la moral, dijo, una palabra que no me da miedo. La moral, algo que después de mayo de 1968 no se podía hablar (...). Los herederos de Mayo del 68 habían impuesto la idea de que todo vale, que no hay ninguna diferencia entre el bien y el mal, entre lo

cierto y lo falso, entre lo bello y lo feo; habían intentado hacer creer que el alumno vale tanto como el maestro (...), que la víctima cuenta menos que el delincuente (...), que no podía existir ninguna jerarquía de valores (...), que se había acabado la autoridad, la cortesía, el respeto; que no había nada grande, nada sagrado, nada admirable; ninguna regla, ninguna norma, que nada estaba prohibido". ("EL PAIS", 2007)

Sin embargo, más allá de las relecturas de Mayo del 68, y en la búsqueda de un derecho humano fundamental que es el de recibir y proporcionar una información que le sirva al individuo como herramienta para su desarrollo, los mismos parisinos pintaron otro grafiti monumental que aun sigue pintándose en muchas paredes del mundo: “no queremos medios, queremos enteros”, lo que reactualiza una vieja aspiración de sociedades que anhelan cambios.

¿Pero...en qué medida los medios pueden ser “enteros” y convertirse en el antipoder, para sobrevivir en un mercado, auspiciado o promovido por ellos mismos, si es que dejaran de ser funcionales a los propósitos de producción, circulación, cambio y consumo, que es una meta básica del sistema capitalista? Su permanencia y reinención depende de que sean eficientes, serviciales y productivos. Las condiciones de funcionamiento del sistema a más de obligarles a los miembros de la sociedad a ser leales con sus formas, mecanismos y valores, les exige someterse a sus reglas. Una de ellas tiene que ver con la producción a escala de productos de consumo masivo, que no demande grandes inversiones, no agite olas y deje buenos réditos, de toda índole.

### **Fútbol e industria cultural**

La llamada “Escuela de Frankfurt” (de la que formaron parte Adorno, Horkheimer y otros), a partir de la publicación de una de sus obras fundamentales **“La industria cultural”**, en 1947, permitió que en el análisis de los fenómenos ideológicos se entendiera a la moderna “cultura mediática”, como la expresión de la cultura producida y difundida por los medios de comunicación. Bajo tal consideración, las más amplias representaciones de la cultura, que se expresan a través de los medios y dada la naturaleza de éstos, dejaron de ser un bien y pasaron a convertirse en mercancías, con valor de cambio, que para ser producidas a gran

escala requieren de una estandarización de contenidos, de baja calidad que llegan a colocar al individuo en condiciones de ser “manipulado por los medios y termina por adherir de manera acrítica a los valores impuestos por el sistema imperante” (Ortolano, 2007).

El fútbol-espectáculo, uno de los productos culturales que hoy forma parte del menú de programas que ofrecen los medios, al experimentar desde hace décadas un proceso creciente de comercialización y transnacionalización, ha llevado a sus actores: futbolistas, árbitros, dirigentes e inclusive periodistas, a convertirse en piezas que engranan apropiadamente dentro de las lógicas y las prioridades del mercado internacionalizado, en condiciones de consumidores del siglo XXI y ciudadanos del XVIII<sup>13</sup>.

Como explica Néstor García Canclini, el mercado transformó las tradicionales simbologías de auto representación y de consumo de las mismas. Las identidades, que son construcciones que se relatan, casi siempre referidas a la apropiación de un territorio por parte de un pueblo, estaban mediadas por los libros escolares, los museos, los rituales cívicos, y los discursos políticos, pero los medios –enganchados con los procesos de la globalización de la economía- desvanecieron todos los referentes anteriores y dieron paso a las reglas de consumo (García, 1991: 15-17). “*Dime lo que consumes y te diré quién eres*”, sería el concepto que mejor resumiría este proceso homogenizador de la cultura, en tiempos de globalización.

Las preguntas de antaño, en un proceso de auto identificación individual y colectiva como: “*a dónde pertenezco, qué derechos tengo, quién representa mis intereses*”, entre otros, hoy se contestan más en el consumo de bienes y dentro de las representaciones que hacen los medios masivos, antes que dentro de las reglas y las prácticas de la tradición, la historia o la democracia.

---

<sup>13</sup> Néstor García Canclini (Argentina) considera que las nuevas maneras de consumir alteraron las viejas formas de ser ciudadano, sin que ahora importe la soberanía o el lugar donde se nace. Solamente importa la marca del producto que se consume, que es lo que finalmente otorga al consumidor una seudo identidad y pertenencia.

Las industrias culturales, particularmente cuando articularon la difusión y explotación del fútbol-espectáculo, montaron en la arena pública un gran escenario para el consumo, donde ya no importan las consideraciones de soberanía, territorio o historia, sino fundamentalmente la marca y los productos que se consumen, entre éstos el propio fútbol y los imaginarios que éste produce.

El fútbol, que dejó de ser el deporte de la elite londinense, el que practicaban los estudiantes universitarios, “desinteresado y lúdico”, es a inicios del siglo XXI un ejercicio económico con enormes repercusiones financieras, que alienta a los inversores, hace que los clubes se conviertan en sociedades anónimas deportivas, y les obliga a someterse a las leyes y a las lógicas empresariales del mercado. Este producto ha llegado a tener tal importancia en la economía, que algunos de sus contenidos no solo se publican en las secciones deportivas de los medios, sino además en las de economía. Cada vez es creciente el interés de los hinchas que tratan con frecuencia aspectos relacionados con el costo de las contrataciones de los futbolistas; los sueldos que éstos reciben, pero –extraña o coincidentemente- poco se debate acerca de los gastos en los que incurren los dirigentes del fútbol o si existen o no mecanismos de control y de fiscalización del dinero que los hinchas dejan en los estadios, o del destino que tienen los ingresos que producen los derechos de transmisión de los partidos de fútbol. ¿Por qué estos temas no se debaten profusamente en los medios?

Además de haberse convertido en el fenómeno que agita la pasión de los hinchas, ha sido la mejor fórmula para que algunos de sus actores, particularmente sus dirigentes, hayan llegado a ser poderosos e influyentes, lo que determinó que algunos incursionaran con éxito en la política. El italiano Silvio Berlusconi, dueño del Milan de Italia, obtuvo más dinero, prestigio y, posteriormente, el cargo de Primer Ministro del gobierno de Italia. Mauricio Macri, de presidente del Club Atlético Boca Juniors de Argentina, fue elegido jefe del gobierno de Buenos Aires, y dijo que está listo para ser candidato a la presidencia de la República (Blogs “El Clarín”, 2008). En Ecuador un proceso inverso vivió el político Abdalá Bucaram, quien primero llegó a la Presidencia de la República y luego buscó ser presidente del club Barcelona de Guayaquil, dignidad que no había podido alcanzarla antes.

El fútbol, “pasión de multitudes”, ha servido para que algunos dirigentes obtengan puestos de alcaldes como Jaime del Castillo y Rodrigo Paz, en Quito, o diputaciones como las de Galo Roggiero, presidente del Barcelona de Guayaquil hasta el año 2007, y Luis Chiriboga, presidente de la Federación Ecuatoriana de Fútbol, elegido por tres períodos hasta el año 2011, gracias –entre otras razones- al hecho de que la selección ecuatoriana de fútbol de mayores fue a dos mundiales y la selección juvenil a uno más, durante el tiempo en el cual él estuvo al frente de dicha federación.

Este deporte, muestra más de lo que aparenta ser, pero también una efectiva funcionalidad para los propósitos de reproducción de ciertas visiones que interesan a quienes dirigen a la sociedad. Ello explicaría por qué hay una enorme mediatización del fútbol, que ha llegado a convertirse en un producto muy importante de la industria cultural, gracias a una mediación que ha desechado pensamientos y visiones contemporáneos que coincidan con la necesidad de construir sociedades más inclusivas y de equidad. Por el contrario, en las representaciones del deporte han prevalecido los esquemas tradicionales y las agendas del poder, para afianzar de distintas maneras los mecanismos de permanencia del status quo.

Los ejemplos sobran. Muchos jóvenes afroecuatorianos, que no contaron con elementales procesos de formación, vivieron en la pobreza y desarrollaron sus aptitudes deportivas sin contar siquiera con una alimentación adecuada, peor con infraestructura deportiva o apoyo técnico, lograron importantes triunfos en atletismo, box y fútbol. Uno de ellos es Hugo Chila, vice campeón mundial juvenil de salto largo. Un salto de 16.49 mts le permitió obtener la presea de plata, a este joven afropichinchano de 18 años, que, como muchos otros deportistas, tuvo primero que vencerle al infortunio de la pobreza.

Este medallista que le brindó enorme alegría a los ecuatorianos, a pesar de que el atletismo ni el salto largo forman parte de los productos culturales deportivos más populares y mediatizados, en comparación con el fútbol, pocos días después de su triunfo le contó a una revista como vivió esas horas de gloria:

Estar sentado 12 doce horas en el avión sin poder moverme me incomodaba. Quería bajarme para poder abrazar a mi mamá. Miraba por la ventanilla y solo observaba

agua, porque estábamos cruzando el Océano Pacífico. Por momentos me distraía esa imagen enternecedora, pero inmediatamente recordaba las palabras de Don Hugo Cifuentes: “Bien mijo ya eres grande”. Sí, aquella frase que me llenó de orgullo y satisfacción el día que gané la medalla de plata en Beijing dominaba mis sentimientos, me sentía un ganador, como si habría pasado a la historia. (Revista “Estadio”, 2006)

La misma revista reseñó, cómo a ese deportista, una institución pública le reconoció su esfuerzo:

“El jueves 31 de agosto del 2006 cumplió –Chila- con su promesa (de regalar una casa a su familia) cuando Gustavo Baroja, prefecto de Pichincha, le entregó las llaves de su nuevo hogar en Santo Domingo de los Colorados. Chila mostró su felicidad por la ayuda otorgada por parte del Consejo Provincial de Pichincha”. (Revista “Estadio”, 2006)

Dicha publicación no dijo nada respecto de algo fundamental: la casa tenía 36 metros cuadrados, y quienes debían habitarla eran los siete hermanos Chila y sus padres. Matemáticamente a cada uno le tocaba 4 metros cuadrados.

No obstante, el Vice-campeón mundial resultó útil para que las autoridades posaran en las fotos y capturasen la atención de los medios por su “desinteresado apoyo”. Otros medios se limitaron a reproducir las escenas del mecenazgo. ¿Aquellas dadas resuelven las necesidades básicas de los pueblos marginados? Si así fuera, se tendría que regalar casas de 36 metros a decenas de deportistas que representaron con éxito al país, y olvidarse del resto, de lo principal, que es la distribución justa de la riqueza y la atención a necesidades fundamentales, como la vivienda o la masificación y tecnificación del deporte. Por ello es que ese tipo de funcionalidad de los medios le resulta tan útil al sistema.

Triunfos significativos de los jóvenes deportistas afroecuatorianos, durante las dos últimas décadas, fueron interesantes oportunidades para que los medios destaquen no solo el valor del triunfo y de la alegría que eso produce entre los ecuatorianos, sino que – fundamentalmente- pudo haber servido en mayor medida para develar las condiciones en las que viven los habitantes del Valle del Chota, Esmeraldas, Santo Domingo y otros.

Los medios muy pocas veces han tratado temas relacionados con la masificación o el apoyo al deporte, asuntos que podrían estar dentro de una agenda común, construida entre éstos y la ciudadanía, que promueva la interacción. Ya sabemos que otros enfoques, especialmente los comerciales, deciden a la hora de establecer prioridades. La información relacionada al fútbol profesional y al accionar de los clubes acapara los espacios. Interesan los resultados numéricos de las competencias; las declaraciones de sus actores: deportistas y directivos, pero casi nunca interesan las otras dimensiones que tiene el deporte.

¿Puede deberse a la insuficiente formación profesional de algunos de los periodistas que tratan temas deportivos? ¿Tal vez a la visión inmediatista y coyuntural que envuelve las decisiones de los directores o los jefes de redacción? ¿Puede también tratarse de que determinados contenidos buscan encubrir actos de inequidad social o prácticas racistas y excluyentes?

En las agendas mediáticas se colocan temas que no distraigan el propósito de edulcorar los productos comunicacionales de consumo masivo. Durante años mantienen intactas fórmulas probadas de producción, que garantizan una continuidad. Opera una lógica similar a la que se tiene en cuenta en casi todo proceso de producción industrial: producir más con la menor inversión. Y esas fórmulas han sido satisfactorias para el propósito de vender candidatos a cualquier cosa, autos, tarjetas de crédito, bebidas energizantes, licores o cerveza. Tal es la alianza entre medios y proveedores, que inclusive auspician los eventos deportivos, pero particularmente el fútbol, así como pagan porque los clubes y la propia selección ecuatoriana de fútbol, lleven en sus implementos deportivos las marcas que quieren penetrar o consolidar en el mercado. “Havelange, cuando llegó a la FIFA afirmó: *He venido a vender un negocio llamado fútbol*. Para el efecto se alió con Coca Cola y Adidas, para a la par de promover la venta de sus productos, impulsar con sus recursos los proyectos de ampliación de las esferas territoriales del fútbol” (Carrión, 2006:23). Por eso mismo, difundir temas como las prácticas racistas que subsisten en la sociedad; la explotación laboral de los deportistas; el manejo político del deporte; entre muchos otros, que ponen en entredicho la fiabilidad del actual sistema, equivaldría a minar el poder de los

demás estamentos que forman parte del establecimiento, por tanto no son tomados en cuenta.

Muchos medios masivos, dándole las espaldas a los valores ontológicos de informar, al “deber ser” de su oficio, no han podido justificar lo suficiente su permanencia y legitimidad social y, más bien, han fomentando conceptos y prácticas que no construyen ni tolerancia social, ni integración, y más bien promueven enfoques de “intolerancia, prejuicio y discriminación” (Van Dijk: 1997: 33) en contra de las minorías poblacionales, con criterios no solo racistas, sino también clasistas, dice el holandés Teun A. van Dijk. Aquello, sin embargo, no significa que esta sea una fórmula universal. Necesariamente hay que hallar matices.

Casi ningún medio, particularmente los tradicionales, ha podido transformarse en contrapoder, a pesar de que esa pudo haber sido la razón que, en algunos casos, explicaría su constitución: *satisfacer las necesidades de saber que tiene la población, que no necesariamente es el mismo saber de quienes detentan el poder.*

## CAPÍTULO II

### EL DISCURSO DE LOS MEDIOS

¿El discurso es acaso tan solo la pieza oratoria que desarrolla el político? Desde las distintas disciplinas el discurso es mucho más. Por ejemplo, en la lingüística y en las ciencias sociales y cognitivas, éste es una forma de lenguaje escrito o hablado, que se expresa en un contexto social, político y cultural, y que –por supuesto- en la era de la información tiene mayor impacto y trascendencia cuando se lo amplifica a través de los medios. Según Van Dijk, el discurso es un evento comunicativo específico, en sí mismo bastante complejo, que involucra a una cantidad de actores sociales, que intervienen en un acto comunicativo, en una situación específica (tiempo, lugar, circunstancias) y determinado por distintas características del contexto (Van Dijk, 1998: 246). En el sentido semiótico los discursos también incluyen expresiones no verbales, como gráficos, gestos, mímica y otros.

Mientras para la Antropología y la Etnografía el discurso es un evento de comunicación, para Foucault “la historia es el discurso del poder, el discurso de las obligaciones, a través de las cuales el poder somete...el poder es fundador y garantía del orden” (Avila-Fuenmayor, 2007: 1). Como estructura verbal, el discurso no es más que una secuencia análoga de oraciones, donde la coherencia global se define por los temas o tópicos que se abordan en él y por la oportunidad de ser expuestos.

Si el mensaje ha sido apropiadamente elaborado, este puede trascender, bajo algunas condiciones fundamentales. Una de ellas, el conocimiento profundo del pensamiento y la forma social de ser de la audiencia a la cual se busca influir o persuadir, a pesar de que el proceso de recepción y asimilación del mensaje no es pasivo, debido –entre otras causas- a que los receptores reconstruyen los significados, dependiendo de las formas simbólicas que comparten emisores y audiencias, y a las condiciones de recepción y de producción del discurso.

En la interacción coloquial, donde el diálogo activo es fundamental, el discurso se desenvuelve mediante una secuencia generalmente coherente de turnos y acciones de varios participantes. Cada acto discursivo, individual o colectivo, tiene relación con el anterior y prepara el siguiente. Por el contrario, el discurso que se produce a través de los medios, prescinde del diálogo y es casi inexistente, puesto que la hegemonía de la transmisión y control de las ideas está en manos de los mediadores, pero no de las audiencias que cumplen un papel secundario y pasivo, más si éstas no constan dentro de la agenda de prioridades de los medios, o *ex profesamente* se tornan “invisibles”, debido a que no se los mira ni reconoce. Conviene recalcar que el discurso se produce dentro del acto comunicativo, del cual el medio también participa.

El discurso, a más de sus estructuras básicas, tiene otras en el campo de la gramática, como: fonología, sintaxis, semántica, estilo. Las estructuras de la retórica: metáforas y eufemismos. Las esquemáticas que se definen por el formato global del discurso, como la argumentación, la narración, o el formato de una noticia de prensa.

A partir de los años sesenta, cuando empieza el desarrollo del análisis del discurso, disciplinas como: la Antropología, la Lingüística, la Filosofía, la Sociología, la Psicología, la Historia y los Estudios de la Comunicación contribuyen para el análisis del discurso, dada la multiplicidad de enfoques que éstos tienen. En la actualidad el discurso hablado y escrito es generalmente considerado como una interacción de varios, que depende de un contexto y la situación de éste, en cuanto al lugar donde se produce el discurso y los actores que intervienen en el acto.

Michel Foucault desarrolló una teoría del discurso para poner en cuestión como las entidades de salud, represión y educación, como estructuras fundamentales del sistema, no solo que hacían uso de arbitrios coercitivos para su funcionamiento, sino que, mediante sus discursos, representaban a las disciplinas institucionales con las que definían sus ideales de lo que debe ser el individuo. Por ello Van Dijk coincide con Foucault cuando considera que “las élites son las que controlan las dimensiones y decisiones más cruciales de la vida cotidiana de las minorías y los inmigrantes” (Van Dijk, 1998: 198). Ese control garantiza a

quienes detentan los espacios de poder el manejo de asuntos vitales para las minorías, como: entrada y residencia a los lugares donde buscan residir, trabajo, vivienda, educación, bienestar, salud, conocimiento, información y cultura, mediante el uso de un lenguaje excesivamente normativo y poco descriptivo. Un poder que, en busca de su autoprotección, dispone excluye y condiciona el acceso de los otros al ámbito que los primeros representan o cuidan.

¿Cuál es el papel de los medios en la reproducción del discurso del poder? Deberíamos empezar reconociendo en los medios de comunicación su condición de entidades privilegiadas, que pueden ejercer el poder cultural o *poder simbólico*, es decir, la “actividad productiva, transmisora y receptora de formas simbólicas significativas”, (Thompson, 1998: 33) por lo que la administración de los discursos, que permite el arbitrio y selección de los contenidos, depende básicamente de la agenda particular de medios y mediadores, lo que de nuevo supone control y primacía de poder.

Dicho control de símbolos y representaciones, materializados en los discursos mediáticos, aunque –en apariencia- no exista una agenda común entre los medios y la naturaleza de cada uno de éstos sea distinta, hay ámbitos de coincidencia, que permite con sus mediaciones transformar la acción e interacciones sociales y las formas de conocer e interpretar la realidad.

Los medios, debido a sus enfoques, limitaciones de tiempo, espacio y agenda, no garantizan e impiden la reproducción de los discursos de quienes no tienen acceso a los ámbitos específicos de los poderes fácticos. Pocos son quienes logran la oportunidad de que sus discursos sean reproducidos, lo que limita las posibilidades de descripción y debate de la variopinta fenomenología social. No hay una reproducción equitativa de saberes, y quienes usufructúan del poder tienen mayores posibilidades de que sus pensamientos o discursos se reproduzcan, entre éstos el discurso racista, sin posibilidades de contrapeso, más todavía cuando de por medio hay discursos ocultos, que exigen esfuerzos adicionales para decodificar sus contenidos.

La mayoría: pobres, negros, indígenas, está al margen de incidir, porque generalmente sus integrantes no son visibles para los medios o se los toma en cuenta únicamente cuando ocurren fenómenos naturales en los que terminan siendo víctimas o cuando han formado parte de sucesos acaecidos al margen de la ley. Son pocos los que inciden en muchos. En ese caso, son las *élites* las que logran un papel decisivo y protagónico. Los líderes sociales que interpretan y recrean los distintos fenómenos colectivos, son unos pocos que tienen el privilegio de establecer sentidos. De ahí que, temas fundamentales como la violencia en el fútbol o el racismo, que requieren el escrutinio público, tengan tan escaso debate, y se le prive al colectivo la posibilidad de conocer las causas que originan esa disfuncionalidad social. Por el contrario, a muchos hechos y a sus causas, se los esconde o se los maquilla, aletargando su comprensión y la búsqueda en democracia de posibles soluciones. Está claro que el contexto es importante para que los hechos tengan una explicación, y que el discurso no puede explicar el contenido, sin también revelar el continente.

Cuando el discurso público es reproducido por la élite, Van Dijk distingue como entran en juego los llamados “juegos semánticos”, donde la posibilidad de jugar con los significados abre enormes oportunidades a los hablantes, y cuando se trata de enfoques racistas, regionalistas y de clase, quienes controlan el discurso generalmente atribuyen a los Otros una significación negativa y a ellos mismos una positiva. Ejemplifica de este modo:

Negación aparente: no tenemos nada en contra de los negros, pero...Concesión aparente: algunos de ellos son inteligentes, pero en general...Empatía aparente: por supuesto los refutados han tenido problemas, pero...Ignorancia aparente: no sé, pero...Excusas aparentes: perdón, pero...Revocación (culpar a la víctima): no ellos sino nosotros somos las verdaderas víctimas. Transferencia: a mí no me importa, pero mis clientes. (Van Dijk, 1998: 197)

Las estrategias distractoras son enormes. Operan sutilmente y llegan a influir en las audiencias, desvanecidas en la arena pública.

Van Dijk reconoce que todos los actos del habla son discursos, que, sin tener un control activo del discurso público, de aquel que opera de manera organizada a través de lo institucional, público o privado, se manifiestan en círculos familiares o ciudadanos, donde también aparecen connotaciones negativas, estereotipos o prejuicios étnicos, sin que – necesariamente- se procesen o se difundan públicamente. Estos pertenecen al ámbito privado, pero inciden en el público, a través de las abstracciones y las interacciones sociales.

Para que operen los procesos de abstracción de la realidad y puedan expresarse, se requiere de varias fuentes, unas alimentadas por la experiencia propia, por la de terceros y por las representaciones que infieren los medios masivos. Aunque, como ha dicho Thompson, es poco probable que toda la visión de la realidad que asimilan los hablantes, tenga como fuente principal los insumos que proveen los medios. (Thompson, 1998: 63)

Las noticias y otras piezas de comunicación, cuyo espacio de expresión generalmente ocurre en la arena pública, tienen una estructura esquemática generalmente convenida y aceptada en medios académicos, con cuatro elementos fundamentales: un resumen, donde caben el titular y los encabezados, con algún tipo de “gancho” que consiga el interés del público; una idea central que describe el hecho noticioso; un tercero que aporta con otros datos que fundamentan, refuerzan, contextualizan y uno último que comenta o evalúa, dependiendo de los géneros periodísticos. Los géneros estrictamente noticiosos no requieren de opiniones, no así los de interpretación. No obstante, cuando no hay una práctica profesional respetuosa de los géneros, muy fácilmente se construyen *noticias* que técnicamente deberían formar parte de los artículos de opinión. Esa deformación profesional devela la existencia de comunicadores, que, por *mutus proprio* o por el designio de terceros, generalmente los dueños, sus representantes o administradores, dan a los hechos interpretaciones que responden a los valores ideológicos de los medios o de otros círculos de poder vinculados a éstos, más que a explicaciones específicas de los hechos informativos.

En muchas ocasiones las propias convicciones del hablante y gestor del discurso mediático, permite que se enfatice lo que no requiere de énfasis, lo que salta a la vista y es poco trascendente, pero comercialmente aumenta el rating, la lecturabilidad o propósitos no manifiestos a simple vista. Como contrapartida, hay contenidos que son ex profesamente minimizados, a pesar de que sus contenidos necesitan de difusiones ampliadas, para alcanzar un conocimiento profundo, como las concepciones racistas, elitistas, regionalistas, que se expresan explícita e implícitamente, o todo aquello que no forme parte de su particular agenda o intencionalidad.

En este ejercicio académico, para entender el carácter ideológico de los discursos periodísticos, registramos decenas de noticias publicadas por los diarios “EL COMERCIO” de Quito y “EL TELÉGRAFO” de Guayaquil, durante tres períodos: 1) Los días posteriores a la participación de Ecuador en el Mundial de Fútbol de Alemania, en julio de 2006; 2) Los días posteriores a los incidentes entre los jugadores de Liga y Barcelona, en diciembre del mismo año y 3) Los días previos y posteriores al levantamiento de la sanción al jugador Agustín Delgado, en mayo del 2007.

En el conjunto de la muestra se hizo una preselección de artículos o noticias que denotaran manifestaciones racistas, clasistas y/o regionalistas, -dado que en esos linderos se había planteado la hipótesis-, de modo que pudiésemos emplear tales contenidos en el análisis de discurso de medios, procurando descubrir si –en efecto- había contenidos racistas.

Se tuvo en cuenta que el contenido de una pieza informativa (noticia, reportaje, crónica) podría creerse que no tiene connotaciones racistas, si es que no son explícitas las nociones de discriminación o de exclusión. El discurso oculto es imprescindible tenerlo en cuenta, para desentrañar contenidos, por esa razón se buscó en la vasta obra de Teun A. van Dijk, un esquema de análisis del discurso de los medios, y dos concepciones fundamentales de este autor respecto de racismo y discurso.

Van Dijk, entiende al racismo como un “sistema societal complejo de dominación

fundamentado étnica o racialmente” (Van Dijk, 1998: 192) Para que ese sistema tenga condiciones de operatividad demanda fuerza e impunidad y que todo esfuerzo societal garantice la máxima utilidad económica y social. Esas condiciones pueden viabilizar, justificar y garantizar la presencia y permanencia en el poder de la etnia dominante.

La significación actual y dominante del fútbol moderno, ya nada tiene que ver con la significación del deporte para aficionados de barrio. Ahora, éste se convirtió en una máquina de hacer dinero, por lo que no importan los valores relacionados con el derecho de los seres humanos al uso del tiempo libre en actividades recreativas, entre ellas el fútbol. De ahí que, muchos de quienes practican este deporte han asimilado las lógicas mercantiles de competencia y el fin predominante de éste que es multiplicar ganancias, a cualquier costo. Tal asimilación ideológica, les ha sido favorable a las élites empresariales del fútbol, sin que importen otros valores como la equidad social, aun a costa de que los iguales sufran agravios como el racismo.

El sistema societal complejo, del cual habla Van Dijk, se expresa en dos niveles, o subsistemas: uno social y otro cognitivo. En el social se refleja la dinámica de las interrelaciones personales cotidianas, en las que se engendran prácticas discriminatorias de poder. En el subsistema cognitivo se reflejan las condiciones de la relación societal macro, donde los grupos de elite, representados por sus organizaciones e instituciones, en lucha constante por consolidar mando social, diseñan normativas y formas de dominio para garantizar continuidad de mando.

Bajo ese esquema teórico, se puede colegir que organizaciones como la Federación Ecuatoriana de Fútbol, sus filiales y los clubes profesionales de fútbol, son las instancias donde se concentra, consolida y perfecciona un poder cuyas estructuras, lógicas y formas de actuación son similares o al menos coinciden con las normas fundamentales de la sociedad de consumo vigente. Unidos, organizados y orientados ideológica y socialmente, estos actores sociales buscan, más que representar a sus clubes, “gerenciar” a estas empresas deportivas, que es en lo que se han convertido los actuales clubes profesionales

de fútbol. Y, como toda empresa, buscan obtener réditos que consoliden su ejercicio de poder. Si de leyes se trata, la instancia máxima (FEF) gobierna, legisla y fiscaliza sus propios actos. Incluso, ejerce un poder autárquico, con escasas responsabilidades frente a las instancias de control del Estado, entidades a las que –por lo general- las organizaciones y las personas rinden cuentas de sus actos.

En lo ideológico, dentro de esa entidad no se rinde cuentas, ni se cuestiona posibles discursos y actos racistas, como el pedido del entonces flamante presidente de la FEF, Luis Chiriboga, que en 1999 habría solicitado al director técnico de la selección de fútbol de menores, Carlos Torres Garcés, que “blanqueara la selección”, debido a que un sector de dirigentes consideró que los resultados poco exitosos de la selección de menores, se debía a la presencia de jugadores afroecuatorianos. (“EL UNIVERSO”, 1999) Esa versión, a más de haber sido publicada, privadamente Torres Garcés la confirmó, cuando asistió a mirar el documental “Tarjeta Roja”, que fue presentado en el MAC de Guayaquil.

Pero además Van Dijk, propone que para la interpretación del racismo discursivo, se tenga en cuenta insumos como la “ideología, el conocimiento y el contexto”. Bajo tales parámetros se decidió aplicar una de sus plantillas de análisis que permitiera “diseccionar” el trabajo periodístico ya mencionado, sin necesidad de tener un acercamiento previo con la sala de redacción del periódico. Ese recurso, encontramos que nos ayudaba -al mismo tiempo- a estar alejados de posibles interferencias, ruidos o preferencias que pudieran impedir la materialización de conclusiones objetivas. Los resultados que se desprendieron del mencionado análisis, sirvieron posteriormente para el trabajo de campo en Guayaquil (grabación de video incluida), en la redacción del diario “El Telégrafo”, donde contactamos con la periodista Marisela Osorio, quien reconoció ser la autora de la publicación. A ella se le realizó una entrevista a profundidad, con la que se buscó corroborar algunas conclusiones fundamentales a las cuales nos había llevado el análisis de las representaciones expresadas en su artículo periodístico.

**Análisis de una publicación periodística de “EL TELÉGRAFO”: FUE SANCIONADO CON UN AÑO CALENDARIO DE SUSPENSIÓN. AGUSTÍN DELGADO: No me arrepiento de nada.**

**Descripción de los hechos**

El 17 de diciembre de 2006, en el estadio de Liga Deportiva Universitaria, una vez finalizado el partido entre Liga de Quito y BARCELONA de Guayaquil, el jugador Agustín Delgado se acercó al jugador Alonso Montoya del club Barcelona para recriminarle por una insistente intención a lo largo del partido de golpearlo en su rodilla que había estado aquejada por una lesión, según testimonio del mismo Delgado y del dirigente de Liga, Esteban Paz. Dicha versión fue negada por Montoya y otros jugadores del club torero, cuando semanas después los entrevistamos sobre el tema, en la sede del Barcelona en Guayaquil. Aquel reclamo habría sido el detonante de los actos de violencia entre los jugadores. Los medios televisivos reprodujeron muchas veces los incidentes, a los que les dieron un tratamiento y enfoque de crónica roja. Tales imágenes, sirvieron para que muchos medios radiales e impresos, especialmente de la costa, reprodujeran similares interpretaciones de los acontecimientos, especialmente los de la costa, otorgando responsabilidad exclusiva de los hechos al jugador afroecuatoriano Agustín Delgado.

**Problema: lo que connota la publicación de “EL TELÉGRAFO”**

*En algunas de las decenas de publicaciones de prensa, relacionadas con la pelea entre los futbolistas, mostraron a Delgado como el protagonista principal, pero entre estas destacó la del diario “El Telégrafo”, por la cantidad de criterios concluyentes, y subjetivos a la vez, con los que juzgó los hechos un autor/a hasta entonces desconocido. El análisis inicial de esa publicación sembró la duda de si estábamos o no frente a un ejemplo en el que un/a comunicador escribe por otros, con el propósito de influir en los dirigentes, jueces del fútbol, periodistas y público en general, con propósitos que rebasan a los de la estricta información.*

## Esquema textual y estructura superficial

En tres de las cuatro columnas de los artículos publicados en el periódico “EL TELÉGRAFO”, y que constaron en una misma página del miércoles 20 de diciembre de 2006, fueron dedicadas a informar-analizar distintos aspectos relacionados con los incidentes en los cuales el jugador Agustín Delgado fue protagonista. La fotografía principal mostró al futbolista sentado, posiblemente, en una rueda de prensa ofrecida el día anterior en Quito. En el pie de foto se informó que Delgado pidió disculpas por la riña y deploró haber sido sancionado con la suspensión de un año. Otra fotografía, de menor tamaño, exhibió una pancarta que decía: “TIN VERGÜENZA”, lo que fonéticamente puede equivaler a “sin vergüenza”. Junto a ésta hay cuatro hinchas y un pie de foto que dice: “Este año, cada vez que Agustín Delgado vino al Monumental fue repudiado por la hinchada.”

Una fotografía adicional, debajo de la anterior, recogió el momento en el que el entonces presidente Alfredo Palacio posesionó a Delgado como su representante en la Corporación para el Desarrollo del Pueblo Afroecuatoriano, CODAE, una organización gubernamental dedicada al tratamiento de los problemas de los pueblos afro-ecuatorianos. Una más, testimonia el momento cuando Delgado visitaba a los medios –años atrás- para pedir que “*en Barcelona le dieran una oportunidad laboral*”.

En la última foto se ve al jugador disputando la final de la Copa Libertadores entre el “ídolo” (sic) y el Vasco de Gama, en 1998.

Una de las cinco columnas, la más pequeña, sobre una trama gris, tuvo como titular: “Un hombre siempre polémico”.

## **Descripción / segmentación**

### **Estructura esquemática:**

En el diario “EL TELÉGRAFO”, de la ciudad de Guayaquil, el 20 de diciembre de 2006 se publica un artículo, con el título: “FUE SANCIONADO CON UN AÑO CALENDARIO DE SUSPENSIÓN. AGUSTÍN DELGADO: No me arrepiento de nada”. Quien escribió dicho trabajo periodístico evitó explicitar o no tuvo la suficiente pericia técnica, y le restó a la publicación una especificidad genérica periodística. No se sabía si quiso escribir una noticia, una crónica o quizá un artículo de opinión. Esa indefinición, concluimos, podía haberse debido a un desconocimiento de la técnica periodística; al deseo de que no se conozca la identidad de quien escribe, o quizá a otro propósito que en ese momento no era posible establecer, tan solo con los elementos con los que se contaba para el análisis. Hacía falta, entonces, realizar una entrevista personal a la autora del trabajo, propósito que se concretó en Guayaquil, cuando entrevistamos a Marisela Osorio, en la redacción del periódico, parte de cuyos conceptos e interpretaciones constan en el documental “Tarjeta Roja”.

La mencionada publicación informó de la sanción que recibió el jugador Agustín Delgado de parte de la Federación Ecuatoriana de Fútbol, por haber participado en los incidentes, tras el partido en el cual ambos clubes terminaron empatados.

La redactora, había opinado en la publicación, que no eran aceptables las disculpas expresadas públicamente por el jugador Agustín Delgado. Condenó que los incidentes hayan dejado heridos y aseguró que se desató un enfrentamiento regionalista. Acusó al jugador y a los dirigentes de “LDU” de querer distorsionar la verdad de los hechos y fustigó que Delgado haya declarado que: “una prensa mediocre magnificó los acontecimientos”. También afirmó, “que las imágenes de televisión que registraron los incidentes, demostraron de qué manera se dieron los hechos”. Según lo publicado en el diario, ya no cabían más explicaciones y se debía interpretar los hechos desde la apreciación de que

“Delgado guardaba rencor con el equipo Barcelona”, en el cual militó el jugador imbabureño. Así mismo, expresó varios adjetivos despectivos en contra de él.

Además, aseguró que el jugador ha realizado varios reclamos a los directivos de Barcelona y a la selección ecuatoriana de fútbol. El origen de dichos reclamos, aseguró, se debió a desavenencias laborales y económicas. Una de ellas –dijo- tuvo que ver con un despido intempestivo al jugador; insatisfacción por los montos de los premios en la selección y demoras en los pagos de compensaciones prometidas por los directivos de la selección a los jugadores seleccionados.

Invocó la aplicación de sanciones y tomó como ejemplo la sanción que emplearon las autoridades del basketball de Estados Unidos a jugadores que se trenzaron a golpes en un partido de campeonato. Aseguró, finalmente, que en “Estados Unidos si se sanciona a cualquiera”, sin estimar si se trata o no del “jugador más valioso” y dijo que “allá simplemente se ciñen a las leyes que son bien claras”.

### **Consecuencias del discurso de violencia en el caso Agustín Delgado**

Los medios, especialmente los televisivos, divulgaron ampliamente los acontecimientos violentos del estadio. La prensa escrita también mostró sendas fotografías de los hechos, noticias, crónicas, reportajes y artículos de opinión, en los que –de manera generalizada- hubo criterios de rechazo a la violencia en el fútbol. Los medios de Guayaquil, principalmente el diario “EL TELÉGRAFO” condenaron al jugador Agustín Delgado, a pesar de que, contradictoriamente, se denunció en la publicación analizada, que los incidentes y las agresiones entre barras habían incitado al regionalismo.

A diferencia del mencionado periódico, algunos lectores que dirigieron sus opiniones a las secciones de “Cartas al Director” de los periódicos, condenaron la violencia en el fútbol, pero no llegaron a descalificar a Delgado. Parecería que las representaciones que tienen los mediadores “especializados”, en este caso los periodistas deportivos, difiere, y en mucho,

de las representaciones que tienen los hinchas, lo que de nuevo confirma que el receptor hace un reprocesamiento del mensaje que recibe, de acuerdo a sus propios códigos, lecturas, ideología, condición social, carácter, etc.

### **Reacciones verbales**

La publicación empleó varios adjetivos que descalificaron a Delgado, con palabras y frases que implícita o explícitamente representaron lo que sigue: “odio, resentimiento, heridos brutalmente, mediocre, repudio injustificado, repulsión, mentiroso, engañoso, amenazante, poco profesional, intolerante, irracional, parrandero, malagradecido, calumniador, aborrecedor, bochornoso, polémico, renegado, provocador, desafiante, fomentador de regionalismo, etc.”

### **Tematización**

#### **Estructura temática**

El trabajo periodístico analizado no sólo buscó representar un episodio de violencia en el fútbol, sino algo más complejo. Contuvo valoraciones ideológicas coincidentes con las formas de poder dominante, donde los subordinados (jugadores) deben someterse a los subordinadores (directivos, clubes, periodistas, etc.). En su estructura temática prescinde de otras valoraciones, y -más bien- se concentra en el análisis del hecho violento. Este producto periodístico dedica buena parte de su contenido para referirse a estados de lealtad y deslealtad, y demuestra su malestar ante una probable ruptura de relaciones de servidumbre, por parte del jugador Delgado, quien se habría atrevido a desafiar a la dirigencia nacional del fútbol, a la del club Barcelona y a una parte del periodismo.

## Macroestructura (análisis de caso)

Título: “FUE SANCIONADO CON UN AÑO CALENDARIO DE SUSPENSIÓN  
AGUSTÍN DELGADO: No me arrepiento de nada”

TRANSCRIPCIÓN TEXTUAL	VALORACIÓN
<p>“Las disculpas ya no sirven de nada. Agustín Delgado demostró su <b>odio y resentimiento</b> hacia Barcelona, aunque diga lo contrario. <b>(01)</b></p>	<p><b>(01)</b>Encabezado concluyente, en el cual infiere que el jugador Agustín Delgado siente odio por el equipo Barcelona, en el cual jugó el futbolista.</p>
<p>Cuatro compañeros, unos de la selección y otros de su ex equipo fueron <b>heridos brutalmente</b> y eso no se cambia con palabras. <b>(02)</b></p>	<p><b>(02)</b>Refuerza lo anterior destacando que cuatro compañeros de Delgado fueron heridos, y desmerece la palabra del jugador al que implícitamente le otorga una categoría de agresor</p>
<p>Con su actitud también ha desatado un <b>enfrentamiento regionalista de proporciones lamentables</b>. <b>(03)</b></p>	<p><b>(03)</b>Responsabiliza a Delgado el haber promovido un enfrentamiento regionalista y no a las representaciones regionalistas de poder que subsisten.</p>
<p><b>No se arrepiente de nada</b> y sólo <i>pidió</i> disculpas a la hinchada de Liga Deportiva Universitaria de Quito, y a los niños, <b>(04)</b></p>	<p><b>(04)</b>Reproduce un fragmento de las afirmaciones realizadas por el jugador, en la cual dijo no arrepentirse de nada. De ese modo endilga a Delgado una condición cínica frente a los hechos violentos.</p>
<p><b>acusó a la prensa de magnificar los hechos y de mediocre</b> y de no respetarlo después de haberle dado <b>“tanto” (sic)</b> al balompié nacional con la selección. <b>(05)</b></p>	<p><b>(05)</b> Subraya la afirmación del jugador de que la prensa magnifica los hechos, que es mediocre y que no lo respeta. Horas atrás Delgado había</p>

<p><b>Exige respeto cuando él no se lo sabido ganar. (06)</b></p> <p>Lo menos que podía hacer era ofrecer unas disculpas a Leonardo Soledispa y Edwin Tenorio, compañeros de la tricolor y con los que ha alcanzado la “gloria” por la que exige respeto. A David García y Víctor Montoya que son jóvenes valores, mencionarles que su actitud no es la de un profesional. Con Samuel Vanegas jugó en Barcelona, pero siempre que se enfrentaron le <b>mostró un repudio injustificado</b> porque <b>todo lo que le recuerde a la institución amarilla le produce repulsión. (07)</b></p> <p>Delgado de agresor quiere pasar a víctima y él junto con la dirigencia alba <b>pretenden inculpar a los jugadores amarillos <u>que sólo se defendieron de las agresiones (08)</u></b>,</p> <p>si dicen que hay varios heridos de su plantel por qué no salen a mostrarse y de esta manera defenderse, por qué Carlos Espínola se fue el mismo día domingo y Roberto Palacios lo hizo</p>	<p>mencionado en entrevista realizada por Carlos Vera (ECUAVISA) que había “ciertos periodistas” que se habían encargado de desprestigiarlo e incluso mencionó a Vito Muñoz. La generalización del redactor/a parecería dirigida a buscar cierta solidaridad clasista y desmerecer la apreciación del jugador respecto de su aporte al fútbol ecuatoriano.</p> <p><b>(06)</b> Desmerece que él haya podido ganarse el respeto-admiración de los hinchas del fútbol</p> <p><b>(07)</b>El redactor/a dicta las normas de comportamiento que debería observar el jugador, tras los incidentes y repite que a Delgado <i>“todo lo que le recuerde a la institución amarilla le produce repulsión”</i>, demostrando el redactor/a que no solo comenta de fútbol, sino que además realiza un <i>diagnóstico psicológico</i>, y emite criterios concluyentes. Deja la impresión de que es hincha del club Barcelona.</p> <p><b>(08)</b> A Delgado le atribuye un comportamiento falso con el que busca engañar, desvanecer su condición de <i>“agresor”</i> para convertirse en <i>“víctima”</i>.</p>
---	--

<p>el lunes. <b>(09)</b></p> <p><b>El “Tín” se escuda</b> en que el descontrol le suele suceder a los mejores del mundo y pone de ejemplo a Zinedine Zidane, pero no recuerda <i>que luego que</i> (sic) el francés le propinara el cabezazo a Marco Materazzi su <b>actitud fue repudiada</b> y lo que había hecho brillantemente con los pies, lo borró con la cabeza. <b>(10)</b></p> <p>Por qué <b>miente Delgado</b>, por qué quiere aparecer como un perseguido cuando las imágenes lo delatan como el incendiario <b>(11)</b></p> <p>de una pelea en la que se <i>demonstró a las claras</i> que él junto a sus compañeros no pudieron soportar que un plantel que había sido goleado por otros equipos, precisamente a ellos los empate y los obligue a jugar el repechaje por la Copa Libertadores.<b>(12)</b></p> <p>A quien <b>trata de engañar</b> cuando aduce que intentaba aconsejar a Montoya de que no se deje influenciar negativamente de Vanegas. <b>(13)</b></p>	<p><b>(09)</b>Pone en duda alguna declaración de los de Liga, en el sentido de que dicho plantel tiene heridos y se apoya en el hecho de que dos de los jugadores extranjeros que participaron en los incidentes salieron del país.</p> <p><b>(10)</b>Comenta una explicación dada por Delgado, con la que recordó que en el fútbol suele haber descontrol y puso como ejemplo el incidente en el Mundial de Alemania, protagonizado por Zinedine Zidane (Francia). Sin embargo, no recuerda el/la periodista si en el caso del francés éste recibió provocaciones que lo condujeron a la agresión en contra de Marco Materazzi (Italia). El concepto de <i>lo que hizo con los pies lo borro con la cabeza</i>, sirvió de titular en otro periódico.</p> <p><b>(11)</b>Afirma que las imágenes (aunque no explica cuales) delatan al jugador de Liga como el “incendiario”. Pone en evidencia el influjo de la televisión en las representaciones de los medios impresos.</p> <p><b>(12)</b>Emite un nuevo juicio de valor sosteniendo que Delgado y sus compañeros no pudieron “soportar” “que un plantel (Barcelona) que había sido goleado por otros equipos, les empate. Implícitamente, el/la periodista reclama a su equipo por no haber tenido un buen desempeño.</p>
---	---

<p>Todo el País (sic) vio a través de la televisión como <b>amenazaba con golpear</b> al joven zaguero torero. <b>(14)</b></p> <p>Delgado <b>se justifica y acusa</b> a los amarillos de ser los verdaderos provocadores de los incidentes, que él no reaccionó así porque <b>lo insultaron</b>, sino que <b>lo golpearon</b> durante todo el partido. <b>(15)</b></p> <p>“Por un insulto uno no va a reaccionar de esa forma, lo único que hice fue acercarme para decirle a Montoya que si es un jugador que está en crecimiento, que puede aprender a jugar como debe ser no dejándose llevar del que tiene a su lado (Vanegas) que a cada momento le decía <b>pégale duro...que dale en la rodilla</b>”, señaló. <b>(16)</b></p> <p>De su lado Montoya sostiene que él sólo le respondió a los insultos y que jamás agredió a Delgado como él dice. <b>(17)</b></p> <p>El “Tín” se justificó mientras Leonardo</p>	<p><b>(13)</b>Resta valor a la afirmación de Delgado, quien en su comparecencia ante la prensa, tras los incidentes, dijo que él trató de recomendar al jugador Montoya que no se deje influenciar por Vanegas, quien le habría dicho a éste que golpear la rodilla del jugador de Liga, que, como han revelado distintos medios de prensa, el deportista tiene problemas serios en su espalda y rodillas.</p> <p><b>(14)</b>¿Cómo puede afirmar que haya habido semejante audiencia “Todo el país”? Acaso el fútbol tiene semejante fuerza que puede paralizar un país</p> <p><b>(15)</b>Reproduce la versión de Delgado con la cual justifica su reacción, tras los golpes que le habrían propinado en el partido. En este punto parece no emitir una opinión.</p> <p><b>(16)</b>Recoge la afirmación de Delgado en la que afirma que Vanegas le dijo a Montoya que le pegue a Delgado en la rodilla. De nuevo, en este punto no opina.</p> <p><b>(17)</b>Reproduce, sin comentario, lo dicho por Montoya en el sentido de que “él solo le respondió (a Delgado) los insultos y que jamás</p>
--	---

<p><b>Soledispa volvió al quirófano</b> ayer porque se le dificulta respirar. <b>(18)</b>.</p> <p>Por qué él da la cara y no lo hacen sus demás compañeros. Su actitud fue <b>poco profesional, intolerante e irracional</b> porque estaba esperando dar la vuelta olímpica y hacerle un gol al club del que salió el 2005 por bajo rendimiento, <b>(19)</b></p> <p>porque se dedicó a la farándula tal como ahora y porque <b>fue descubierto en un centro nocturno</b> después de que su equipo perdió un partido. <b>(20)</b></p> <p>No fue profesional y pretendía que lo aguanten a cuenta de que es Agustín Delgado. <b>(21)</b></p> <p><b>El “Tín” se olvida dónde nació como jugador</b> En 1993 Agustín Delgado visitaba todos los medios de comunicación, a los que hoy <b>acusa de mediocres</b>, para promocionarse y para que lo ayuden a que se le de una oportunidad en</p>	<p>le agredió”. No reconoce que los insultos también son formas de una agresión, y que éstos no tienen justificación, tratándose de una justa deportiva.</p> <p><b>(18)</b>Hace un contraste con el cual inculpa de la gravedad de las lesiones de Soledispa, quien - como las imágenes mostraron- la patada que recibió en su cara la propinó el jugador Espínola</p> <p><b>(19)</b>De nuevo califica a Delgado, esta vez como: <i>poco profesional, intolerante e irracional</i> y otra vez evidencia su molestia porque el jugador dejó el club Barcelona en el 2005.</p> <p><b>(20)</b>Afirma que Delgado salió en el 2005 del Barcelona, por “bajo rendimiento”, por haberse dedicado a “la farándula tal como ahora” y por haber sido descubierto en un centro nocturno <i>“después de que su equipo perdió un partido”</i>. Esto hace suponer que el equipo perdió, entre otras razones, porque el jugador ha mantenido siempre un comportamiento díscolo.</p> <p><b>(21)</b> No explica qué significa <i>ser Agustín Delgado</i>. ¿Se refiere la representación de si mismo que tiene el jugador o a la representación de los hinchas que valoran la actuación del jugador, especialmente en la selección nacional de fútbol?</p>
--	---

<p>Barcelona. (22)</p> <p>Él decía que quería jugar en el ídolo porque era el de mayor hinchada en el País, el que había obtenido más títulos de campeón y aún estaba fresca la primera final de la Copa Libertadores de América a la que habían llegado y un año antes había estado en las semifinales del mismo torneo. (23).</p> <p>Pero este año cuando fichó por LDU-Q, dijo que “siempre quise jugar en Liga Deportiva Universitaria, el año pasado estuvo todo listo pero a última hora se complicó y no pude hacerlo. Me siento feliz, tengo la tranquilidad necesaria para demostrar todo mi fútbol. Liga Deportiva Universitaria es una institución de primer nivel, es por eso que todos queremos jugar aquí”, señaló a inicios de temporada. (24)</p>	<p>(22) Dicha afirmación buscaría connotar una supuesta falta de fidelidad de Delgado con los medios que lo habrían <i>ayudado</i> a que “se le de una oportunidad”. Semejante oportunidad que se le dió, debía, entonces, ser razón para que el mencionado deportista jamás califique la actuación de medios. ¿Incluso si es afectada su imagen, creada por las mismas “ayudas”? El intertitular que precede al comentario: “<i>El Tío se olvida dónde nació como jugador</i>”, olvida que Delgado nació como jugador en la cancha pedregosa de El Juncal, y que su proceso formativo continuó en los demás clubes donde militó antes de ser uno de los jugadores del Barcelona. Los procesos son continuos, enlazados y no episódicos</p> <p>(23) Argumenta las razones que habría esgrimido Agustín Delgado para jugar en el Barcelona.</p> <p>(24) Opina que cuando se vinculó Delgado a LDU-Q habría dicho que siempre quiso jugar con un equipo de primer nivel, razón por la que “todos queremos jugar aquí”. Recordando esos dos momentos, al parecer, busca demostrar alguna supuesta incoherencia, pero, al mismo tiempo, quien opina olvida que ese jugador, al</p>
---	--

<p><b>Delgado aborrece al club</b> con el que se dio a conocer <b>(25)</b>, con el que fue campeón y disputó una final de la Libertadores.</p> <p><b>Su salida abrupta y bochornosa</b> el año pasado fue producto de su propia irresponsabilidad, esa salida le afectó al extremo de <b>aborrecer al equipo</b> en el que se inició. <b>(26)</b></p> <p><b>Un hombre siempre polémico</b></p> <p>A principios de año demandó a Barcelona por una suma que sobrepasa los US\$ 200.000 por despido intempestivo en el 2005. <b>(27)</b></p>	<p>igual que los demás que están en el fútbol profesional, son profesionales, que hoy juegan en un equipo y mañana en otro. Probablemente, un buen número de hinchas son fieles a su equipo durante mucho tiempo o toda la vida, con la diferencia de que ellos no viven de los ingresos del club, en cambio el jugador sí.</p> <p><b>(25)</b> De nuevo asegura que Delgado “aborrece” al Barcelona, con lo que reitera que esa habría sido la razón que lo condujo a protagonizar los incidentes.</p> <p><b>(26)</b> Afirma que la salida del jugador del Barcelona, en el 2005, fue “abrupta y bochornosa” y que esa circunstancia lo afectó hasta el punto de <i>aborrecer</i> (de nuevo) a su ex club.</p> <p><b>(27)</b> <i>Con ese intertitular, calificándolo de “polémico” cuestiona que haya demandado al club Barcelona por un valor que sobrepasa los US\$ 200.000 por despido intempestivo en el 2005. Olvida que las leyes laborales ecuatorianas facultan ese derecho a los trabajadores. ¿Según esa lógica, no habría sido polémico si no demandaba a sus ex empleadores?. ¿Tal vez no habría sido polémico si es que la demanda hubiera sido por un valor menor?. ¿Quién hace esa afirmación es empleado o empleador?. ¿Si lo despiden, en</i></p>
--	--

<p>Se negó a tomarse la foto oficial con la selección previo al viaje a Alemania por no estar de acuerdo con el monto de los premios. <b>(28)</b></p> <p>Cuando marcó un gol a Barcelona jugando ya por LDU-Q, tuvo una <b>actitud provocadora</b> con la hinchada amarilla. <b>(29)</b></p> <p><b>Hizo fuertes reclamos</b> porque la Ecuafútbol no había cancelado premios del Mundial. <b>(30)</b></p> <p><b>Incidentes incitan el regionalismo</b> Los incidentes en los que los jugadores de Barcelona y Liga Deportiva Universitaria de Quito protagonizaron ya han tomado un <b>tinte regionalista muy peligroso (31)</b>.</p> <p>Se supone que el deporte une, pero tras los hechos del último partido entre amarillos y albos la <b>intolerancia</b> entre las dos hinchadas ya se pone de manifiesto. Así, en los diferentes blogs donde opinan los aficionados universitarios se ven <i>comentarios descabellados</i> como: “La hinchada alba vio uno de los</p>	<p><i>caso de ser empleado –quien escribe- no haría una reclamación de sus derechos?.</i></p> <p><i>(28) No explica ningún antecedente ni circunstancia que confirme lo dicho: desavenencia por razones económicas.</i></p> <p><b>(29)</b> No dice si, además, los hinchas barcelonistas tuvieron una “actitud provocadora” con el jugador. ¿Será acaso que en los graderíos se vive una santa paz?. ¿Por qué la perspectiva del periodista en cuestión es tan sesgada?</p> <p><i>(30) Hace evidente una nueva situación compleja, que tiene un origen en los problemas económicos-laborales.</i></p> <p><b>(31)</b> Pone en evidencia una conclusión que algunos hicieron tras los incidentes: “...han tomado un tinte <i>regionalista</i> muy peligroso”, dice. No obstante, no estima, en ningún momento que la representación mediática de los incidentes contribuyó a incrementar los enfoques regionalistas.</p> <p><b>(32)</b> Concordando con lo anterior, cita un comentario del blog de la página oficial de LDU, que señala que los hinchas albos vieron “uno de los acontecimientos más heroicos jamás antes visto”. Pone en los otros toda la culpa de los sucesos y no destaca el aporte en ese sentido</p>
---	---

acontecimientos más heroicos jamás antes visto”, comentario de la página oficial de la barra “Muerte Blanca”. (32)

En el lado barcelonista en el sitio web de una radio se pueden leer comentarios que dicen: “Y cuidense porque si no hay sanción **nosotros se la cobraremos**, y estoy seguro que los hermanos de barrio (Barcelona-Emelec), nos vamos a unir”, tomado del blog de radio CRE. (33)

Todo se genera porque hasta ahora la directiva de Liga sólo se ha limitado a decir que tanto los jugadores de Barcelona como Liga son culpables por igual, desconociendo las imágenes claras, por eso la hinchada alba comenta: “Toda la **hinchada aplaudió la paliza** que les dieron, no son bienvenidos y así como les dieron ayer (el domingo) **les vamos a dar**”. Mientras que los aficionados amarillos dicen que sólo esperan el primer partido del 2007 cuando ambos clubes se enfrenten. (34)

#### **Caso *similar* se dio en la NBA y suspendieron a la estrella**

Sucedió un día antes por la noche. Pero no en un partido de fútbol sino del mejor baloncesto del mundo, en la NBA. La **batalla campal** que protagonizaron los sextetos de Nuggets de Denver y los Knicks de Nueva York no quedó

de jugadores, dirigentes y periodistas que se alinearon con el club guayaquileño.

(33) Recoge un comentario en igual sentido de parte de los hinchas “amarillos” y deja en el ambiente la posibilidad de una revancha, la cual no condena. Parecería que la violencia es mala solo si proviene del otro lado en el que se ubica el mediador (periodista).

(34) De ese modo, insiste en que las “imágenes claras” muestran la realidad del conflicto. No dice si se trata de las imágenes previas al incidente; solamente las de los enfrentamientos. No toma en cuenta que esas imágenes son tan solo una muestra fragmentada de la realidad. ¿Acaso los enfrentamientos físicos no estuvieron precedidos de enfrentamientos verbales? Advierte, pero no condena, la posibilidad de actos de revancha de los de Barcelona.

(35) El último intertitular se refiere a los incidentes en uno de los partidos de la Asociación de Basketball Americano (NBA), que lo considera **similar** al ocurrido entre los jugadores de LDU y Barcelona. El/la periodista

en nada, como quizás llegue a quedar acá en Ecuador.

La **pelea colectiva**, que provocó la expulsión de 10 jugadores, costó la suspensión a siete de los implicados con el alero estelar de los Nuggets, Carmelo, Anthony, a la cabeza después que no podrá jugar en los próximos 15 partidos.

“Los jugadores de la NBA son los profesionales que poseen unas cualidades únicas y que para bien o mal son un EJEMPLO que llega a todas las partes del mundo y por lo que no se pueden permitir las acciones que se dieron el pasado sábado”, destacó el comisionado de la NBA , David Stern.

El comisionado no tuvo ningún tipo de consideración con Anthony, el jugador que fue el que lanzó varios puñetazos, y aunque no inició la pelea, al final ha sido el que salió más perjudicado de los incidentes. (35)

En EE.UU. no importa si fulanito o manganito fue nombrado el Jugador Más Valioso o si es la estrella de tal o cual equipo de la NBA. No. *Allá simplemente se ciñen a las leyes, que son bien claras. (36)*

no tiene en cuenta que hay contextos diferentes

(36)La periodista afirma que en Estados Unidos no importa los reconocimientos que ha tenido tal o cual jugador y asegura que “allá (en Estados Unidos) simplemente (de modo sencillo, directo) se ciñen (cumplen) las leyes, que son bien claras (¿para quién?). Ese, entonces, desde su punto de vista es el paradigma a seguir, por tanto, si ese es el paradigma, también los sueldos de los jugadores ecuatorianos o los beneficios sociales deberían ser similares, podríamos decir.

## Estructura profunda

### Semántica léxica

Desde el punto de vista de la Semántica, el léxico empleado en la publicación no requiere de profundas disquisiciones, ya que, por sí solo, demuestra un propósito explícito del autor: rechazar la actuación del jugador, valiéndose de una serie de afirmaciones, que colocan al lector frente a una persona que habría cometido un enorme daño a los demás y, sobre todo, al club Barcelona. Las descalificaciones que emplea, demuestran un enorme compromiso con ese propósito, valiéndose del “juego semántico” (Van Dijk, 1998: 197-200) mediante negaciones aparentes; concesiones aparentes; empatías aparentes; ignorancia aparente; e invocaciones de carácter moral, con todo lo cual se buscó esconder su verdadera adhesión (de hinchas) al club que se consideró agredido.

### Semántica oracional

Las oraciones o entidades lingüísticas empleadas en la publicación analizada, buscan desde la semántica oracional, con los conceptos vertidos, confrontar una verdad: la del redactor/a y los hechos que interpreta, versus una falsedad o una negación: la del jugador, que pide disculpas, pero no lo siente; “dice querer respeto, cuando él no lo hace; dice haber pretendido reconvenir al jugador Montoya, cuando lo que ha hecho es iniciar los incidentes”. La pieza, en su conjunto, tiene una semántica oracional orientada en el mismo sentido, que impide rebasar el estrecho margen de lo falso y lo verdadero. Estas conclusiones lo confirman: “Las disculpas ya no sirven de nada. Agustín Delgado demostró su **odio y resentimiento** hacia Barcelona, aunque diga lo contrario”. “Cuatro compañeros, unos de la selección y otros de su ex equipo fueron **heridos brutalmente** y eso no se cambia con palabras”. “Con su actitud también ha desatado un **enfrentamiento regionalista** de *proporciones lamentables*”. “**No se arrepiente de nada** y sólo pidió disculpas a la hinchada de Liga Deportiva Universitaria de Quito, y a los niños...”

## Coherencia global/ local

El fútbol, como un fenómeno social, que genera un impresionante flujo de dinero, poder, fama e historias, interesa al mercado deportivo, a la política y, por supuesto, interesa a los hinchas, futbolistas, dirigentes y periodistas. Este deporte, que es uno de los que copan las agendas diarias de los individuos, como tal, tiene desde hace años atrás connotaciones y coherencia globales, que envuelven a su vez a lo local.

Algunos deben haberse informado del incidente en el que se vio envuelta la figura del fútbol francés Zinedine Zidane en el partido entre Italia y Francia en el mundial de fútbol 2006. Seis meses después, en Quito, muchos supieron de los incidentes entre Liga y Barcelona, donde, por cierto, también estaba otra figura: el goleador de la selección ecuatoriana de fútbol, Agustín Delgado. Pocos deben haber dejado de interesarse en un tema, que vincula lo global con lo local

## Implícito/ explícito

Es explícita la representación de un incidente al final del compromiso deportivo, en el que ambos equipos disputaron la posibilidad de llegar a representar al país en el torneo continental “Copa Libertadores”. Además, con éste artículo, la periodista buscó determinar una supuesta actitud de agresividad, revancha y menosprecio de Delgado hacia el club guayaquileño: “Las disculpas ya no sirven de nada. Agustín Delgado demostró su **odio** y **resentimiento** hacia Barcelona, aunque diga lo contrario”. “Con Samuel Vanegas jugó en Barcelona, pero siempre que se enfrentaron le **mostró un repudio injustificado** porque **todo lo que le recuerde a la institución amarilla le produce repulsión.**” Es implícita la identificación del periodista con el club que alega haber sido ofendido (Barcelona), y con la causa de sanción que está defendiendo.

## Conclusiones del caso

El trabajo publicado demostró coincidencias y funcionalidad con opiniones y puntos de vista que habían mantenido directivos, hinchas y periodistas deportivos identificados con el equipo Barcelona, en contra del jugador Agustín Delgado.

La intención fue clara: descalificarlo y depositar en él toda la responsabilidad de los incidentes, que, si fueran analizados con mayor profundidad y puntos de vista independientes y serenos, revelarían otros y no menos importantes problemas que subyacen en el fútbol ecuatoriano, como; racismo, explotación laboral y más, que restan valor social y ético a una actividad que atrae a pobladores de toda condición social.

Si el fútbol unió momentáneamente al país entre sus regiones de sierra y costa, tras la actuación de Ecuador en el Mundial, ese mismo fútbol y la prensa (probablemente sin tener plena conciencia de ello) rompió ese esperanzador imaginario. “Nadie ha hecho tanto por el país que no sean los jugadores ecuatorianos, orgullo de la nación”, decía el comentarista deportivo Vito Muñoz, en el mes de junio del 2006, en uno de sus comentarios en Canal Uno. Tras los incidentes sus comentarios fueron distintos. Aquella “luna de miel”, promovida al calor de la euforia y el patriotismo, con borrachera incluida, ha terminado y no se advierte a corto plazo una reconciliación.

La publicación también deja en claro que el comunicador que escribió dicha publicación, perdió el rol que le corresponde a su profesión. Además, no puede esconder su afinidad y sentido de pertenencia con el equipo que argumenta ha sido afectado o agredido.

Pero su discurso, traduce problemas de mayor envergadura. Se trata de un discurso moralizador, sin definiciones exactas, lleno de subjetividades y propósitos escondidos, sin identidad social ni rasgos de pertenencias. Llama la atención la enorme preocupación que denota la periodista por los reclamos que anteriormente hiciera el jugador en lo que tiene que ver con sus emolumentos y salarios. Semejante punto de vista parecería no provenir de un periodista que forma parte de una sala de redacción y que no pertenece precisamente al

staff de empresarios o directivos, que recibe un salario por su trabajo. Su manera de enfocar el problema parecería que es correspondiente con el de algún empresario del fútbol, que se encuentra molesto con Delgado, porque éste abandonó comportamientos de sumisión, en el pasado reciente, y pretendió ejercer una defensa de sus derechos laborales y sociales. ¿Eso molesta en el fondo? ¿El discurso implícito, o entre líneas, quiere demostrar su malestar por ese comportamiento que se sale de la norma social admitida por los estamentos de poder? ¡¡Cómo un subordinado va a atreverse a reclamar!!

Ese esquema discursivo, esa suma de lecturas políticas y sociales a las que conduce un análisis de lo dicho por la periodista del mencionado diario, reflejan la pérdida del rol profesional del comunicador. Lo único que denota es un estado de sumisión de su oficio a prioridades económicas, sociales y políticas, ajenas al periodismo.



Afiche de documental "Tarjeta Roja"

## El video en las ciencias sociales

Un público generalmente bien informado y que forma parte del mundo académico, no deja de ser un público importante, al cual –en primer lugar- pensamos que el producto de esta investigación debía llegar. Algunos centros de estudios sociales, como la CLACSO, a través de su programa de Comunicación Audiovisual y la FLACSO-Ecuador, a través de un recién fundado programa, tienen entre sus objetivos “promover el análisis crítico de la realidad social latinoamericana y caribeña a través del potencial comunicativo propio del soporte audiovisual” (CLACSO, 2008), eso significa que en Latinoamérica empieza a entenderse que el análisis de la realidad no solo debe expresarse en soportes impresos, sino además en audiovisuales, dada la importancia y familiarización que casi todos tienen con esta tecnología que está en un proceso de permanente desarrollo.

Entre las técnicas de observación que la Antropología tiene a la mano para explicar condiciones específicas de la vida social contemporánea están las audiovisuales. Éstas, forman parte de una nueva metodología de observación y análisis, que es conocida como *Antropología Visual*, la que -al ligar la comunicación y la Antropología- amplía el campo de observación de la segunda. El comunicador boliviano Iván Rodrigo, en su estudio “La antropología visual como metodología” (Rodrigo, 2009) afirma –citando a cineastas de inicios del siglo anterior, como Félix Louis-Regnault, que emplearon el cine con fines etnográficos- como el séptimo arte tuvo desde sus inicios propósitos de registro de las conductas humanas, para las cuales no había ni vocabulario, ni métodos de observación. Vale decir que el instrumento –visual en un inicio y audiovisual después- rebasó las propias metas que podía trazarse el investigador, convirtiéndose a la vez en un instrumento útil, que democratiza la interpretación, dado que es el espectador quien finalmente puede llegar a tener conclusiones propias, en tanto observa conductas, escenarios, circunstancias.

Toda observación que no está debidamente documentada y que solo depende de la mirada del investigador, tiene múltiples posibilidades de fracaso, en tanto sus resultados pueden estar plagados de subjetividades personales de todo tipo. En cambio, los registros que logra

la cámara, que no solo son interpretados por el investigador, sino por un público diverso, permite al menos tener enfoques más amplios y complejos.

Sin embargo, un producto audiovisual complejo, como el documental, no es tan solo el resultado de una colección de imágenes que describen situaciones, sino también es un producto que se lo construye con propósitos específicos, sin que éstos se encuentren desligados de consideraciones ideológicas o políticas. Por eso se considera que el documental no solo muestra una realidad, mediada por el documentalista, sino además muestra al propio documentalista a través de ese producto. Michel Rabiger, lo expresa de este modo: “Nos proporciona muchos datos de su autor y hace ostensible su tema central. Nos guste o no, es nuestra propia ideología la que expresamos en la pantalla, de manera que si utilizamos la inteligencia en las películas que dirigimos, estamos analizando nuestras creencias y nuestra propia evolución” (Rabiger, 2005:238).

Al evidenciar la trascendencia social que tiene el racismo, consideramos que el público académico no era prioritario en la construcción de este discurso, debido a que éste tenía mayores oportunidades para acceder a conocimientos especializados sobre esta materia. Más nos interesaron los receptores heterogéneos y dispersos.

En ese momento en Ecuador, resultaba claro que la mayoría de los seleccionados pertenecían al pueblo afroecuatoriano, y se distinguía al jugador Agustín Delgado, por su condición de goleador de la selección y porque pocos meses después de haber retornado de su exitosa participación en el Mundial de Alemania fue sancionado por la FEF, circunstancia que podía reflejar un acto abusivo de ejercicio de poder, probablemente motivado por posiciones ideológicas racistas, clasistas y regionalistas.

La creciente práctica y cultura audiovisual, incluso con posibilidades de interacción en la web, ha permitido una enorme familiarización del público con los productos audiovisuales. La tecnología de producción audiovisual es más versátil y sus costos –comparados con los del cine- cada día permiten a más personas elaborar sus propias producciones, logrando que

un género como el *documental*, género informativo en esencia, alcance un mayor prestigio y aceptación, y los espectadores de antes lleguen a ser protagonistas.

En Ecuador desde el año 2001, con proyectos como “Cine Memoria”, los concursos nacionales que convoca desde el 2006 el “Consejo Nacional de Cine”, la participación de documentalistas ecuatorianos en diferentes muestras y concursos independientes, nacionales e internacionales, han contribuido a que aumente el número de personas dispuestas a consumir productos analíticos y complejos a través del soporte audiovisual.

Empíricamente consideramos que un documental podía convocar más personas que las que convoca un informe escrito, que –por lo general- reposa en el estante de una biblioteca. De ninguna manera tratamos de restarle mérito a la palabra impresa, pero si buscamos hallar las maneras de que el contenido de lo investigado alcance una mayor difusión y repercusión. Es decir, dentro de la propia lógica del mercado, tratamos de que el resultado de la investigación tuviera algún tipo de impacto, cuya ganancia principal sea motivar a la audiencia a reflexionar sobre las prácticas racistas en Ecuador.

En lo formal, consideramos que el documental no es más que el resultado de una abstracción de hechos concretos ocurridos en el pasado o de hechos que están en curso, mediados para su difusión por una suerte de juego entre la cámara, quien registra esas circunstancias y los personajes con cuyos actos y testimonios el documentalista tiene la oportunidad de contar una historia, buscando que ésta se asemeje lo máximo posible a la realidad variopinta de todo fenómeno o suceso. De hecho hay muchas otras maneras de dar sentidos al documental, pero para éste caso nos limitamos a encuadrar su comprensión en lo dicho.

El documental vive un proceso de revitalización y de continua reinvención. Ha pasado de las manos de los documentalistas especializados y de los productores que requieren de ingentes recursos, a las manos de los grupos marginales, sociales y a las de los llamados documentalistas *independientes*, muchos de quienes buscan lecturas de la verdad que no

necesariamente correspondan a la lectura oficial o a aquella que ofrece la televisión convencional. Tales producciones, cada vez más, están acompañadas de procesos investigativos previos, de diversa intensidad, los que permiten conseguir mejores resultados, en forma y contenido, aunque la forma, -en principio- no haya interesado demasiado a los documentalistas.

Entre los distintos tipos de documental se encuentran: el político, el ecológico, el científico, el comunitario, el educativo, el propagandístico o activista, el indígena, el alternativo y hasta la ficción documentada. La temática que indaga el documental es muy amplia, y aunque éste es ideal para tratar temas íntimamente vinculados con lo social, abre muchas otras oportunidades. Buscar desde el video documental la connotación racial en las relaciones dentro del fútbol ecuatoriano, significaba adentrarnos en un aspecto socialmente muy importante, que podría registrar la historia de vida de un ciudadano con enorme exposición mediática, y que a través de los medios había sido elevado a la categoría de héroe, pero también a través de éstos se lo había descendido a la categoría de villano.

En tal contexto –sin perseguir este objetivo como una meta principal- era posible documentar momentos históricos para los ecuatorianos como la participación de su selección en los mundiales, para mostrarles representaciones y connotaciones diferentes a las que ya habían paulatinamente ofrecido los medios, sin abordar -de modo específico- un aspecto fundamental: el relacionamiento jerárquico del poder, dentro del fútbol.

El documental tiene como característica fundamental una ausencia deliberada de dramatización, aunque algunos de los momentos que relata, puede haber una connotación dramática, por la forma o el contenido que transmiten. Su fuente principal son los hechos informativos, a los que se los aborda con rigor y método, por lo que es posible entender algunos aspectos a profundidad de forma muy precisa. Su método, profundo e intimista, no describe los valores superficiales, sino que revela e interpreta los acontecimientos a profundidad, dígame los incidentes de los jugadores de Liga y Barcelona, o las connotaciones del enfrentamiento al poder que protagoniza Delgado.

El documental no requiere de una gestualidad pre elaborada –como elemento adicional para la transmisión de ideas-, puesto que la gestualidad, en este caso, forma parte del proceso espontáneo de actuación de los sujetos que intervienen en los acontecimientos que describe el relato, los mismos que se desarrollan en escenarios naturales, que no han requerido de una escenografía o de efectos especiales. El documental muestra la cotidianidad con un sentido intimista y -en principio- sin la mediación de un relator. Se somete a la exposición de circunstancias que los propios hechos describen, sucesos que pueden ser explicados, ampliados o cuestionados con las opiniones de los propios actores, o por terceros, en su condición de testigos o expertos. Ha sido tal la importancia de este estilo de relato, en su dimensión intimista, que distintos programas conocidos como *reality shows* han tomado del documental esa manera de abordaje cercano de la realidad, con resultados, desde el punto de vista comercial, muy satisfactorio para sus realizadores.

El registro audiovisual –a pesar de que capta tan solo un período corto de la realidad- expone un relato vivo que ocurre en el lugar de los hechos, desde los cuales se expone sus causas y efectos; puntos de vista coincidentes y divergentes y –en ocasiones- probables soluciones a las problemáticas que presenta, como mera posibilidad del deber ser social frente a desbalances o a inequidades del sistema.

El documental fundamenta los hechos teniendo de fondo circunstancias que de algún modo ya han tenido una exposición pública mediante los formatos noticiosos, por lo que la técnica principal que utiliza, como estructura y para el relato, es la del reportaje, y –en ocasiones- la de la crónica, cuando están presentes en escena el realizador o el equipo que realiza, o el propio camarógrafo que registra los hechos. Su relato, al ser periodístico y dentro del género reportaje, se basa en la investigación y en la interacción de los sujetos y el realizador, lo que demanda la proximidad de los sujetos y el realizador.

Entre otros, los valores que más deben ser apreciados en aquel documental que busca convertirse en un espejo en el cual se refleje la sociedad, es -en primer lugar- el valor

social del tema abordado; la objetividad y la entereza con la que se trata el asunto; la solidez del contenido y la ductilidad de la forma. La relevancia del documental depende de una visión diferente a la de los poderes dominantes, que tiene en cuenta puntos de vista más libres e independientes, en la perspectiva de satisfacer el derecho a saber que tienen los ciudadanos.

### **El esquema de producción del documental “TARJETA ROJA”**

Con el equipo de realización repasamos conceptos que definen las funciones del fútbol profesional, contenidos en el primer capítulo de este trabajo. Tuvimos en cuenta que ese era un espacio complejo donde se expresan el poder y la gloria, y se entremezclan el deporte, con la política y los negocios, convirtiéndose todo eso en un fenómeno multifuncional. Se reconoció que a inicios del nuevo milenio continuaban las manifestaciones racistas, a pesar de que habían transcurrido más de 150 años desde que el Presidente José María Urbina declaró la liberación de los esclavos negros. Los negros, consciente o inconscientemente seguían siendo discriminados por los otros: los de arriba y los de su mismo nivel piramidal en la estructura de la sociedad. Los primeros por una confirmación de poder y los últimos por un deseo de ganar poder, a costa de los más débiles dentro de la estructura social.

Se repasó como en una sociedad clasista, como la de Ecuador, quienes manejan el poder encuentran en las representaciones y prácticas racistas formas sutiles y otras veces burdas, posibilidades de afincamiento y fortalecimiento del poder. El racismo no podía ser entendido como el rechazo de un grupo poblacional con un determinado color de piel en contra de un grupo distinto, sino como la expresión de una relación social, política y económica, que garantiza al dominador seguir ejerciendo su señorío sobre una minoría débil y excluida.

Siendo ese un hecho significativamente importante y poco explorado, se buscó que el producto comunicacional que iba a ser elaborado, pudiera servir para profundizar la

comprensión de un antiguo conflicto y se entendió que el racismo puede ser abordado desde múltiples ámbitos ya que está inmerso en muchos de los relacionamientos sociales.

### **Consideraciones previas al rodaje**

Dado que había una investigación teórica que nos llevaba a definir la naturaleza y las formas de expresión del racismo; que se entendía las funciones que tiene el fútbol moderno; el papel de los medios en la reproducción de la ideología del sistema, mediante el discurso del poder y que la historia de vida del personaje se relacionaba con cada uno de esos aspectos, se definió como un objetivo del documental comprobar si es que mediante las declaraciones, enfoques y acciones específicas de algunos de los dirigentes del fútbol profesional y de comunicadores que tratan asuntos deportivos, habían prácticas y enfoques que reproducían ideologías racistas y/o clasistas, con especial atención en las representaciones de los incidentes entre jugadores de los clubes Liga y Barcelona, en diciembre de 2006 y en la posterior actuación de los dirigentes del fútbol, sancionando los hechos.

Con la cantidad de imágenes y testimonios que iban siendo acopiados, inicialmente nos planteamos producir un documental que durara una hora, para que pudiera ser transmitido en estaciones televisoras locales y una segunda versión de una hora treinta minutos para que sea transmitido en espacios de debate académico. Finalmente, en la última etapa de edición, se decidió optar únicamente por la versión de una hora treinta minutos, ya que comprendimos que ese era un tiempo apropiado para el propósito de explicar y profundizar el tema y debido a que no resultaba cansado para el espectador. Los elementos que se habían conseguido en el proceso de grabación resultaban suficientemente interesantes para el espectador. Para ello, también se hicieron exhibiciones a dos grupos focales de amplia representación. Además, 90 minutos es el tiempo que tarda un partido de fútbol, aunque – claro- puede haber un tiempo extra que decide el árbitro...que, en este caso, fue de 2 minutos más.

En la estructura narrativa se decidió que la historia de vida del personaje estaría presente en todo el relato, y que se incluirían los testimonios de sus familiares, amigos y enemigos. De esos personajes también ofreceríamos ciertas *pincladas* de sus vidas, en el entorno en el que se desempeñaban, para entender su rol en la historia y en el tema que se aborda: la conflictividad racial y sus distintas representaciones. Al mostrar sus oficios, sus actos o posiciones frente al personaje principal, también contribuiría para denotar conflicto o adhesión.

Con tal estructura narrativa se mostraría una cotidianidad variopinta, atendiendo una de las características del género y buscando prescindir del relato oral, para que el documental no llegara a parecerse de ningún modo a formatos como el reportaje televisivo, dada la necesidad –además– de que los hechos y las circunstancias se comuniquen por sí solos, y para que el producto estuviera lo más cercano al relato cinematográfico.

Se resolvió mostrar paralelamente historias de otros pobladores afrochoteños, enfrentados en una lucha por resolver la pobreza o el abandono de las instituciones públicas a sus comunidades, a través de personajes como Ulises de la Cruz o Edison Méndez. Solamente el primero de ellos permitió que tratáramos de modo muy tangencial algunos aspectos de su vida, aunque prefirió no referirse al conflicto personal de Delgado con la FEF.

En vista de que era necesario destacar el hecho de que los descendientes de africanos en América, eran seres humanos sacados a la fuerza de su continente, para servir como mano de obra, en el proceso de poblamiento de lugares escogidos por los colonizadores para que sean explotados, se concluyó buscar a algún ciudadano que pudiera recrear de modo paralelo esa representación, con una historia que no opacase la historia principal. Por fortuna para los realizadores, encontramos viviendo en Quito a un músico africano que había venido desde París, su habitual lugar de residencia, integrando una delegación de artistas africanos y que decidió quedarse a vivir en Ecuador. Este personaje resultó muy apropiado para la historia, debido a que en su condición de inmigrante había tenido en Quito distintas dificultades derivadas de posibles actos racistas, como el no ser aceptado

como inquilino en distintas viviendas que buscó. Tal circunstancia podía no solo graficar su historia personal, sino además se lograba ubicar en el contexto actual situaciones parecidas que afrontan los migrantes ecuatorianos en Estados Unidos y Europa. Revelino Aguidissou comprometió su apoyo, a este proyecto académico, que buscaba develar una parte de la conflictividad racial en Ecuador.

El relato tendría una secuencialidad narrativa biotemporal, permitiendo en algunos puntos nodales conflictivos ampliar la información y confrontar las visiones contradictorias durante los momentos más dramáticos e importantes de la historia.

### **Los personajes de la historia**

Durante las indagaciones de pre-producción aprobamos incluir en la estructura del relato, a más de Agustín Delgado, como personaje principal, a Luis Chiriboga, presidente de la FEF; Eduardo Granizo, presidente del Club Olmedo, quien se había mostrado crítico frente a varias de las actuaciones de la dirigencia de la FEF y Esteban Paz, directivo de Liga, con quien Delgado mantenía un diálogo fluido. A los familiares Arturo Delgado (padre) y Diana Delgado (hermana). Su abogado Osvaldo Paz y Miño. Su representante empresarial Rodrigo Espinosa. Amigos del “Tin” como José Luis Pavón y Joselo Guerrón. Futbolistas como: Ulises de la Cruz, Leonardo Soledispa, David Montoya. Ex futbolistas: como Pablo Ansaldo y Jimmy Blandón. Los periodistas: Vito Muñoz, Alfonso Laso Ayala, el/la periodista del diario “El Telégrafo” y el editor de deportes de ese diario; Alfonso Laso Bermeo, Pablo Aníbal Vela, el “Rey de la Cantera”, Rómulo Barcos, de ECUAVISIA. Analistas como Oscar Chalá, Fernando Carrión, Xavier Laso, Giovanni Cárdenas (profesor de Derecho y periodista deportivo). A los comunicadores Esteban Michelena y Alfredo Dávalos (México). Estudiantes de derecho, U. Católica y personas que serían entrevistadas en la calle y en las cercanías de los escenarios del fútbol.

## Lo temático y lo cronológico

El documental tendría como hilo conductor la historia de Agustín Delgado, a través de los momentos más importantes de su vida: sus orígenes familiares; los primeros años; sus amigos de infancia; su vinculación al fútbol y la realización de su máximo sueño: ser futbolista profesional; la fama y la gloria, así como los momentos dramáticos de violencia en el fútbol.

Se buscaría aportes para entender la personalidad de Delgado, a través de los testimonios de familiares, amigos y enemigos del personaje, a quien –de acuerdo a los testimonios de quienes lo conocían mejor- no le caracterizaba la extroversión. *“Es de aquellos que se callan las cosas y no demuestra sus sentimientos”*, nos dijo Edison Méndez (Méndez, 2007) su compañero de selección y vecino del pueblo de El Juncal.

En nuestros archivos filmicos encontramos testimonios de fanáticos que vivían una especie de “enamoramamiento” con los jugadores de la selección, puesto que ésta había tenido una exitosa participación en el Mundial de Alemania, lo que hacía creer que se vivía un ambiente de unidad nacional –a partir de los éxitos de la selección- y que se habían superado esas viejas rencillas entre costeños y serranos, y que –al menos en ese aspecto- podían haber coincidencias y metas de carácter nacional. No obstante, quedaba claro que un punto de quiebre de esa supuesta “unidad” se produjo a partir del conflicto entre los jugadores de Liga y Barcelona. Ese hecho no sólo que dejaba heridos, sino que además las sanciones a los actores del conflicto parecían desequilibradas. A Delgado le habían impuesto quedar fuera de las canchas un año, lo que luego fue reducido a seis meses, debido a la presión de la defensa jurídica de Delgado, de algunos medios, de políticos y sectores ciudadanos.

Durante varios meses algunas de las empresas que auspiciaban al Tin dejaron de hacerlo. Él, por su parte, buscó introspectivamente revisar lo que su carrera de futbolista le había dado y quitado. Sentía que había sido abandonado por la dirigencia, por sus mismos

compañeros futbolistas y que se había convertido en el blanco de las críticas de una parte de la prensa. No obstante, el balance respecto de su carrera era más bien positivo. Creyó que había empleado bien el dinero que consiguió con el fútbol, pero también sabía que su retiro intempestivo de las canchas pondría en peligro la obra social que estaba construyendo en su pueblo El Juncal, pueblo al que le falta casi todo.

Durante el desarrollo de la investigación, se realizó el Congreso Extraordinario de la Federación Ecuatoriana de Fútbol, en el que se levantó la sanción a Delgado y al jugador peruano Roberto “chorillano” Palacios. Antes de que se instale el Congreso, el periódico “El Telégrafo” publicó un comentario afirmando: “en la ciudad blanca se va a cometer un **acto negro**, levantando la sanción a Delgado”. (“El Telégrafo”, 2007) Como consecuencia de ese comentario un lector le escribió a la página web del diario guayaquileño, enunciando: “Delgado muérete, encima de negro eres serrano”. Ambas representaciones publicadas en el mencionado diario, comprendimos que eran claves para entender la representación racista del mediador que escribió aquel comentario y la repercusión que ello produce en el público.

A partir del levantamiento de la sanción a Delgado, por parte de la FEF, éste de nuevo ocupó los titulares de los periódicos y volvió a ser la figura del fútbol, el jugador-mercancía que engrana en el mercado de esta mercancía mediática. La sanción de la FEF le impidió ir al Red Bull de Nueva York, como había sido su aspiración personal antes de los incidentes. Liga lo contrató nuevamente. Desde ahí volvió a enfrentarse a las críticas y a los aplausos.

### **La estructura temática de “Tarjeta Roja”**

Los distintos insumos teóricos, documentos de prensa, grabaciones de video, fotografías y testimonios que habíamos acopiado, nos permitieron plantearnos un relato en capítulos para tratar la historia de vida del personaje, a través de los cuales se pudieran reflejar las condiciones de vida de los afroecuatorianos del norte del país, y el posible discrimen por parte de las esferas sociales de poder.

Cada uno de los capítulos fue proyectado para relacionarlos con el entorno social y antropológico del personaje; los problemas laborales de los afrochoteños y su entorno campesino; la carrera futbolística profesional, vista como la oportunidad de unos pocos para salir de la miseria, pero también como un instrumento para el ejercicio del poder económico y social de los administradores y conductores del subsistema social; el efecto de “pegante” social que produjeron los triunfos de la selección, que en - apariencia- hacía que se borren las diferencias regionales, étnicas y de clase; el papel contradictorio de los medios, que construyen y destruyen “héroes de papel”, en función de extrañas agendas; el congreso extraordinario de la FEF, donde liberan a Delgado de la sanción y se confrontan entre similares (dirigentes); el mecenazgo de Delgado con su pueblo, que a la vez refleja el abandono institucional al que ha sido sometida su región geográfica, la que -por sí misma- tendría derecho a que se satisfagan sus necesidades prioritarias, más todavía por haber aportado al “jolgorio colectivo”<sup>14</sup>. Por último, el capítulo de cierre muestra el retorno de Delgado a las canchas, una vez superada la sanción anterior, circunstancia que vuelve a tener dramatismo, debido a que no puede siquiera jugar unos pocos minutos, ya que el juez, mediante una tarjeta roja, lo expulsa del partido, así como al artista africano es de algún modo “expulsado”, cuando no logra arrendar el departamento, cuya búsqueda empezó al inicio de la trama.

Habiendo la confrontación entre jugadores desatado la sanción de los directivos, bajo la sospecha de motivaciones racistas, el capítulo introductorio y de planteamiento del problema, necesariamente tuvo que abordar ese conflicto. El público heterogéneo al cual se buscaba llegar tenía información del tema, debido a la enorme exposición mediática del incidente. Plantear un hecho dramático, polémico y conflictivo, producía un efecto de

---

<sup>14</sup> El periodista y escritor Esteban Michelena, considera que la sociedad ecuatoriana ha sido demasiado egoísta con los pueblos de los futbolistas afroecuatorianos, quienes con sus triunfos han contribuido a la alegría de la población, pero no han sido retribuidos por esa misma estructura, ni en mínima forma. Su testimonio consta en el documental “Tarjeta Roja”.

*gancho* para capturar la atención del público y llevarlo a la reflexión de las representaciones de fuerza y poder que tiene el fútbol profesional<sup>15</sup>.

El primer capítulo buscó mostrar a niños que viven en condiciones de extrema pobreza en el Valle del Chota, pero quienes a pesar de su pobreza han llegado a lucir –por necesidad de sobrevivencia y por méritos deportivos- la camiseta de la selección de Ecuador, entre ellos Delgado, consiguiendo triunfos que produjeron algarabía y manifestaciones de adhesión en la mayoría de ecuatorianos. Las indagaciones preliminares confirmaron que muchos de los fanáticos del fútbol conocían poco o no les interesaba las condiciones de extrema pobreza en las que se desenvolvía la vida en los pueblos de sus “héroes del futbol”, de aquellos que les permitía sentirse orgullosos o auto reconocerse como ecuatorianos, dentro y fuera del país. Se buscó que se entendiera que los Otros nos daban alegría, pero la situación de sus pueblos –desde donde siguen saliendo los nuevos héroes- no había cambiado. Esa debía ser una constante a lo largo del documental, que –además- no exigía mucho, ya que esa realidad está ahí presente y es evidente, sin que las cosas hayan cambiado significativamente.

Con la ausencia explícita del relato verbal del intermediador, construimos un relato audiovisual, hilvanado por la temporalidad de algunos momentos significativos en la vida de Agustín Delgado, interpretados por el mismo, actores sociales y testigos. Para ello fue fundamental dividir las historias por capítulos.

Canal UNO, el medio propietario de los derechos de transmisión de los partidos que se realizan en el estadio de Liga no nos permitió utilizar las imágenes grabadas por ellos con los incidentes de diciembre. No encontraron en eso ningún beneficio económico que justificara cedernos los derechos. A pesar de nuestra apertura para que dicho canal difundiera “Tarjeta Roja” en su programación, como retribución por su ayuda, no se concretó tal posibilidad, por lo que buscamos otra alternativa para mostrar un aspecto

---

<sup>15</sup> Fernando Carrión considera que el escenario del fútbol tiene un símil con los escenarios de guerra, donde hay cánticos, colores, estrategias, con ejércitos/hinchas movilizados tras la conquista del triunfo en “la batalla”. Ese testimonio suyo consta en el documental “Tarjeta Roja”.

fundamental dentro de la historia, que es el hecho que desencadena la sanción y las otras consecuencias del conflicto.

Recurrimos a los muy buenos registros fotográficos que estaban en poder de los cronistas gráficos que habían conseguido en el partido del incidente, particularmente los de Henry Lapo, fotógrafo del diario “El Expreso”. A partir de ese momento descubrimos que la fotografía, recurso legítimo del género documental, podía incluso aportar más al propósito de mostrar la conflictividad en el fútbol, lo que –en ese caso- estaba entrelazado con las representaciones de poder y racismo.

La historia paralela con el músico africano serviría para mostrar un hecho simple, pero cotidiano entre los afrodescendientes, como es la dificultad para alquilar vivienda, debido a los prejuicios de los propietarios, hecho que también afecta a mestizos pobres e indígenas, así como a muchos migrantes ecuatorianos en Europa y Estados Unidos. Durante el desarrollo de la investigación nos había llamado la atención como algunas mujeres del Valle del Chota que se habían trasladado con sus familias a vivir en Quito, tenían muchas dificultades para arrendar vivienda, por lo que tuvieron que crear una organización de mujeres para construir sus viviendas propias. Siendo Aguidissou un africano, que se había trasladado a vivir en Ecuador, era posible mostrar de modo sencillo a alguien como muchos de los migrantes ecuatorianos que salen del país a labrar su futuro y encuentran una suma de tropiezos para ser aceptados y vivir en paz. Ello concordó con la línea investigativa del documental de demostrar que el relacionamiento discriminatorio no solo ocurría dentro de las canchas, sino fuera de ellas, con igual o peor agravio para esta minoría poblacional, que fue sacada a la fuerza de su continente original.

La historia paralela también tendría el propósito de ser utilizada como una marca de corte temático en el tratamiento de la historia principal, una vez que se muestra a Aguidissou buscando arrendar un departamento, y se plantea el problema a partir del incidente en el estadio, decurre cronológicamente la vida de Delgado, desde sus primeros años, en los que incursiona en el fútbol profesional, hasta su conflictivo retorno a la cancha.

El documental incluye, al inicio de su estructura temática, un registro histórico-musical, que recuerda a los espectadores de cómo se produjo la presencia de esclavos africanos en América, mediante una melodía creada e interpretada por Aguidissou, la que muestra con enorme lucidez la visión actual y valoración que hacen los actuales habitantes del continente africano respecto de aquellos años aciagos de esclavitud.

La búsqueda de relacionamiento del investigador con el entorno social y antropológico del personaje principal, se buscó que sea claramente advertido por el espectador, recurso que además permitiría refrescar mucho la escena y garantizaría un contacto fluido, de confianza y respeto con los informantes. Los encuentros con el padre de Agustín (Arturo), su hermana (Diana) y otros familiares, a quienes se les pidió recuerdos y valoraciones del personaje en sus distintas etapas de su vida, incluido el momento actual, permitieron nutrir los distintos capítulos con información privilegiada y directa, pero además garantizaron hallar una enorme riqueza humana, que los catapultó en el documental como personajes valiosos, que naturalmente compiten con el personaje principal, sin llegar a eclipsarlo.

### **El Nuevo Cine explora las representaciones del fútbol.**

Particularmente en América Latina, a partir de los años sesenta, el *cine de autor* sirvió como un instrumento para denunciar hechos sociales complejos en nuestros países, o para recrear historias de todo tipo, al margen de los tradicionales mecanismos que hasta entonces habían dominado la producción del cine comercial. El cine latinoamericano había venido adscribiéndose, en el contenido, la forma y las maneras de producir cine, a los patrones vigentes, impuestos por la industria del cine norteamericano y estaba vigente el llamado “cine nacional”, muchas de cuyas obras fueron de carácter costumbrista.

Argentina, México, Brasil, incluso Chile y Uruguay, habían aportado en esa línea de producción, pero las necesidades específicas de la región, en cuanto a producir discursos fílmicos propios, en los cuales se pudiese proyectar una visión propia de la realidad, llevó a

los cineastas latinoamericanos de entonces a buscar otros mecanismos y distintas lógicas, que a la postre han servido para abrir un camino sobre el cual transitan las nuevas realizaciones. “Para fines de la década del 60 había aparecido toda una camada de realizadores latinoamericanos de importancia, como los brasileños Glauber Rocha y Nelson Pereira dos Santos, los argentinos Fernando Solanas y Leonardo Favio, los cubanos Tomás Gutiérrez Alea y Santiago Álvarez, y los chilenos Raúl Ruiz, Miguel Littín y Lautaro Murúa”. A ese movimiento lo llamaron "*Nuevo Cine Latinoamericano*". (Wikipedia, 2009).

Las películas del boliviano Jorge Sanjinés, como: “Yawar Mallku / “Sangre de Cónдор”, (1969), “El coraje del pueblo” (1971), “El enemigo principal (1973)”, “¡Fuera de aquí!” / *Llucshi Caimanta* (1977), inscritas dentro del cine indigenista, algunas de cuyas producciones incluso rebasaron el concepto occidental del cine de autor, ya que fueron producidas con la perspectiva de grupos de campesinos indígenas, son una buena muestra del cine latinoamericano interesado en profundizar, desde una mirada propia, una problemática social que, hasta antes de tales producciones, no habían merecido la suficiente atención del público blanco mestizo.

La necesidad de denunciar un conjunto de atrocidades que venían cometiendo las dictaduras militares latinoamericanas que se habían instalado en las década de los setenta y la lucha de los pueblos para liberarse de éstas, encontró en el cine un aliado fundamental. Más todavía, cuando irrumpió en el escenario de la producción visual el video, como un formato que fue acogido por el cine, en cuyas salas fueron exhibidas estas nuevas producciones.

Un ejemplo elocuente de los usos del documental, fue el titulado: “Miguel Littín clandestino en Chile” (1983). Littín, cineasta chileno que antes de ese documental ya tenía una suma de realizaciones, usó ese recurso para denunciar los actos de represión que seguía cometiendo la dictadura de Augusto Pinochet, diez años después de haber derrocado, de modo sangriento, al Presidente Salvador Allende. Este cineasta, que la dictadura chilena impedía su ingreso al país, como a miles de sus compatriotas, se introdujo en territorio chileno de modo clandestino, con identidad falsa y con tres equipos de realizadores, para de

modo simultáneo grabar escenas de la situación política y social que se vivía en su país, incluida la resistencia armada, con quienes Littin toma contacto, para ridiculizar a la dictadura, que pretendía “hacer creer que en Chile no pasaba nada que el gobierno desconociera” (Littín, 2009).

El nuevo cine, que pretende a través de las representaciones estéticas y desde enfoques variopintos, como el sociológico, político, histórico, etc., mostrar historias de nuestros países para motivar su debate, encuentra en Latinoamérica realidades que “superan a la fantasía”, de acuerdo a la popular frase atribuida al reconocido escritor colombiano Gabriel García Márquez. Cualquiera de los escenarios que este cine latinoamericano busca recrear, siempre es posible hallar historias, más en actividades, como el fútbol, que involucran a miles de espectadores.

Decidirse entre el amor a la camiseta o dejarse seducir por tentadoras ofertas de un inescrupuloso dirigente de fútbol. El fútbol amateur y sus historias. Esfuerzos hasta sobrehumanos por estar conectado con los grandes sucesos del fútbol mundial, sin que importe siquiera vivir en los lugares más remotos del planeta. El fútbol como espacio para confraternizar, incluso en frentes de guerra. El fútbol vinculado al amor y decenas de otros temas han inspirado la producción cinematográfica y documental de los últimos años, también llamada “el nuevo cine”, en América Latina y otras regiones.

También el cine comercial, destinado a la sola reproducción del capital, no se habría producido sino hubiera habido un público cautivado por este deporte, sus entretelones, mitos y sueños. El fútbol inspiró a los chicos de barrios pobres que soñaron en que la esférica podía darles de comer o catapultarlos a la fama. También inspiró a banqueros, empresarios y políticos que encontraron en el fútbol-espectáculo enormes posibilidades de multiplicar su poder.

Esta temática, antes poco comprendida en algunos círculos de intelectuales, terminó interesando a muchos académicos y a muchos cineastas que descubrieron en el fútbol un

buen objeto de estudio, para descifrar desde éste fenómeno contemporáneo otros significados y lecturas de la sociedad postmoderna.

Localmente, algunos descubrieron como la participación de Ecuador en dos mundiales de fútbol, alivió la frustración que sentían muchos porque su selección no había logrado hasta entonces asistir a los mundiales de fútbol que habían “puesto en vitrina” a otros países, circunstancia que generó autoestima y representaciones positivas entre los connacionales.

Y si bien, como dice Fernando Carrión en el documental “Tarjeta Roja”, el fútbol ha llegado a ocupar aquellos espacios de representación y de liderazgo que han quedado vacíos en el país, como resultado de las profundas carencias de representación institucional, que Ecuador empezó a experimentar desde hace décadas, también el fútbol, en especial el profesional, ha servido para esconder problemas sociales serios. Por ello es que los escenarios se han convertido en “complejas válvulas de escape”, que alivian pero también enmascaran frustraciones sociales, políticas e institucionales.

Mirar entonces al fútbol, más allá del apresurado relato del periodista deportivo; elevarlo a éste deporte a una categoría más exigente de representación dramática-estética y ubicarlo en categorías de análisis propias de la antropología y de otras disciplinas de las ciencias sociales, no deja de ser un interesante reto para dejar de hablar solo de los fríos resultados numéricos que suelen dejar los cotejos, muchos de éstos aburridos. De ahí que en Ecuador a partir del año 2002 se hayan producido al menos dos largometrajes documentales importantes de citar.

**“Ecuador versus el resto del mundo”**, el documental de Pablo Mogrovejo, mostró lo que para muchos constituyó un hecho histórico, una epopeya reivindicativa de reafirmación de un sentimiento vago y fugaz de unidad nacional, cuando el 7 de Noviembre del 2001, la selección ecuatoriana de fútbol clasificó por primera vez a un campeonato mundial. Eso que muchos ecuatorianos llamarón “acontecimiento”, mostró el film a través de las historias de seis ecuatorianos, cuatro en Ecuador y dos en Estados Unidos. En el film los

fanáticos terminaron siendo los protagonistas, antes que la propia selección que había clasificado.

Este esfuerzo del cine documental ecuatoriano sobre el fútbol, mezcló inteligentemente la condición de hinchas de los testigos, con el fenómeno migratorio, que se había entreverado en la vida de casi todas las familias ecuatorianas.

“**Mete gol gana**”, la película documental exhibida a inicios del 2007, dirigida por Felipe Terán, buscó mostrar las dos caras del fútbol: el de aquellos que lograron movilidad, reconocimiento y fama, con cuyos ingredientes escaparon de la miseria, y la otra historia, la de aquellos que -pese a sus enormes méritos deportivos- no pudieron insertarse siquiera dentro del mundo laboral, dominado éste por visiones centralistas, excluyentes y racistas. Lo de Terán –sin embargo- es una interesante propuesta para mirar el éxito y el fracaso, y un buen pretexto para mirar la presencia de los afroecuatorianos en la práctica de éste deporte.

A finales del 2007 empezó a exhibirse “**Tarjeta Roja**”, el tercer documental ecuatoriano con una historia de fútbol, que buscó que la historia de vida de Delgado, se convirtiera en un recurso narrativo, para abordar temas poco debatidos en Ecuador, como el racismo.

La creación de todo producto de arte, incluido el audiovisual, no puede esconder un propósito, y hay al menos dos caminos: el de la recreación y el otro que busca colocar en la agenda ciudadana la discusión de temas fundamentales para la sociedad. Nosotros escogimos este camino, debido a que es un tema que amerita el debate social y que el poder y los poderosos han buscado desconocerlo o disfrazarlo.

## CAPÍTULO III

### DIARIO DE CAMPO

#### LO QUE OCURRIÓ “DETRÁS DE CAMARAS”

La profesora brasileña Nilda Jacks, maestra invitada por la FLACSO para dictar la cátedra de Estudios de Recepción de Audiencias, entusiasmó al grupo de estudiantes de la Maestría de Comunicación de la FLACSO, sede Ecuador, con sus recomendaciones prácticas que contribuyeron a delimitar mejor los *corpus* de estudio del grupo, pero, sobre todo, gracias a la sugerencia de elaborar un diario de campo, para poner en él aquello que el investigador cree que no ha sido lo principal de sus hallazgos, pero que, de todas maneras, el lector requiere conocer, por la riqueza de los detalles que puede recoger un documento de ésta naturaleza. Esa recomendación tuvo en cuenta que un diario de campo no suple ni excluye otras técnicas necesarias para una investigación de Antropología Social. Más bien es complementaria y contribuye para entender mejor el objeto de estudio; validar otras técnicas escogidas, en este caso: entrevistas a profundidad y análisis de discurso. Pero además, sirve durante los momentos dialógicos del investigador consigo mismo, la realidad y las pautas de investigación previamente diseñadas.

Meses después, Jorge Núñez volvió a recomendar lo mismo en su materia de Métodos de Análisis Cualitativo, respaldado en su propia experiencia. Esto coincidió con el acercamiento específico al campo de investigación que ya había empezado y con el personal deseo de entender y emplear técnicas etnográficas, que rebasan en tiempo, espacio y método procesos empleados para la elaboración de géneros periodísticos, como el reportaje o el gran reportaje, no necesariamente acompañados de una investigación rigurosa. Se trataba ahora de superar la “fase teórica-intelectual” (Da Matta, Roberto: 1998), pasar a una “fase personal o existencial” y acompañarla de un diario de campo, en el que prime la observación del sujeto y de su entorno, que permita confrontar, en el ámbito teórico-práctico la cultura del investigado y del investigador, admitiendo que la cultura es una estructura compleja de significaciones, y que cada una de éstas puede ser entendida y

relacionada, a partir de la recreación de los actos cotidianos, en los que el tiempo o el espacio, solo para citar dos significaciones fundamentales, son comprendidas de forma diferente por los actantes del proceso: el que investiga y el investigado.

No obstante, un diario de campo, tiene el riesgo de demandar demasiado tiempo y que llegue a afectar el principio de economía del pensamiento, que debería conducir al investigador a dar pasos específicos para cubrir etapas prediseñadas, optimizando tiempo y recursos. Me hice la promesa de evitar que el diario llegara a convertirse en un anecdotario poco útil para la investigación.

Empecé a registrar los primeros datos sueltos que nutrirían al diario de campo, sin haber diseñado un esquema previo. La intención fue evitar que se perdieran detalles que aparecieron una vez que inicié contactos con el entorno de Agustín Delgado. La meta prevista fue la de construir la historia de vida de ésta estrella del fútbol, que –al igual que las estrellas del cine o de cualquier otro espectáculo- podían tener comportamientos que encajaran con los propósitos fundamentales de la industria cultural, esto es reforzar la ideología dominante, que favoreciera al consumismo, incluso a costa de la imitación de los patrones dominantes, por parte de los sectores poblacionales menos favorecidos, incluidos los jugadores de fútbol, que en su mayoría provienen de estratos populares.

Entender la relación de los medios y los jugadores, en tanto los primeros, en su mayoría, representan en gran medida a la visión y a las prácticas del poder, poder que, al mismo tiempo, afianza su fortaleza reproduciendo antiguas formas de relacionamiento social, basadas en la segregación y el racismo. Al no someterme en ese momento a un modelo metodológico específico, preferí poner atención en historias de observación participante, tan apasionantes como la de Loic Waquant.<sup>16</sup> Eso hizo que me sintiera liberado de los rigores académicos formales.

---

<sup>16</sup> Waquant fue pupilo de Pierre Bourdieu. Escribió “Entre las cuerdas”, utilizando técnicas de observación participante en una zona del gueto negro de Chicago, en un gimnasio a donde acuden los jóvenes sometidos al dilema de utilizar su capacidad física para dedicarse a un deporte rudo, como el boxeo, tratando de no ser presas de la violencia callejera y delincuencia. Waquant termina calzando los guantes, tras un proceso de

Este diario de campo buscó ser una memoria fresca que recogiera algunos momentos importantes del proceso de acercamiento al tema y a los actores que forman parte del campo de investigación. También trató de que el investigador sea reconocido en los apuntes como otro sujeto del proceso, que da pasos específicos, para completar la tarea, a veces con dudas, a veces con temores, a veces con equívocos.

Como comunicador siempre creí que las historias humanas eran los mejores soportes para entender procesos complejos de personajes y fenómenos de toda índole, lo que, a simple vista, corriendo con las noticias, casi nunca es posible. Interiorizar en las vidas de las personas, famosas o anónimas, en los detalles de su cotidianidad, en lo que les produce risa y llanto, temores y esperanzas es la mejor forma de conocer a la gente, desde códigos y representaciones de comprensión universales.

Escribir una historia de vida, persigue algo que en apariencia debería ser muy simple: conocer aspectos poco divulgados del sujeto, a través de sus actos cotidianos, para poder interpretar otros hechos no menos importantes como el racismo, la violencia, el poder. Lo importante es saber con qué instrumentos y de qué modo se va a conocer esas historias, tratando de ser lo más coherente posible.

Las nociones que hasta ese momento tenía del personaje eran las provistas por los medios de prensa, especialmente los periódicos “EL COMERCIO” de Quito y “EL TELÉGRAFO” de Guayaquil, (dos de los más antiguos periódicos del país) así como varias noticias difundidas en programas de televisión. Esa información fue clasificada por etapas específicas. La primera correspondió a uno de los momentos de más fama de Agustín Delgado, cuando éste vuelve del Mundial de Fútbol de Alemania, en julio del 2006, tras una exitosa participación. Otro período, que contrastó con el primero, correspondió a diciembre de 2006 y meses subsiguientes, con noticias y comentarios que se refirieron

---

preparación física durante tres años, con los mismos rigores que los demás boxeadores y la observación participante a prueba.

específicamente a los actos violentos que ocurrieron tras el partido entre Liga y Barcelona. Una tercera etapa correspondió al levantamiento de la sanción que le impusiera a Delgado la Federación Ecuatoriana de Fútbol. Algunas de esas publicaciones, correspondientes a la primera y tercera etapa de la muestra, especialmente de opinión, fueron sometidas a una plantilla de análisis para lo que se utilizó las categorías de análisis que propone el holandés Teun A. van Dijk. Sus conclusiones nos permitieron entender el trasfondo ideológico de algunos enfoques de prensa. Se puso especial atención en artículos del diario El Telégrafo, debido a que esos discursos periodísticos mostraron no ser imparciales y dieron la impresión de que fueron escritos por hinchas y no por periodistas.

Además se tuvo en cuenta que algunos jefes de redacción, coordinadores, editores y hasta directores, obligan a sus reporteros a producir diariamente un número específico de piezas informativas, sin tener en cuenta las limitaciones de tiempo y físicas de sus reporteros, circunstancias que limitan la producción de piezas periodísticas de calidad.

Para exigirme una búsqueda celosa de información y de interpretación debía procurar ser crítico y escéptico con lo que los medios habían publicado sobre Delgado. Yo había trabajado en medios y seguía haciéndolo. Los conocía por dentro, lo cual, al mismo tiempo, representaba una ventaja y desventaja a la vez. La ventaja era saber cómo se elabora la agenda de cobertura periodística en los medios, y la desventaja era caer en la tentación de no ser crítico, debido a consideraciones de amistad o condescendencia con mis colegas.

Tratar de desentrañar el entramado ideológico que condiciona esos discursos mediáticos iba a ser una de las tareas principales de la investigación, aunque –por cierto- para ello no se requería realizar un trabajo de campo, salvo algunas entrevistas y encuentros con comunicadores de los mencionados medios. Con ellos se buscaría profundizar sus discursos y comparar sus opiniones con las conclusiones previas que nos facilita el análisis de Van Dijk.

Si la sociedad ecuatoriana a inicios del siglo XXI no había logrado superar prejuicios, algunos de carácter colonialista, como el racismo, ¿qué podía asegurarnos que los medios de comunicación no reprodujeran similares prejuicios? ¿Acaso los periodistas están provistos de algún mecanismo que evita reproducir modos de pensar del colectivo nacional en los discursos mediáticos que proyectamos, en cuyo proceso somos emisores, pero al mismo tiempo receptores? Víctimas y victimarios.

Advertido de estas circunstancias acudí a un encuentro con el Otro, con cuya historia de vida, que atravesaría toda la investigación documental, se buscaría entender las relaciones sociales y de poder que genera la práctica del fútbol profesional. Manos a la obra, hay que empezar a establecer contacto con el objeto de estudio y su entorno más cercano, para confirmar o desvirtuar visiones previas mediadas por la prensa o por los conocimientos que generan los actos del habla del día a día, implícitos de ideologías y de fantasías.

### **El abogado de Agustín Delgado**

Oswaldo Paz y Miño, un ex dirigente de Liga, solía criticar públicamente algunas manifestaciones racistas en el fútbol ecuatoriano. Siempre pensé que en algún momento él podía ser un buen interlocutor y que nos ayudaría a entender mejor el relacionamiento de poderes dentro de éste deporte, prevenido de que él mismo representa a una parte del poder. Yo conocía el fútbol tan solo como alguien que se entusiasma cuando juega la selección o cuando un club ecuatoriano participa en algún torneo internacional, de modo que esa voz autorizada, dentro de las varias que me empeñaría en buscar me vendría bien. En febrero del 2007 se supo que Paz y Miño había asumido la defensa jurídica de Agustín Delgado. Se suponía que el jurista tendría en cuenta en la defensa que detrás de la sanción de Delgado también había representaciones racistas, por parte de los sancionadores.

A Oswaldo Paz y Miño le entusiasmó que se le llamara para hablar del tema e inmediatamente accedió a una entrevista, para explicarle sobre la investigación que estaba en marcha, tema que le pareció pertinente. Se le informó además que como resultado de

todo esto produciríamos un documental en video y fue advertido de que tendríamos que visitarlo varias veces. No puso reparos, ofreció toda su ayuda y deduje que estaba de acuerdo con lo que ocurriría en el futuro. Le entusiasmó más saber que había la posibilidad de producir una historia periodística para CNN en Español, donde he sido corresponsal desde el año 1998. Me quedó claro que el abogado del Tin tenía mayor interés en que como periodista yo pudiera hablar sobre la sanción de Delgado, antes que como alumno de la Maestría de Comunicación de la FLACSO pudiera desarrollar una investigación académica.

Este ex dirigente de Liga, que transmite sus ideas muy seguro de lo que dice, y que incluso corrobora sus asertos moviendo sus pobladas cejas, y gesticulando sus respuestas, aceptó de buena gana someterse a las preguntas, mientras que los camarógrafos Fabián Chiliquina y Jaime de la Rosa ya buscaban donde enchufar el cable de la lámpara, e iniciar la entrevista en el “estudio” que habían armado. La luz de la lámpara se prendió y empezamos la entrevista. De pronto...(zass) la lamparilla se apagó y todas las demás luces del despacho. “¡¡Se fue la luz en el edificio!!, exclamó el abogado. Pronto supimos que una de las lámparas que iluminarían la entrevista produjo el cortocircuito. Tras un silencio de segundos, que parecieron una eternidad, dijo lo que yo ya temía escuchar: “espero que no se haya borrado la información que tengo en el computador”. La entrevista se paralizó y yo también. Tuvimos que darle vueltas a la oficina del defensor de Agustín Delgado, mientras procuraba aliviar la situación charlando sobre el caso y ayudando a mover pesados muebles y libros, hasta dar con el tomacorriente circuitado. El camarógrafo encontró el daño: un fusible de un cortapicos no soportó la carga de 1000 wats de la lámpara. La segunda buena noticia fue que la información no se había borrado. Temí que hubiéramos hecho desaparecer algún alegato mediante el cual Paz y Miño, abogado de varios futbolistas, le pedía a la FEF y a la FIFA que revean la sanción de Delgado, que lo mantenía fuera de los torneos profesionales de fútbol, dentro y fuera del Ecuador.

Oswaldo Paz y Miño, no solo que conocía muchos detalles del caso del *Tin* Delgado, sino que estaba muy al tanto de lo que ocurría con otros jugadores. Indignado nos dijo que la mayoría de clubes de fútbol no pagaba los aportes de sus jugadores al Instituto Ecuatoriano

de Seguridad Social, violando normas legales que protegen a los trabajadores. En ese momento Liga, Nacional y Deportivo Quito, solo tres de los veinte clubes profesionales pagaban los aportes al IESS. A los demás no les interesaba el tema. Eso lo comprobamos con la información ofrecida por el Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social. Quedaba claro, entonces, que dichos clubes no llegaban a considerar la condición de trabajadores que tienen los jugadores. Vale decir que se reproducían antiguas formas de relacionamiento laboral, previas a 1938, cuando en Ecuador se instituye la seguridad social, a través de la llamada Caja de Previsión Social, entidad que trataba de garantizar prestaciones de salud, pensiones vitalicias y de otra índole para los trabajadores jubilados. Si la mayoría de clubes no tuvo conciencia de esa normativa, que además es obligatoria, significó que hasta ese momento los directivos no habían entendido que los jugadores eran -por sobre todas las cosas-, trabajadores, con los derechos que les asisten a los demás. Si habían entendido – algunos- que los clubes, con las actuales reglas del mercado y de competencia, son esencialmente empresas, y que sus colores y símbolos son básicamente las marcas de su producto, con todo lo cual compiten en busca de réditos.

Las pistas de los relacionamientos internos entre club-empresa y jugadores-trabajadores empezaron a ser claras. Seguía vigente una estructura antigua pero poderosa que garantizaba a los dirigentes-empresarios mantener enormes niveles de influencia y control de los jugadores del fútbol ecuatoriano. ¿Será que no habían entendido que el fútbol moderno ya no era el ejercicio lúdico y amateur, al cual en sus orígenes confluyeron los jugadores de clases alta y media, con el solo y supuesto honor de “sudar la camiseta”?

Pero eso no se quedaba ahí. Los despidos de los jugadores eran frecuentes, sin que se les reconociera sus derechos a ser indemnizados. A pesar de que había una ley que respaldaba a los futbolistas, aprobada en el Congreso por la iniciativa de Antonio Rodríguez Vicens, ex diputado y ex dirigente de fútbol, no era suficiente para defender a los trabajadores del fútbol. Esa ley, decía Paz y Miño, permite una mediación cuando hay conflictos dentro del club, pero una mediación en la cual el jugador “siempre tiene las de perder”. Una comisión tripartita, integrada por un representante de la FEF, uno de un club y el jugador conoce el

hecho que concita el conflicto y “dirime”, pero casi nunca se le da la razón al jugador. Generalmente el resultado es 2 a 1, como algunos cotejos futbolísticos, porque prevalece la representación patronal.

Entendí que el diario de campo empezaba a dar frutos: uno de ellos, ampliar las fuentes y el horizonte de lo que se investiga, pero, al mismo tiempo, temí que pudiera perder de vista el objetivo principal de la investigación, que era tratar de entender si detrás del drama de la expulsión del Tin había posibles motivaciones racistas o clasistas.

A Osvaldo Paz y Miño le pedí que me ayudara a establecer contacto con Delgado, pues las llamadas telefónicas que habíamos hecho no producían ningún resultado, no solo en ese tiempo, sino antes, cuando infructuosamente se trató de hablar con él para invitarle a que sea uno de los personajes del programa La Caja de Pandora, que fue transmitido en ECUAVISA durante el año 2005. El abogado nos dijo que ni siquiera él podía contactarlo directamente, que había que hacerlo a través de Carmen Caicedo, la administradora de su hostería de Ibarra; de su relacionista pública Vanesa García o a través de alguno de sus familiares o colaboradores cercanos. De todas formas, se ofreció para hablarle apenas lo contactara y pedirle que charlara con este periodista, superando el malestar que en ese momento le producía hablar con los periodistas. Por mi experiencia anterior deducía que no era un asunto actual, sino que esa distancia él ya la había marcado desde hace mucho tiempo. Lo interesante, entonces, sería descubrir qué es lo que generaba en él ese antagonismo. Conclusiones de esa naturaleza podrían trazar mejor el terreno, de un proceso que no deja de ser una especie de rompecabezas, más allá de todas las hojas de ruta, mapas y diagramas de las que se provee el investigador para emprender una tarea como ésta. Parecía ser que ya habíamos ingresado a un proceso práctico, y que los “presupuestos” académicos por fin quedarían atrás, superando esa etapa que Roberto Da Matta llama fase *teórico-intelectual* en la que todavía no es posible obtener un conocimiento permeado por algunos olores: *olores, colores, dolores y amores*. (Matta, 1999:264)

## La hostería

¿Dónde estaba refugiado Agustín Delgado, durante esos meses en los que regía la sanción en su contra? Esa era una pregunta frecuente de periodistas y de quienes por una u otra razón tratábamos de establecer contacto con él. Con Diana Delgado, la hermana mayor del Tin, charlé en junio del 2005. La entrevisté para la televisión y me comentó cómo funcionaba la Fundación Agustín Delgado. Ella era la administradora -sin nombramiento- y se encargaba de atender a los chicos vallechotanos, que querían ser futbolistas. Controlaba la alimentación que se les proveía a los jóvenes jugadores durante los entrenamientos; tramitaba recursos y ayudas para los chicos; promovía que ellos vuelvan al colegio o terminen la escuela, en un lugar donde la deserción estudiantil es una de las más altas del país. En esa oportunidad hablamos con un chico de 20 años que pocas semanas antes había dejado de entrenar en un club de Quito, porque su novia estaba embarazada y que tuvo que regresar al Juncal para estar junto a ella. Su historia contrastaba con esa visión de hipermasculinidad y machismo que se tiene de los afroecuatorianos, recogida en estudios como el de Carlos De la Torre, citado en este trabajo. La historia de ese joven, probablemente era la excepción –me dije- pero además llamaba la atención la confesión de él, que en tono bajo nos dijo: “yo no quería ser futbolista, yo quería ser arquitect...ingeniero”, demostrándonos que a pesar de que a unos tantos futbolistas vallechotanos les ha sonreído la fama, muchos otros –que por igual quieren al fútbol y al deporte- prefieren alcanzar profesiones universitarias, sin lograrlo, por factores de pobreza y/o exclusión.<sup>17</sup> Todo esto ocurría al filo de la cancha donde se formaron las figuras del fútbol ecuatoriano, debajo del afamado puente de El Juncal, que Margarita Laso lo canta con tanto o más entusiasmo que los goles que ha cantado su papá en la radio, durante cerca de medio siglo. Pero ya ve, me dijo Angel, “la mala cabeza mía, ya mismo tengo un guagua y ahora solo tengo que dedicarme al *fútbol*”.

---

<sup>17</sup> De acuerdo a las estadísticas del INEC entre los afrodescendientes existe la más alta tasa de deserción escolar, debido a la pobreza de la zona; la falta de infraestructura educativa; la temprana vinculación al trabajo agrícola y la vinculación de los chicos vallechotanos a los clubes de fútbol profesional.

Tras ese contacto, durante meses pensé que Diana Delgado podía servirnos de un buen enlace con Agustín, el último de sus siete hermanos. La llamé y le entusiasmó que conversáramos. Me comentó que el reportaje de junio del 2006, que mostró como se encontraba en ruinas la escuela donde habían estudiado el Tin Delgado, Edison Méndez, Giovanni “la sombra” Espinosa y otros seleccionados ecuatorianos, transmitido en los días del Mundial, a través de CNN en Español y en algunos canales locales, había servido para que las autoridades de gobierno arreglaran la escuela. Pregunté por su hermano. “Está en la hostería” -me dijo-, con esa musicalidad fonética tan característica de los habitantes del Valle del Chota, “pero yo no séee el teléfono de ahí, ni tengo su número del celular”. Me dio un número de una chica que dijo que me podría ayudar. No descarté que ella pudiera ayudarme más adelante y le pedí que recordara como era Agustín en sus primeros años, sus juegos, su incursión en el fútbol. Llegué a sugerirle que escribiera esos recuerdos, para respetar una de las técnicas etnográficas al recabar datos que proveen los informantes. “¿Escribir yo, usted está looco?”, me dijo entre dudas y risas. Tuve la impresión de que ella se consideraba no apta para una tarea de esas, a pesar de que se había graduado como maestra, siendo una de las primeras habitantes de El Juncal que salió del pueblo para estudiar el nivel medio. Insistí diciéndole que sería algo muy sencillo, pero –sin que lo pidiera- prefirió contarme la vida de su hijo menor, Rafael Pavón, un chico de 16 años que estuvo entrenando durante meses en la selección sub-17 de Ecuador, para participar en el Sudamericano que se realizó en varias ciudades del país, en marzo del 2007.

Quien no quería escribir resultó que era muy buena para conversar. Sus tonos subían y bajaban, diciéndome que a su chico le hicieron entrenar durante varios meses, pero que días antes de que empezara el torneo lo sacaron del equipo. No dudó en afirmar que eso era una retaliación porque se trataba del sobrino de Agustín Delgado. “Mi chico está ahora muy deprimido”, dijo, pero también tuve la impresión de que ella estaba deprimida. Probablemente no se estaba repitiendo la historia de otro Agustín, capaz de ser famoso y ofrecer a los suyos ayudas específicas que los saquen de la pobreza y del anonimato.

No esperé más y llamé al teléfono de la administradora. Riiing, riiing, contestó una chica con voz pausada y amable: “Buenos días hostería Agustín Delgado, en que podemos servirle”. Tuve la impresión de que estábamos por buen camino. Le explique que quería entrevistarle al Tin para un documental de televisión y me pidió que esperara, que me volvería a llamar, una vez que haya conversado con su jefe. Tuve pocas esperanzas de que lo hiciera. Ese mismo sábado, llamé 3 horas después y volvió a decirme casi lo mismo, aunque me dio la esperanza de que si podría hablar con Delgado. A Carmen Caicedo, oriunda de San Lorenzo e ingeniera de profesión, le pedí que me recomendara si podía ir - de todas maneras- para que el astro del fútbol me recibiera y charlar. Creí que lo más pertinente era que ella sintiera que no invadiríamos su espacio, si es que antes no contábamos con la aprobación no solo de Delgado, sino además de personas como ella, que en ese momento eran de confianza del jugador. Además, estábamos ingresando en el mundo empresarial de Delgado, del cual poco se había hablado en los medios, característica que lo hacía diferente de otros futbolistas. Carmen aprobó la idea. Tres horas después estuvimos en la Hostería Agustín Delgado, a pocos minutos de Ibarra, la llamada ciudad “blanca”, cuyo adjetivo le produce escozor al antropólogo afroecuatoriano Oscar Chalá.<sup>18</sup>

### **Frente a frente**

Por fin voy a ver al personaje a quien pretendo sacarle palabras y hacer su historia de vida. Llevé conmigo varios recortes de prensa acerca de él, para tratar de entender el perfil de alguien a quien tenía que convencerlo de que nos permitiera acceder a los espacios privados de su memoria, sin que sintiera la desconfianza de estar frente a un periodista que pudiera empeorar más el momento difícil de su carrera.

---

<sup>18</sup> Oscar Chalá es un antropólogo muy reconocido en los movimientos sociales. Fue Director Nacional de Cultura y agregado cultural en Venezuela. En charlas previas cuando definíamos esta investigación nos dijo en una entrevista grabada en video que él no puede tomar un taxi después de las 19h00 en Quito, porque su color de piel hace que sea discriminado. El, así mismo, desaprueba que los ibarreños llamen a su localidad “ciudad blanca”, con cuyo adjetivo –dijo- excluían de su imaginarios a los negros.

Los temores que teníamos de que no nos recibiría se disiparon en parte cuando salió a nuestro encuentro Carmen Caicedo, la administradora de la hostería, quien –de paso- parecía estar cumpliendo un rol de relacionista pública. Me daba la impresión de que el Tin atendía y cumplía las recomendaciones y pedidos que ella le hacía. Carmen se mostraba contenta y nos confirmó que el Tin estaba dispuesto a charlar conmigo.

El astro del fútbol saludó con cordialidad, aunque frío y sin dejar de fruncir el entrecejo. Por fortuna, previamente habíamos leído a bell hooks, la activista afroamericana, quien reveló que los negros –específicamente los norteamericanos- asumen algunas falsas identidades de bravura, malestar o ira, con el propósito de que el Otro lo respete. (hooks, 1996:46) Se trataría de una especie de mimetismo social que evita que el distinto, el potencial depredador o enemigo, pudiera infringirle algún tipo de daño. Acompañado de esa noción académica, no me inmuté ni le di importancia a su aparente actitud hostil y más bien busqué que se crearan condiciones de confianza y fluidez en el trato. Probablemente lo de hooks también tenía asidero en nuestra realidad.

Ya estábamos en el refugio del Tin, entonces una hostería en construcción, en la cual el mismo metía mano en el proceso, colocando materiales y pidiendo el rediseño arquitectónico de lugares que no le gustaban. Carmen Caicedo creía que se habían gastado más de doscientos mil dólares hasta ese momento en la construcción. Dos piscinas, salas de jacuzzi, dormitorios, salas de juegos y de karaoke, canchas de *fulbito*<sup>19</sup>, canchas de volley ball y más. Nos invitó a pasar a una modesta casa, donde él se queda, dentro de la misma hostería.

En la sala de piso de cemento alisado permanecía una bicicleta estática, junto a la mesa del comedor y a una butaca de madera, forrada con tela amarilla, gastada por el uso. En una pared húmeda colgaban cuadros con fotografías del Tin en distintos momentos de su carrera deportiva. Una muy significativa presidía la galería: la foto de cuando tuvo 15 años y vistió por primera vez la camiseta tricolor, la que no había podido lucir su sobrino Rafael

---

<sup>19</sup> En Ecuador a la práctica del fútbol en canchas pequeñas lo llaman fulbito

Pavón. En ese entonces Delgado jugó en el puesto de defensa, antes de que el técnico Dussan Drascovic lo descubriera como goleador. Semejante galería que sintetizaba sus momentos de gloria e historia, mostrada por él mismo, podía ser una buena oportunidad para romper el hielo y tratar de sacarle palabras a quien siempre lo habían tildado como un tipo tímido e incluso a veces malcriado. Por lo menos esa era la queja de algunos reporteros deportivos.

¿Cómo empezó su carrera de futbolista? Fue la primera pregunta que le hice a Agustín Delgado, nacido el 23 de diciembre de 1974, junto a esas fotografías que podían respaldar su relato. Creía que incluso esas imágenes le harían sentirse más confiado. En otras oportunidades ya habíamos comprobado como las fotografías o el video operan como una especie de removedor de recuerdos.<sup>20</sup> Y en efecto fue así. “Empecé en ESPOLI en el año 91, en la segunda división”, fue su respuesta inmediata. Luego vendría el Barcelona en el 92, enseguida Independiente Medellín de Colombia, después Nacional, de nuevo Barcelona, de ahí Necaxa de México, donde fue compañero de Alex Aguinaga, y también el goleador absoluto del campeonato mexicano en el año 95 “y *jugué el mundial de crugues*” (*clubes*), nos dice este espigado jugador de 1.87 cms. de altura. Él parecía sentirse un poco más confiado, pero no hasta el punto de sacarle una sonrisa, a quien también jugó en los clubes mexicanos Cruz Azul, Pumas y en el Southampton de Inglaterra, equipo que lo contrató por seis millones de libras de esterlinas, una de las cifras más altas en la negociación de jugadores ecuatorianos, en ese momento.

“El fútbol es como un vicio también, que a uno le envuelve y le envuelve y al final pues, hasta que llega a tener responsabilidades, y esa responsabilidad le gusta tener a uno luego”, dice este chico que hasta ese instante muestra tristeza en sus ojos, imagen tan distinta a la que los ecuatorianos estábamos acostumbrados a ver, cuando sus cabezazos o gambetas colocaban la pelota en los arcos contrarios, haciendo olvidar a los hinchas que pocos

---

<sup>20</sup> En los años 2005-6 y 2008-9 he producido un programa de televisión llamado “La Caja de Pandora”, transmitido en el canal ECUAVISA, en el cual utilizamos mucho esos recursos gráficos para generar un ambiente intimista con el entrevistado. Ese método nos permitía adentrarnos fácilmente en los recuerdos, por supuesto se requería previamente un buen banco de preguntas y suficiente conocimiento del contexto.

minutos antes denostaban desde los graderíos en contra de la madre del árbitro y las de los jugadores de origen afro.

“¿Qué es la fama para usted?”, le inquiero. Hay un silencio [ ] y enseguida explica: “En mi caso creo que en verdad lo de la fama es como que, lo que me pasa a mí. Pues eso creo que eso uno se da cuenta después, ahora uno no se da cuenta”. Dice estar convencido de que todos quieren jugar fútbol, pero cree que eso no es tan fácil, pues todo depende del “destino” que mueve las cosas, argumenta, mientras pasa su dedos por dos cintas rojas colocadas en sus muñecas que lo protegen de “malas energías”, de acuerdo a las creencias culturales de los pueblos campesinos de Ecuador, cintas que permanecieron en sus muñecas a lo largo de cerca de una media decena de encuentros, unos planificados y otros casuales.

“Lógicamente uno no elige el fútbol, a veces el fútbol lo elige a uno, porque el fútbol es así”, resalta este deportista que está seguro de que el fútbol ha sido todo para él, pues le ha dado alegrías, tristezas y “cosas que yo nunca pensé conseguirlas”. Sentados frente a frente, en un par de sillas, mientras se graba en video esta entrevista, le averiguo cómo fueron esos años de niño, de cuando empezó a patear la pelota, en El Juncal, su pueblo al cual vuelve con la misma alegría de aquellas tardes en las que jugaba, con los zapatos rotos y una pelota prestada. “Jugábamos en distintas canchitas del Valle, –dice- cuando no teníamos para el pasaje nos íbamos caminando 7, 8 kilómetros para jugar, por el río, y luego hemos estado nosotros en un mundial”, le recuerda a este periodista, probablemente para que no se olvide que muchos de los que condujeron a Ecuador a dos mundiales de fútbol, provinieron de ese pueblo, que hasta el año 2007 siguió sin tener una cancha de césped, sino una de lastre y tierra. “Eso ha sido como una novela”, -dice el Tin, esbozando su primera sonrisa- “a veces nos sentábamos con Ulises De la Cruz, Giovanni Espinosa, Cléber Chalá y **mi persona** y conversábamos, ¡te acuerdas de tal cosa, te acuerdas de cuando te dijo esto!, o sea todo este tipo de cosas es como una novela”, suspira y se acomoda en su silla, recordando a sus compañeros del “Argentinos Junior”, el equipo de El Juncal, en el que empezaron sus formales pinitos deportivos.

*Cinco, cuatro, tres, dos*, de nuevo escuchó contar al camarógrafo, informándonos que ya empieza a grabar la entrevista, y, por cierto, Delgado se siente más confiado, y, al parecer, dispuesto a charlar formalmente esos tópicos que le producían malestar. Eran los primeros días de marzo, tres meses después de la suspensión que le impuso la Comisión de Disciplina de la Federación Ecuatoriana de Fútbol, que luego avalara el Comité Ejecutivo de la FEF y la Federación Internacional de Fútbol Asociado –FIFA–, por expreso pedido de la organización nacional.

“¿Qué pasó antes de que se produjeran los incidentes entre Liga y Barcelona?”, insisto, esperando no dañar ese ambiente de confianza que empezaba a crearse. No se inmuta, pero el volumen de su voz vuelve a ser bajo, como si su timidez aflorara más cuando aborda temas que le producen malestar. “Todo el tiempo los de Barcelona quisieron golpear mis rodillas. Sabían que tengo problemas y no se cansaron de decir: hay que tirarle, darle duro, pégale, así, así, pégale duro”. Deviene un breve silencio e inquiero enseguida “¿Pero y sus compañeros de Liga no reclamaron por estas agresiones que se dieron en el partido, como usted dice?”. “Sí, lógicamente; los muchachos en cada una de las intervenciones de ellos siempre reclamaron porque se veía la mala intención”. “¿Qué sentido tenía reclamarle al jugador Montoya?”, *agrego*, “él fue el más entusiasmado y mi propósito fue decirle que, como le dije a él, que para llegar a ser un buen jugador no necesita eso, porque el buen jugador no necesita de esas cosas. El que es bueno no necesita pegar, y aparte como él lo había estado haciendo”, *sentencia*.

Enseguida se lamenta de que los dirigentes del fútbol ecuatoriano no supieron escuchar las circunstancias en las que se dio el incidente, que terminó con daños físicos terribles para el jugador del Barcelona Leonardo Soledispa, tras una artera patada del paraguayo Carlos Espínola, que le fracturó a Soledispa el tabique de su nariz y lo colocó fuera del trabajo durante varios meses.

Delgado me dice que su afán no fue perjudicar al jugador del Barcelona. No obstante, afirma que detrás de su sanción hubo política y regionalismo (sic). “Quisieron mostrar que

los de Guayaquil son los que mandan, y al final con la sanción se quedaron tranquilos y contentos”, sentencia. “¿Y cuando usted estuvo en el Barcelona sintió regionalismo?”. “No yo pasé muy bien”. “¿Entonces por qué afirma que hubo regionalismo?”. “Lo que pasa es que de por medio estaba Liga. A lo mejor si estoy en el Imbabura no pasa nada. Es más o menos una medición de fuerzas”. Me doy cuenta de que estoy frente a alguien que entiende bien una de las expresiones del regionalismo.

-¿Tin usted ha sentido manifestaciones racistas en el trato con los dirigentes, o con los jugadores, o con los hinchas?

*Bueno racismo es algo que yo casi no sufro, porque lógicamente yo estoy con los que quieren estar conmigo*

-Pero usted no sufre porque es una figura

*Si, lógicamente, a lo mejor, pero como le digo, o sea también debe ser porque yo me mantengo siempre con la gente con la que yo he crecido y nosotros nos tratamos igual, nos decimos “¡¡oye negro, que hay negro!!”, entonces, lógicamente soy amigo de quien quiere ser amigo mío. Trato de vivir mi vida tranquilo, normal, no pensando en que haya o no racismo. Si hay o no racismo pues, yo trato de hacer lo mejor. Trato de ser una persona natural, que pueda hacer mis cosas normalmente.*

-¿Y cuando estuvo en la cancha, nunca escuchó desde los graderíos ofensas, no sé si contra usted, directamente, pero si contra otros jugadores afroecuatorianos, como sonidos guturales o insultos de otra naturaleza?

*Si, lógicamente he escuchado y ese tipo de insultos todavía hay y eso ocurre mucho en Ecuador. Lo que pasa es que al final yo tengo bien definido, bien clara la mente, de cómo se trata, de cómo combatir esto, porque...*

-¿Y cómo hay que combatir?

*A ver pues... la mayoría de los atletas en básquet, en tenis, son negros y la raza es la mejor. Ahora aquí hay, yo creo que es el país que tiene más variedad de razas. Entonces, ¿por qué hay mucho racismo?, es por eso. Porque al final si hubiera una definición de qué somos: blancos, mestizos, cholos, lo que sea estaríamos mejor. Pero aquí hay de todo y entonces todo el mundo quiere ser blanco, pero no, acá hay menos blancos que en todo el mundo. Entonces resulta que yo tengo más problemas con los que no son blancos que con los que son blancos. Porque los que son blancos son más tranquilos, pero la gente que quiere ser blanca esa es la gente que más molesta.*

¿Cree que es un problema entre iguales?

Exactamente, es no tener una definición, no tener una identidad. Le pongo un ejemplo de México. Los mexicanos saben que son indios, pero ellos se aman y dicen: “no pues yo soy un indio mexicano”. Entonces, nosotros no tenemos eso, nosotros acá tenemos mestizos, blancos, cholos, negros, de todo hay acá, pero todo el mundo piensa que es blanco y eso genera el racismo.

Las respuestas del Tin me sorprenden. Se siente más confiado, ha mejorado su timbre de voz y parece dispuesto a no parar la charla. La imagen que tenía del jugador famoso que ofrecía respuestas parcas y condicionadas solo al resultado de algún partido; de cómo se produjo tal o cual jugada que culminó en gol, empieza a cambiar. Estoy frente a un individuo con ideas bastante claras, quien no ha sido escuchado. Él es otro de los afroecuatorianos que ve al racismo como un problema de prejuicio y no como un problema de poder, pero también reconoce que a los ecuatorianos nos falta mirarnos a sí mismos para reconocer quiénes somos y aprovechar esa diversidad.

### **Un poco de café**

El Tin del ceño fruncido empieza a cambiar. Parecería que el diálogo que hemos sostenido produjo una especie de catarsis, que lo ha puesto de buen humor. Me da la impresión de que este ser humano había estado esperando que se lo escuchara. Ahora sonríe e invita a

tomar café. La charla que sostenemos ya no tiene que ver con el fútbol y su sanción, sino con temas más del día a día, de aquellos en los cuales los seres humanos podemos tener innumerables motivos para identificarnos. Su hija Natalia está pasando vacaciones con él. Es una niña espigada, entonces de 10 años, con unos ojos muy grandes, que juega con sus primos menores, pero que denota cierta timidez y muchos deseos de mimo. Su padre la cobija con sus brazos permanentemente y ella parece dispuesta a no despegarse de él. Natalia vive con su madre en Guayaquil, en una casa que el Tin les regaló a las dos. La niña se reúne con el Tin todas las veces que puede hacerlo y sus allegados dicen que él está dispuesto a dejar cualquier otro compromiso, si a cambio puede estar con su primogénita.

Entre sorbo y sorbo de café el Tin esboza amplias sonrisas y trato de que tengamos una conversación en la que sea posible que hablemos de otros temas. Nos cuenta que le gusta mucho el cine, especialmente cuando tiene a su lado a su hija Natalia. En medio de la charla Carmen Caicedo, la administradora de la hostería, me pide que salga de la sala donde estamos tomando café. El Tin hace bromas por el pedido de Carmen, pero ella no se inmuta y afuera me comenta que el goleador está viviendo días muy duros. “Lo que el más ama es el fútbol, sino juega va a pasar deprimido mucho tiempo”, dice y me pide que tratemos de ayudarlo de algún modo. En la habitación donde estamos bebiendo café hay un ambiente de mayor confianza y creo que esa aproximación puede ayudarnos a proseguir con esta investigación.

Acto seguido le pido que nos permita ir con él al Juncal, para poder verlo con la gente de su pueblo y la obra que realiza con la Fundación. Nos ofrece hacerlo al final de la tarde.

### **¿Podemos ir al Juncal?**

La tarde empieza a caer y vuelvo a preguntarle si vamos a ir al Juncal, de acuerdo a su compromiso. “No, mejor mañana”, nos contesta rápidamente y creo percibir que no tiene mayor interés en que hagamos esa visita.

Al día siguiente un decidido Tin Delgado se monta en su bicicleta estática y pedalea en forma constante, mientras desde el asiento imparte órdenes a sus empleados para que pongan a punto los servicios y las instalaciones de la hostería. Es domingo y espera que lleguen los clientes, a los que no solo les permite bañarse en la piscina, sino que además juega con ellos en la cancha de césped de la hostería y se toma fotografías.

El máximo goleador de la selección de pronto está corriendo en la cancha, sin mayores esfuerzos. No cabe duda que es la estrella del equipo. Tiene dominio de la pelota; corre con entusiasmo, como si se tratase de un gran partido de campeonato y no tarda en mostrar una amplia sonrisa. Los jugadores terminan extenuados, a pesar de que varios de ellos son menores a Agustín Delgado, pero no tienen la experiencia del goleador. De inmediato vienen las fotos con el astro, que hasta ese momento parecería que estaba cerca de la jubilación del fútbol profesional. Igual ceremonia ocurre con mujeres ancianas, niños y jóvenes que llegan a la hostería. Da la impresión de que este astro del fútbol tiene un buen sentido de mercadeo de su negocio. ¿Quién no quiere conocer uno de los ámbitos privados de un ícono mediático, sobre el cual se han proyectado más mitos que verdades? Delgado accede con sonrisas a los pedidos que le formulan los admiradores que llegan al lugar. Probablemente eso le signifique en el futuro contar con potenciales clientes dispuestos a consumir los servicios de alojamiento y de recreación.

Hemos conseguido interesantes imágenes de video, con las que podríamos mostrar al Delgado empresario turístico. Esa es una faceta hasta entonces poco conocida, que muestra a uno de los deportistas ecuatorianos que ha previsto crear condiciones para su retiro. Muy pocos de los futbolistas de los inicios del fútbol profesional ecuatoriano han aprovechado lo que el fútbol les dejó para no vivir en condiciones de extrema pobreza.

Pablo Ansaldo, el afamado arquero de la selección, aquel que tapó más de la mitad del partido con tres costillas rotas y un pulmón menos, cuando se enfrentó Ecuador con Chile, el 15 de agosto de 1965, en el cual Ecuador estuvo a punto de clasificar al Mundial de Inglaterra de 1966, en su modesta casa en Guayaquil, nos dijo que con su sueldo de 3000

sucres que ganaba entonces, mientras el sueldo general era de 600 sucres, podía vivir bien, pero que ahora, sin tener una pensión de jubilación ni un capital que lo respalde, su vida se ha puesto cuesta arriba. Pero si Ansaldo era la prueba de las dificultades que atraviesan los jugadores jubilados, a pesar de que él tenía una carrera profesional a medio camino, qué se podía decir de otros que a duras penas habían terminado sus estudios primarios. Y no es que creyera que lo académico iba aparejado de éxitos económicos, sino que es más probable entender –desde la lógica- que alguien instruido tiene mejores posibilidades de subsistencia. En el fútbol nuestro lo académico es la excepción.

Al Tin que hemos empezado a conocerlo de cerca le seguimos esperando. Somos espectadores silenciosos de su actividad. Los visitantes de la hostería ya han comido y Delgado se ha sentado en una de las mesas ubicadas al filo de la piscina junto a su hermano Pedro para comer distendido y casi ausente del compromiso adquirido con nosotros el día anterior. “Tin...va a venir con nosotros al Juncal”, le vuelo a insinuar, pero con mucha frialdad me responde “mejor mañana”. Me da la impresión que la noción que él tiene del tiempo contrasta con la mía. Yo también frunzo el ceño y le recuerdo que había contraído con nosotros el compromiso de ir hasta El Juncal. Para la investigación que llevamos en curso es muy importante que registremos el contacto de él con su pueblo y su gente, argumento. Finalmente admite y decide aceptar nuestro requerimiento.

En El Juncal pobladores reunidos al filo de la vereda, junto a un negocio cubierto por un toldo, donde asan maíz maduro y plátanos, departen amigable y apaciblemente. Es media tarde y desde la ventana del vehículo un Delgado despabilado y alegre llama por sus nombres a todos quienes encuentra en el camino. “Agustín...venga a comprar”, le grita la dueña de la pequeña parrilla. Su presencia les entusiasma. Puertas y ventanas de las pequeñas casas de barro están abiertas permitiendo que fluya el viento en un pueblo cuya temperatura sube en cualquier momento del día. “Esaaa, la Valeria en pepas”, grita el Tin y en medio de risas ingresa a la casa donde esta Valeria, una chica veinteañera, quien no había podido cubrir su dorso. Desde dentro de la habitación se escucha “vea desgraciado”, sin que los familiares de Valeria que descansan al filo de la vereda se inmuten por lo que

sucede dentro. Delgado sale del dormitorio de la muchacha en medio de risas. Este se sienta en una improvisada butaca, hecha con un rústico tronco de madera, donde le ofrecen plátano frito de la zona.

“Lo que pasa es que uno se siente aquí más relajado, natural”, dice Delgado cuando le pregunto acerca de su distendido comportamiento que choca con ciertos cánones culturales ciudadanos. Ingresar al dormitorio de una mujer desnuda de la comunidad, en medio de risas y a vista y paciencia de sus familiares y vecinos, sería muy difícil que ocurra en ámbitos ciudadanos. “Acá me siento como soy verdaderamente”, dice Delgado, al tiempo que abraza a más amigos que llegan a saludarlo. Celebra que en el lugar no hay periodistas ni hay necesidad de firmar autógrafos. “Ni siquiera hay canales de televisión”, dice en medio de su sonora carcajada, lo que también denota que prefiere estar muy distante de los medios masivos.

Le pedimos que visite a los jugadores adolescentes que los apoya y que a esa hora están jugando bajo el puente, donde él mismo fue protagonista de escenas similares, cuando ni siquiera había soñado en convertirse en la estrella del fútbol ecuatoriano. El polvo se levanta con cada corrida de los chicos detrás de la pelota. Parecería que no se dan por enterados de la presencia de su benefactor o que prefieren ignorarlo puesto que sienten que ese momento es mucho más importante lo que ellos están haciendo: jugar y soñar en ser famosos, o quizá tan solo jugar para saciar el hambre. Esa relación de admiración y conmoción que él produce en espacios urbanos, en su propio medio no ocurre igual. Ahí es uno más, a pesar de ser uno de los pobladores de mayor representatividad. Piiii, el árbitro *ad hoc* hace sonar su pito y concluye el primer tiempo del partido, que apenas sirve para que unos pocos jugadores se acerquen a saludar con Delgado. No hay el pedido de autógrafos que le molesta, ni nadie le solicita tomarse una foto.

A pocas cuadras, en las instalaciones de la Fundación que lleva su nombre, nos sorprende el edificio –probablemente en ese momento- el más grande del Juncal. Allí funciona el Centro Médico y frente a éste las canchas en construcción donde él espera que un día juegue un

equipo profesional de fútbol que represente a El Juncal, o al menos al Valle del Chota. “Quienes hemos sido jugadores tenemos que ser dirigentes”, dice, “porque nosotros si sabemos lo que es un equipo, lo que siente el jugador”.

### **La tediosa pauta empieza**

De vuelta en Quito tuvimos las primeras 8 de más de 130 cintas grabadas, con cámara HD, para dar inicio a la producción del video documental que habíamos tenido en mente y que debía convertirse en uno de los más importantes productos de la investigación.

Si bien todavía la FLACSO no había contemplado la elaboración de videos como parte de las tesis de Maestría, ésta podía ser una oportunidad. Mauro Cerbino, interesado en que pudiera enfocar mejor el ámbito de la investigación, miró con optimismo la posibilidad de que los esfuerzos estuvieran dirigidos especialmente a la construcción de la historia de vida de Delgado, enfatizando el drama que significaba para el jugador la suspensión de un año. Al profesor y a mí nos dejaba la sospecha de que esa decisión de las autoridades de fútbol podía estar motivada por consideraciones raciales o clasistas. Podía también tratarse de un comportamiento regionalista, o –simplemente- de una sanción justa. El video, con evidencias gráficas tan importantes como los incidentes del 19 de diciembre iban a enriquecer el entendimiento de un fenómeno, en el cual había no solo el hecho específico de una sanción para el jugador, sino otros aspectos que tenían con ver con los significados del fútbol, como un espectáculo y como una mercancía. El papel de los medios como transmisores de esas lógicas de reproducción del capital, no solo monetario sino también ideológico, eran aspectos que iban a ser considerados. Fernando Carrión había insistido mucho en considerar al fútbol como un fenómeno global, que para ser entendido debían tenerse en cuenta aspectos relacionados con la política, la economía, la sociedad. Hacerlo con televisión era un reto, pero también una gran oportunidad.

Buena parte de las nociones que los hinchas tienen sobre el fútbol han sido construidas gracias a las nociones elaboradas en los estudios de televisión. No obstante, esa abstracción

de la realidad, de ningún modo tiene un ejercicio autónomo, ni mucho menos. Hay distintos niveles de dependencia de otros factores que influyen en los constructores de esa realidad.

La condición de hinchada del que comunica –en ese caso del periodista–; la región donde vive o su lugar de nacimiento; el nivel de formación académica; las posibilidades de autonomía que le facilita el medio en el cual trabaja; su compromiso profesional con la verdad; sus nociones acerca de la independencia del ejercicio periodístico, respecto de los ámbitos de poder; su nivel de independencia frente a otros medios, especialmente frente a aquellos que se sitúan en el epicentro noticioso y que terminan influyendo a los más chicos o menos importantes.

Contraté los servicios de Ana Isabel De la Torre, una joven periodista, recién graduada en la Universidad Católica de Quito, quien con una enorme dosis de entusiasmo y compromiso pautó las más de 130 cintas de 40 minutos cada una que grabamos. Mi tarea inmediata fue revisar lo pautado y cotejar declaraciones o situaciones que pudiesen encajar con las nociones académicas extraídas en clases o en las lecturas recomendadas, para darle al videodocumental un contenido que revele una realidad, más allá de las descontextualizadas impresiones que dejaba lo que hasta ese momento habían publicado los medios acerca del conflicto Liga-Barcelona y la historia de vida de Delgado.

La historia empezaba a construirse. Ya conocíamos más el pensamiento de Delgado. Teníamos una visión general de lo que había sido su vida hasta ese momento. No había apuro para alcanzar conclusiones *a priori* y lo más importante era atender el desarrollo de una pauta de producción convenida hasta ese momento.

### **El documental de otra estrella**

En febrero de 2007 un segundo esfuerzo documental llamado “Mete gol gana”, dirigido por Isabel Dávalos y Felipe Terán, estrenado en la sala Alfredo Pareja Diezcanseco, puso en pantalla de cine al no menos afamado jugador Ulises De la Cruz.

Cámaras de televisión a la espera de que llegue hasta el teatro la figura del film; productores nerviosos y, al mismo tiempo entusiasmados, fueron el prelude de una sabrosa experiencia filmica, que puso en escena la personalidad de un jugador que mostró a lo largo del rodaje carisma y voluntad por hacer bien los roles que en la vida le ha tocado desempeñar. Se puso en evidencia como este humilde jugador, vecino de El Juncal, oriundo de Piquiucho, caserío todavía más pequeño y pobre que El Juncal, había podido insertarse con relativo éxito dentro del competitivo fútbol inglés. Había logrado, entre otras cosas, insertar a Piquiucho dentro del Google maps, debido a su *performance*.

En el film, De la Cruz mostró carisma, una que otra manifestación machista, que generó sorpresa y hasta rechazo de una parte de los espectadores presentes en el estreno, pero también eso que le hacía común con Delgado, su viejo compañero de juegos, la preocupación por la pobreza de su pueblo y el malestar que le producía que los dirigentes del fútbol no hayan podido pagar a su debido tiempo las obligaciones contraídas por la FEF con los seleccionados, como recompensa por el esfuerzo de los futbolistas, durante el Mundial de Alemania.

A De la Cruz le gustó la idea de que podamos entrevistarlo para que nos ofreciera detalles acerca de su relación de amistad con Delgado, durante sus primeros años de infancia. Nos citamos para encontrarnos dos días después en Piquiucho, donde él iba a ser homenajado por los niños de la escuela donde había estudiado antes de vincularse al fútbol profesional. Esa parte de la historia de De la Cruz coincidía con la de Delgado, en cuanto a que ambos no habían tenido estudios secundarios, como resultado de su temprana vinculación al fútbol rentado.

En el patio de la escuela una mesa directiva en la que estaba el homenajado, su madre y los profesores, presidía una fiesta, donde coreografías, diplomas y discursos, sirvieron para reconocer al ex alumno, que había podido brindar ayuda para mejorar la escuela. También

se reconoció que con el dinero que aportó De la Cruz y con lo que ayudó a conseguir se pudo edificar un coliseo, cuya construcción estaba a punto de terminarse.

Terminada la ceremonia oficial le pedí a la madre de Ulises me ayudara encontrando en la agenda del jugador una hora en la que pudiéramos sentarnos con él para hacerle algunas preguntas. A ella le pareció bien todo lo dicho hasta ese instante, pero cambió de parecer cuando supo que esa entrevista formaría parte de un documental que estábamos elaborando para conocer más acerca de la vida de Delgado. Sus respuestas fueron monosilábicas y evasivas. Luego le pedí a De la Cruz que ubicáramos en el transcurso del día un momento para entrevistarlo. Las respuestas fueron parecidas. No tenía tiempo en su agenda y prefería reunirse con Delgado, de modo que las respuestas fueran de ambos. Lo que en apariencia parecía lógico, no era más que una manera de decirme no, en tanto no era sencillo para el investigador lograr que ambos pudieran reunirse. Nunca comprendí si eso se debía a que cada uno tenía una agenda complicada, o quizá tenían agendas distintas, que llegaban incluso a competir entre sí, en tanto ambos cumplían roles parecidos, puesto que tenían fundaciones y proyectos diferentes.

La última esperanza fue encontrarlos a ambos en un partido de fútbol en la cancha de Piquiucho, en donde se darían cita Edison Méndez, De la Cruz y Delgado, para integrar los equipos “Los Duros” de El Juncal y “Los Panaderos” de Piquiucho, que debían enfrentarse al final de la tarde, siendo ese cotejo uno de los números principales de celebración de las fiestas de Piquiucho y del día de la madre, que según sus costumbres duran algunos días.

Hasta el filo de cancha empezaron a llegar los habitantes de ambos pueblos; animadas barras e infinidad de niños y niñas, que por igual hacían cascaritas con pelotas de fútbol casi desinfladas y viejas. Junto a ellos promotoras de la marca de teléfonos Porta, eran las únicas personas que se cubrían bajo la sombra de la carpa que servía para promocionar esa marca que también participa del mercadeo de empresas que se sirven del fútbol para vender más sus productos.

Vanesa García, la relacionista pública de Delgado, nos confirmó que su jefe llegaría al lugar para intervenir en el cotejo. Al Tin ya no se le había visto jugar en los últimos meses y esa podía ser la oportunidad para que nuestra cámara registrara ese hecho, cuyas imágenes podían haber aportado a la construcción gráfica de la historia del futbolista que forjó su carrera en las polvorientas canchas del Valle del Chota. Cada 15 minutos que le preguntamos a Vanesa si llegaría Delgado nos contestó que sí. El partido empezó y se acabó, pero nunca llegó el goleador y nunca pudimos verlo en medio del fervor que despertó en jugadores e hinchas ese cotejo en el cual se mezcló la informalidad y la euforia. El premio fue sentirse felices de haber jugado, por el honor de representar a sus respectivos pueblos. Cada grito, cada jugada, mostraban el espíritu de un pueblo alegre y bullicioso. Informal hasta más no poder, dispuestos a alentar a sus ídolos con señas, con cánticos, con estribillos y hasta con armas corto punzantes. Parecía una escena surrealista y no lo podía creer, pero una mujer joven que se mezclaba entre nosotros y los hinchas blandía un cuchillo afilado y grande con el que trataba de desalentar a los jugadores del otro bando, cada vez que su arco, al cual resguardaba, estaba a punto de ser perforado. Lo hacía como un alarde de bravura, para ejercer control sobre los otros y conseguir lo que ella más quería: que triunfe su equipo. No la volvimos a ver, ni supimos si festejó o no los resultados.

Un partido de enorme fragor terminó empatado y tuvieron que definir un ganador con una serie de penales, teniendo alrededor del arco y el sitio mismo desde donde se cobraban las penas a una multitud de pobladores que alentaban cada pateada de los jugadores tratando de descontrolar al arquero de cuyas manos y agilidad dependía el resultado del cotejo. Los goles eran festejados no solo con los gritos de los entusiasmados hinchas, sino que además recogían con sus manos tierra de la cancha que la echaban al aire como si se tratase de voladores o de señales que podían dar cuenta a sus pueblos que tenían razones por las cuales había que festejar. Los “panaderos” ganaron a los “duros”, y uno de ellos, Edison Méndez, subió en sus hombros a su pequeño hijo que no solo le acompañaba en los spots comerciales de Sal de Andrews, sino además en ese partido, que terminó con una derrota y que le impedía hacer cualquier comentario del resultado, aunque su fruncido ceño lo decía todo. Parecía incluso que le dolía más que si hubiera perdido el PSV de Holanda, que tanta

fama y dinero hasta entonces seguía dándole. No habló con nadie, mientras que De la Cruz, el ganador, acusaba a sus rivales de ser “llorones” que no pudieron sobrellevar un partido que tuvo muchas emociones. Las sombras de la noche cubrieron rápidamente la cancha de Piquiucho, montada en una montaña enfrente del pueblo. Desde allí se veía las luces de ambas localidades, hasta donde ya habían llegado los hinchas, unos mordiendo el polvo de la derrota, otros gozosos, saboreando el honor de saberse ganadores. Los niños con sus caras cubiertas de tierra ya no estaban más en el lugar, había silencio y me quedaba la oferta de Ulises de que otro día, en Quito, me contaría algo sobre Delgado.

Volvimos a casa con el sinsabor de no haber podido contactar al Tin, pero con la alegría de haber conseguido imágenes de un cotejo que estuvo lleno de ritualidad y de simbolismo. Mirar a los afrodescendientes henchidos de emoción, celebrando desenfrenadamente lo que para ellos era un juego, pero que les había permitido a través del tiempo sobrellevar la pesada carga del abandono, era suficientemente bueno para creer que esa nueva jornada de campo había sido provechosa.

Los siguientes días llamé a De la Cruz para seguir insistiendo en que sea un testigo excepcional de la historia de vida que pretendía construir. El era una fuente confiable, o, al menos, actor directo en algunos sucesos cercanos a la vida del Tin. En adelante las llamadas telefónicas generalmente contestó, lo que no ocurrió con Delgado, pero tampoco De la Cruz permitió que ninguna cita se concretara. Hubo evasivas de toda índole. Tuve entonces que renunciar a conseguir sus testimonios y me contenté con verlo como el jugador, igualmente famoso, de origen humilde, con una buena comprensión de lo que significaba manejar su condición de personaje público y, como tal, tenía que manejar apropiadamente su imagen y pensamiento. Tan claro estaba de eso que había contratado en Inglaterra a un periodista colombiano, quien le acompañó durante su visita a Ecuador, con el propósito específico de que consiguiera más elementos de juicio e imágenes para luego escribir la biografía de éste jugador, entre cuyos planes futuros –entonces- no constaba el volver a vivir a Ecuador, sino quedarse en Inglaterra y hacer inversiones para así sobrellevar los años del retiro del fútbol y de la fama. *See you Ulises.*

## **El congreso del “arrepentimiento”**

Artículos de opinión; programas de radio y televisión que antes habían abogado porque se dieran “sanciones ejemplarizadoras” a los jugadores de la gresca del 17 de diciembre, pedían que se alivianaran las penas. Había razonamientos en el sentido de que era necesario que se revisara lo decidido por la Comisión de Disciplina de la FEF, y varios de ellos apuntaban a que se liberara de la sanción de un año a Agustín Delgado. Muy pocos mantenían la tesis de que se mantuviera la sanción, especialmente de Guayaquil.

Algunos de los dirigentes de la FEF, entre ellos su presidente Luis Chiriboga, que había llevado hasta la FIFA el pedido de que se prohiba a los sancionados jugar incluso en el exterior, empezaron a pronunciarse a favor de la revisión de la pena. En los medios se debatía cuántos meses debía regir la pena. No había un debate en el sentido de si la sanción, que Delgado y otros recibieron fue justa. No se debatió la situación laboral de los jugadores-trabajadores; ni si seguían imperando relaciones patrimonialistas dentro de los clubes. Nunca se dijo si había o no democracia en los procedimientos de la máxima organización del fútbol, que pudieron haber sido temas para ser incluidos en una agenda mediática, como parte de una reflexión necesaria para entender al fútbol contemporáneo en Ecuador. “El Telégrafo” publicó unos días antes de la realización del Congreso Extraordinario de la FEF en Ibarra algunos artículos en los que sus periodistas del área deportiva fustigaron la posibilidad de que se levante la sanción, particularmente la de Agustín Delgado.

Antonio Rodríguez, el entonces editor de la sección de deportes de ese periódico, insistió en que Delgado era prepotente y que guardaba un resentimiento inexplicable en contra del “ídolo” (Barcelona), y que los dirigentes, incluido Chiriboga, pretendían que se olvidara la “actitud irracional, intolerante y poco digna”, del jugador.

La FEF convocó a un Congreso Extraordinario, cuyo único punto del orden del día fue el pedido de levantamiento de sanción del jugador Agustín Delgado y de los jugadores

Roberto “chorrillano” Palacios y Carlos Espínola. No asistieron al Congreso varios de los clubes de Guayaquil ni asociaciones amateurs que integran la Federación. Se especuló que éste estuvo a punto de ser cancelado, debido a que no se encontraba consenso para alcanzar el propósito de disminución de penas que ahora defendía el presidente de la FEF, que en esos días vivía momentos de crítica pública, por haber permitido el regreso a los ámbitos de la selección al Capitán Vinicio Luna, quien acababa de salir de prisión, acusado de haber utilizado a la FEF para la consecución de visas a Estados Unidos, suplantando nombres de los beneficiarios y haciéndolos pasar como jugadores, a cambio de dinero.

El trámite fue breve y tras el pedido de levantamiento de sanción que formulara el presidente del Club Olmedo de Riobamba, Eduardo Granizo, quien anotó que esperaba que la pena que se le impuso a Delgado no haya sido una retaliación por haber declarado que no se les pagaba a los seleccionados primas ofrecidas por la FEF durante el Mundial, debido a que los dirigentes invitaron a Alemania a “perros y gatos”, tras la molestia del presidente Luis Chiriboga por dicha afirmación, los asistentes aceptaron el pedido. Agustín Delgado frente al micrófono leyó con dificultades una declaración que había preparado, pero denotó enormes dificultades de lectura. Ello nos confirmó que él era otro de los jugadores afrodescendientes que desde temprana edad encontraron en el fútbol la posibilidad de salir del anonimato y de la miseria, pero a cambio de no estudiar, ni tampoco de encontrar otras destrezas. No obstante, Delgado a sus 33 años tomó un curso especial de Marketing Deportivo y administración de negocios relacionados con el deporte, curso ofrecido por la fundación Johan Cruyff, dirigido a futbolistas y personas vinculadas con el fútbol, en convenio con la Universidad Tecnológica Equinoccial, de Quito. Nuestra presencia en el aula universitaria para registrar en video esas imágenes, de nuevo produjo en Delgado manifestaciones de molestia, visibles en su rostro, por estar siendo grabado en video.

En Ibarra, concluidas las deliberaciones del Congreso, el presidente de la FEF aceptó conversar con nosotros. En oportunidades anteriores había podido entrevistarle para elaborar noticias relacionadas con la selección. Para que no hubiera equívocos le advertí que estaba produciendo un documental audiovisual. Aceptó y minutos después, cuando

traté de encontrar más reflexiones relacionadas con la sanción de Delgado, le molestó que en mi pregunta me haya referido a la afirmación que acababa de hacer el dirigente del Club Olmedo, en el sentido de que la sanción a Delgado fue una retaliación. Luego, al recordarle que el jugador había reclamado el pago de haberes atrasados en representación de sus compañeros, el presidente de la FEF se sintió ofendido se levantó y decidió cortar la entrevista. Muy molesto se acercó a la cámara y pidió que se le apagara. En ese momento dijo que no aceptaba entrevistas personales, por lo que esa afirmación podía tener el sentido de que la entrevista que nos había ofrecido era más o menos una deferencia especial que el periodista no estaba considerando al formularle preguntas que lo incomodaba. Quizás hasta el entrevistador estaba en deuda. A las preguntas que le incomodaron las calificó como “temas negativos”. Ante mi pedido de que aclare que consideraba negativo dijo: “poniendo las palabras del Granizo, que yo le aclaro en el Congreso, ¿no ve como le aclaro, y no ve como los dirigentes se van encima de él?”. Habiendo sido testigo de lo que ocurrió allí no pude registrar ninguna acción de los dirigentes que pudiera entenderse como un rechazo a Granizo. La cámara de video tampoco tuvo ese registro.

El presidente de la FEF además dijo haberle molestado que se haya hecho una retrospectiva y reveló haber sido partidario de una sanción para Delgado de seis meses. Se le explico que las cosas no podían estar desconectadas y que toda indagación requería de un necesario contexto. La calma que mantuve frente a los reclamos hizo que el directivo voluntariamente decidiera retomar la entrevista, como se aprecia en el documental.

Al día siguiente el diario “Ultimas Noticias” publicó una pequeña reseña refiriéndose a la molestia del dirigente y recordó que *“cuando le disgusta las preguntas que se le formula el abandona a su interlocutor”*. Meses después algo parecido ocurrió con el presidente francés Nicolás Sarkozy cuando la periodista Lesley Stahl, de la cadena estadounidense CBS, a cargo del programa “60 minutes”, le preguntó acerca de su ex mujer Cecilia, cuando el presidente no había anunciado todavía su divorcio, antes de hacer suficientemente público su romance con una guapa modelo. Eso hizo que el mandatario galo se levantara y se fuera. La diferencia era que el uno preside Francia y el otro una federación de fútbol y

que no había ninguna modelo de por medio. La coincidencia fue que ambos representan poderes y que éstos, por lo visto, esperan preguntas dóciles, que no confronten ni contextualicen, porque lo contrario les molesta o al menos les incomoda. Gajes del oficio.

## **Vuelve a Liga**

Esteban Paz anuncia a la prensa que Delgado vuelve formar parte de Liga. Para nuestra investigación tratamos de corroborar la información y llamamos a la relacionista pública de Delgado, Vanesa García, quien telefónicamente nos informa que el jugador no va a Liga sino al Red Bull de Nueva York. No sabemos qué está pasando y en entrevista que realizamos a Paz el nos confirma que Delgado ha sido contratado para Liga, y que a pesar de que el jugador no asistió al acto público en el que se informó de ese acuerdo, conjuntamente con su representante el empresario Rodrigo Espinosa se había perfeccionado el contrato. Le manifestamos preocupación por la versión de la relacionista. Horas después Vanesa García me llamó muy molesta a cuestionar que yo haya transmitido a Paz la versión que ella me había transmitido: no Liga, si Red Bull.

¿Chiquillada, o agenda propia de la relacionista? Probablemente fue el resultado de las propias indecisiones de Delgado, quien en la primera cita con nosotros, mientras persistía la sanción nos manifestó su deseo de ir a Estados Unidos, donde algunos de los mejores jugadores del fútbol internacional han ido a culminar sus últimos años de profesión, debido a la mejor paga que pueden recibir, comparado con lo que ocurre en Latinoamérica.

Con Delgado no habíamos vuelto a hablar. Contactar con él seguía siendo menos que imposible. Jamás había conseguido que contestara alguna llamada telefónica. Entendía que esa era una costumbre, que ni siquiera sus colaboradores más cercanos habían logrado cambiar. No obstante, al segundo día de su retorno a los entrenamientos en Liga me contestó una llamada. De nuevo fue el personaje parco, que contesta con dificultad las preguntas que se le hace. “Agustín seguimos tratando de grabar otras imágenes que nos falta para avanzar en su historia de vida, le digo, ¿Y qué es lo que le falta?”, me dice un

desganado interlocutor. *¿Será que está cansado tras el entrenamiento?*, me pregunto y vuelto al sentir el temor de que su entorno o él mismo no estén dispuestos a seguir ofreciéndonos testimonios que –de todas maneras, por respetuosos que seamos- nuestra presencia termine siendo una especie de agresión a su intimidad. Una cámara que persigue a alguien termina siendo una molestia, en tanto incluso puede agredir ámbitos privados, y de eso teníamos consciencia. Su relacionista pública nos dijo diplomáticamente días atrás que él no estaría interesado en tratar temas que tienen que ver con asuntos de su vida íntima, y ese –ciertamente- nunca fue un propósito de la investigación, porque consideramos que esos ámbitos más interesan a una prensa rosa y banal. Le digo a nuestro personaje que todavía nos falta verlo preparándose en los entrenamientos y su reaparición en la cancha. “Para eso tiene que ir a la cancha”, contesta. Y claro, tiene razón, pero lo que además busco es que nos permita adentrarnos en escenas que son propias de un registro documental, como sus actividades diarias y normales, que puedan mostrar al ser humano en circunstancias lo más cercanas a la realidad, ignorando la presencia de una cámara de video, asunto que puede ser simple en teoría, pero no en la práctica. Esa suele ser una de las principales inconveniencias para muchos documentalistas.

”Tenemos además que sentarnos para que nos converse algunos recuerdos de su niñez, le digo, pero no encuentro en ese momento ninguna respuesta específica. Esa nueva circunstancia de incertidumbre frente a nuestro cronograma de producción, hace que sigamos buscando otros enlaces de gente cercana a él para que puedan recordarle que tratamos de hacer un producto documental serio. “Se trata de hacer su historia de vida, le insisto”, pero lo único que consigo convenir con él es que lo veremos al día siguiente haciendo sus respectivos entrenamientos.

De nuevo llamo a Osvaldo Paz y Miño, el abogado de Agustín, tratando de conseguir una cita con él, en esta búsqueda de informantes que nos permitan entender mejor al personaje, y que en algún momento sirvan de enlaces con el Tin. Paz y Miño, maestro universitario, que se empleó a fondo en la defensa del vallehotano, ya no puede recibirnos de modo inmediato, como ocurrió cuando hicimos un primer acercamiento a él. Su explicación es

“tengo problemas de tiempo por mis clases universitarias”. No obstante, está dispuesto a que nos encontremos y comenta que la defensa a Delgado le permitió dejar una huella de afecto y confianza en la relación de los dos. Un trabajo como el que él realizó, sin duda, genera acercamientos humanos perdurables, al igual que puede ocurrir en los acercamientos etnográficos, que conducen al etnógrafo a compartir innumerables momentos con el sujeto de la investigación o su comunidad. El abogado no esconde su entusiasmo por esa “recompensa” que le deja la defensa del Tin. Y, al igual que nosotros, dice que volverá al estadio de Liga, apenas Delgado de nuevo salte a la cancha. “Volveré a hacerlo a los 8 años”, dice este ex dirigente de ese club, que por desavenencias con la Comisión de Fútbol del equipo, dejó de ir a ese estadio, del cual él mismo fue uno de los fundadores, ya que incluso –nos dice- intervino en algunas oportunidades, durante el perfeccionamiento jurídico de aspectos relacionados con la construcción de esa obra. “Mis contactos con el Tin ya no son frecuentes”, aclara. No obstante en nuestro equipo se reflexiona que muchos de los personajes a los cuales los comunicadores los buscamos para tratar de interpretar la realidad, acceden en tanto eso sirva para el éxito de su propia agenda. Lo demás es lo de menos.

### **Los entrenamientos en el club de la Liga**

Los clubes de fútbol mantienen al igual que las empresas o las grandes corporaciones sistemas cerrados de seguridad que condicionan el acceso de la prensa. El Club Liga no es la excepción, a pesar de que dirigentes como Esteban Paz, fueron siempre cordiales y colaboraron con nuestros propósitos de investigación.

La cámara de nuevo persigue a Delgado, esta vez al filo de la cancha de entrenamiento, donde muchos de los jugadores ignoran nuestra presencia, probablemente porque no nos conocen o no sienten ser la razón de las grabaciones que estamos realizando. Delgado si se percata de que estamos en el lugar y en su rostro de nuevo se refleja molestia. Evita una vez más que podamos hacer detalles gráficos de él, especialmente cuando tras el rigor de su ejercicio se advierte en su cara dolor.

Semanas atrás habíamos conversamos con el doctor Patricio Maldonado, médico de la selección ecuatoriana de fútbol, quien nos confirmó que Delgado seguía teniendo problemas en su columna vertebral, producto de lesiones que le llevaron incluso a separarse del Southampton. Treinta y tres años en deportistas de alto rendimiento son demasiados años para las exigencias que tiene esta competencia donde sus protagonistas deben buscar tempranamente un retiro.

Al término del entrenamiento, se le propone que vuelva a recibirnos para seguir charlando. Insistimos que sea en su casa, ya que estamos tratando de registrar su cotidianeidad. Deja abierta la posibilidad de verlo en Ibarra, pero no establece una fecha concreta, lo que de nuevo genera dudas en cuanto a la continuidad y respeto del cronograma de trabajo que el equipo de producción ha trazado. No obstante, sabemos que ese cronograma no ha sido ni debió haber sido definido con el sujeto de la investigación, puesto que éste es -en términos formales- un individuo que en medio de su cotidianeidad es registrado pacientemente por una cámara. Al final de cuentas esa es una dinámica de lo documental y no nos queda sino respetar esa realidad, tratando en lo posible que los tiempos de producción encajen con los tiempos que Delgado puede ofrecernos.

### **Delgado promotor de ayuda social**

Al Juncal le hace falta todo. Le falta un colegio; un centro médico manejado por el Estado; no tienen una farmacia. Por fortuna la carretera atraviesa el pueblo, en el cual se asentaron huasipungueros, a quienes con la reforma agraria se les repartió tierra en la cual han desarrollado su vida. Producen tomate y ovos que son los principales productos de comercialización. También alimentos propios de la costa, como plátano, papaya y otros, que han servido en buena medida al mantenimiento de esta población.

Agustín Delgado entiende que su imagen y la de sus compañeros del Valle, en su condición de jugadores famosos, les ha permitido abrir las puertas de los espacios de poder y admite

que ese prestigio él debe utilizar y conseguir mejoras para su comunidad, definidas desde la visión de la fundación que lleva su nombre.

Enterados de que iba a visitar al Vicepresidente de la República le habíamos pedido que nos informara el día en que ocurriría ese encuentro, para poder grabar dicha escena. Debimos además pedir al propio departamento de relaciones públicas de la Vicepresidencia que nos pusieran al tanto del momento en que se produjera el hecho. Delgado de nuevo falló y no nos informó. Por fortuna nos habíamos anticipado a esa situación.

Días después supimos que inauguraría un tramo de calles adoquinadas, como resultado de un convenio entre su fundación y el programa Juntos, administrado por USAID. Ese acto es una nueva oportunidad que tenemos para charlar con él e indagar sus recuerdos. En las instalaciones del centro médico que es administrado por su fundación, al término de la inauguración de las calles y tras una fiesta popular, con bomba, Delgado nos recibe de nuevo para realizar la segunda entrevista a profundidad sobre la cual se asienta el relato documental.

Entre otras cosas, dice en esa oportunidad, que mientras él pueda mantener su prestigio vigente, como futbolista famoso, seguirá haciendo gestiones que le permitan a su pueblo conseguir obras y beneficios que el Estado les ha negado durante mucho tiempo. Vuelve a ser crítico con los estamentos de poder dentro del fútbol profesional y repite conceptos que ya le hemos escuchado otras veces relacionados con lo regional; el poder clasista de la dirigencia y el racismo. La conclusión que tenemos en ese momento es que sus opiniones no reflejan necesariamente una condición anímica adversa a quienes le impusieron una pena, que casi marcó el final de su carrera, sino que sus ideas han ido madurando.

### **Retorna a lo suyo**

Liga decide que Delgado vuelva a las canchas, una vez cumplida la pena impuesta por la FEF. De nuevo él formaría parte de un clásico interregional, contra el Barcelona, el mismo

equipo ante el cual seis meses atrás le costó una drástica sanción. De nuestra parte decidimos colocar cinco cámaras dentro del estadio. Una en la torre del marcador, otra al filo de la cancha; una tercera en las cabinas de transmisión de las radios, con especial interés en el cubículo de Radio La Red. Alfonso Laso Ayala había colaborado con nosotros brindándonos opiniones periodísticas en temas que este informante los domina. Su visión profesional sirvió de mucho para entender las interioridades de éste fenómeno de masas. Las dos cámaras restantes colocamos en las barras de Liga y de Barcelona, con camarógrafos “infiltrados”. Pudimos contactar con hinchas de ambos equipos, uno de los cuales trabajaba para una estación de televisión local y otro un chico estudiante de comunicación, hincha apasionado del Barcelona, a quien las barras bravas le permitían acceder con cámara y ser partícipe de esa fiesta que significa para los hinchas compartir los gritos y sus emociones.

El camarógrafo hincha del Barcelona mientras grababa las escenas a lo largo del recorrido previo al ingreso al estadio y dentro del mismo, participó como un hincha más, gritando las consignas de la barra. Esa integración de ambas cámaras nos permitió registrar, del modo más auténtico, lo que en realidad pasaba en los graderíos, entre los hinchas. La cámara se convirtió en un testigo silente de los acontecimientos, sin despertar sospechas ni generar actuaciones preconcebidas.

Delgado que entró recién en los primeros minutos del segundo tiempo pudo jugar menos de cinco minutos. El árbitro Alfredo Intriago, en ese momento presidente de la asociación de árbitros del Ecuador, pitó una falta de Delgado dentro del área, en la que el arquero de Barcelona Gastón Sessa simuló haber recibido un golpe, luego de que éste trató de controlar el ingreso del delantero Delgado. Intriago expulsó de la cancha al Tin. Esa escena donde el árbitro saca una tarjeta roja en contra del jugador, confirmó al equipo de producción del documental la conveniencia de titular al documental como “Tarjeta Roja”, porque no solo connotaba un hecho que ocurre dentro de una cancha, sino que además reflejaba una actitud social en contra de una minoría poblacional a la cual no se la había

dado iguales o suficientes oportunidades para sobrellevar los rigores de la pobreza y de la marginalidad.

### **La música africana**

Nos preocupó tener dentro de la producción música que rescatará sonidos de lo africano, dado que el personaje tiene tales raíces y era el pretexto adecuado para poder abordar temas tan significativos como la exclusión de las minorías afrodescendientes. Nuestro primer contacto establecimos con el grupo “Oro Negro” compuesto por un ex jugador de fútbol y otros chicos y chicas que nacieron en el Valle del Chota. El director del grupo, Mario Congo, un músico muy reconocido por su creatividad artística, había alcanzado altos niveles de popularidad. Congo y otros, también crearon algunas canciones dedicadas a la selección ecuatoriana de fútbol. Esas condiciones eran interesantes para incluir su música en el documental.

Una de las obligaciones que se planteó la producción del documental fue respetar los derechos de autor. Por ese motivo se planteó al grupo pagar por la utilización de sus canciones, rubros modestos, partiendo de que éste no era un producto comercial, sino académico. El grupo solicitó por cada canción la cantidad de ochocientos dólares, rubro probablemente justo, pero que no podíamos cubrir, dadas las limitaciones económicas del proyecto.

Iniciamos una búsqueda por Internet de otros artistas que pudieran ofrecernos sus creaciones. Un concierto de la esclavitud divulgado por BBC Radio, nos permitió contactar a la cantante argentina Diana Baroni. Ella tenía algunas canciones, de su autoría, que podían servirnos para musicalizar el documental. Le contamos de que se trataba el proyecto e inmediatamente aceptó ofrecer sus melodías para el documental, sin ningún costo. Días después nos llegaron dos discos de Diana. Para sorpresa de todos, entre los músicos que la acompañaban había un percusionista peruano con mi mismo nombre y apellido: Rodolfo Muñoz. Cosas del destino.

Adicionalmente pudimos contactar con Revelino Aguidossou, un artista africano que vivía en el país desde el año 2006. Oriundo de Benin, llegó al Ecuador junto con otros miembros de una delegación artística africana. Conoció a una chica de San Lorenzo y decidió quedarse a vivir entre nosotros. A Revelino también le compartimos nuestra historia y descubrimos que algunas de las melodías de su creación eran perfectas para la musicalización que buscábamos. Había algo más: tenía una melodía dedicada a la esclavitud, la que a la postre se convirtió en el tema principal del documental.

### **“Tarjeta Roja” en sala de cine**

Mariana Andrade, directora ejecutiva de la sala de cine OCHOYMEDIO, enterada de la producción del documental que habíamos elaborado durante largos meses, nos pidió que le mostráramos el trabajo con el propósito de exhibirlo en su sala. Además solicitó que inauguráramos con Tarjeta Roja una nueva sala en un centro comercial en el Valle de Tumbaco. En nuestros planes no contemplamos llevar el documental a una sala de cine, pero la propuesta nos pareció muy interesante.

Ya había experiencias anteriores con documentales sobre fútbol, de modo que éste trabajo que a mediados de octubre del 2007 estaba cerca de ser finalizado era apropiado para mostrarlo al público. Justamente por esos días Agustín Delgado confirmó públicamente lo que ya nos había dicho antes que no volvería más a la selección ecuatoriana de fútbol. Una de las razones era su negativa a compartir con los dirigentes y el técnico Luis Fernando Suárez que no habían valorado sus esfuerzos en la selección. Los medios discutían mucho sobre el tema y el anuncio de la presentación de la vida de Agustín Delgado despertó enorme atención en todos los medios de prensa. Críticas muy favorables acompañaron a la presentación de “Tarjeta Roja”.

Busqué a Agustín Delgado para invitarle a que nos acompañe al estreno del documental. Como nunca antes me contestó la llamada, pero al mismo tiempo me sorprendió su

respuesta ante la invitación. Me dijo no saber que se le había estado grabando para un documental. Nuestro equipo no lo podía creer y no entendíamos que era lo que estaba ocurriendo. Llamé al abogado Paz y Miño buscando que él nos explicara qué era lo que pasaba. Le pedí que nos recibiera enseguida en su oficina, para que pudiera interceder y lograr que Delgado estuviera presente en el estreno que jamás estuvo en los planes. Un abogado parco, distinto al que nos recibió por primera vez cuando él y su representado buscaban con periodistas y medios denunciar la sanción de la FEF que consideraron injusta. En la puerta de su oficina nos dijo que no podía recibirnos; que había conversado con Delgado y que esperaba que él llegara en los próximos minutos para poder tratar el tema. Esperamos en la calle hasta que se produjo el encuentro con un Agustín Delgado más parco que lo de costumbre, que en lo fundamental, al unísono con su abogado, reclamaban que Tarjeta Roja produciría ganancias económicas, razón por la cual el futbolista tenía derecho a ser retribuido económicamente.

Con paciencia se les explicó que el proyecto nunca tuvo propósitos comerciales y que los probables réditos que dejaría una exhibición en salas como el OCHOYMEDIO no teníamos problema en compartir, a pesar de que ni siquiera esos ingresos podrían cubrir todos los costos de producción.

Debimos contratar a un joven abogado que tenía experiencia en temas de derechos de autor y consultamos además al doctor Germánico Maya, experto jurisconsulto. Paz y Miño advirtió que impediría que se proyecte el documental. Llamó a la sala de cine y repitió la amenaza, lo que puso en apuros a los directivos del OCHOYMEDIO, como Rafael Barriga.

Días de sin fin de llamadas, permitieron finalmente que se entendiera que era un proyecto académico, que no había fines lucrativos y que –de haber utilidades- se procedería a entregar un porcentaje de la taquilla a Agustín Delgado. Se firmó un acta de compromiso minutos antes del estreno en las oficinas del mismo OCHOYMEDIO. Esa vez, a más de firmar el documento, registramos ese momento en video, para que en el futuro no hubiera ninguna duda. Por petición nuestra, en días posteriores se notariizó el documento del

acuerdo. Aprendimos en esos días de los derechos de autor y nos quedó la experiencia de que al filmar debíamos contar con las aceptaciones escritas de los personajes, cuando las filmaciones se produzcan en lugares privados y exclusivos, porque tratándose de lugares públicos había salvedades en la ley que no obligaban a cumplir con ese requisito. Además, registramos el documental en el Instituto Ecuatoriano de Propiedad Intelectual. Aprendimos una lección sobre la marcha, porque desde el entusiasmo del documentalista y el candor del investigador, los otros aspectos que imponen el mercado, no son tomados en cuenta a la hora de planificar los escenarios de producción y de administración de una investigación como ésta.

A inicios de diciembre del 2007 participamos en el VII FESTIVAL INTERNACIONAL DE CINE DE CUENCA, donde “Tarjeta Roja” abrió el Festival. Hubo enorme aceptación del público, en esa y las siguientes funciones, lo que sirvió para que el documental recibiera el honroso Premio del Público e invitaciones para participar en otros festivales y encuentros. El documental ha sido presentado gratuitamente en Guayaquil, Manta, Ibarra (con la fundación Agustín Delgado), Cuenca, Quito, Riobamba, Esmeraldas.

Decidimos inscribirlo en el Primer Concurso de Documentales *Otras Miradas*, convocado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales –CLACSO-, con ocasión de los 40 años de vida institucional, pero no fue preseleccionada. “Tarjeta Roja” fue subtitulada en inglés y fue al 24th Chicago Film Festival, en abril del 2008, donde obtuvo el segundo lugar en el concurso del género documental. Obtuvo el quinto puesto en el concurso de Ibertigo (España). Estuvo a finales de ese año en el Festival de la Diáspora Africana en Nueva York. Forma parte de la Videoteca del Sur, entidad sin fines de lucro que promueve la difusión del nuevo cine de América Latina. Este documental se convirtió en un producto que rebasó el solo interés del ámbito académico y gustó a un público heterogéneo, con lo que se pudo cumplir una de las metas del proyecto. Está en los archivos de la Cinemateca Nacional de la Casa de la Cultura y del Consejo Nacional de Cine y es exhibido en varias ciudades del país, con los mismos resultados: aplausos y cero ingresos, puesto que el único propósito que tuvo era el de mostrar que las relaciones interraciales en Ecuador siguen

siendo conflictivas e injustas. No conocemos que puede ocurrirle a esta aventura académica, que jamás pensó en el cine, pero cuya experiencia alienta al equipo, pero principalmente al director, a emprender otros proyectos con características similares. Que la realización audiovisual esté precedida de investigación, fortalece los contenidos y afianza las formas.

Como en casi toda la etapa de la investigación, meses después tampoco logré que Agustín Delgado me devolviera las llamadas telefónicas. Él siguió siendo una estrella del fútbol, yo un aprendiz de investigador social, que vinculó esos conocimientos a lo que más hice a lo largo de mi carrera: realizar productos para la televisión. Creo que así ha sido mejor. El enfoque y los contenidos jamás llegaron a ser influenciados por algún tipo de amistad u otra interferencia, por lo que creo que ha sido posible producir un documental que buscó siempre mostrar una realidad, que a todas luces debe cambiar.

## CONCLUSIONES

Es necesario advertir que la formulación de esta tesis, fue atípica, pues se alejó de las formas tradicionales para el desarrollo de una investigación social, como las que ha mantenido la FLACSO-Ecuador. Por primera vez se aceptó que el video documental, que se inscribe dentro del amplio campo de la Antropología Audiovisual, pudiese servir como un documento adicional, dentro del proceso de investigación, que tenía el propósito de recrear y entender un problema complejo como el racismo.

Al ligar la comunicación con la Antropología, ha sido posible construir un campo de observación más amplio, valiéndonos de una línea discursiva, cercana al gran espectador, como es la historia de vida. Las consideraciones teóricas (documento escrito) y el documento audiovisual (DVD), pueden ser vistos-leídos por separado, pero juntos aportan a un mayor conocimiento. El “Diario de Campo”, en el que se incluyen las dubitaciones y diálogos íntimos de la investigación, en este caso, se convierte en un eje articulador entre el proceso fílmico de producción del documental y los supuestos teóricos que precedieron a las grabaciones. También éste reflejó acontecimientos y reflexiones posteriores a la divulgación del video documental. Con todos esos elementos, fue posible elaborar un producto más acabado, pero incompleto, como todo análisis en el amplio campo de las ciencias sociales.

Al habernos decidido a producir un documental, se consideró que éste podía convocar a un público que nutriría de contenido a un aspecto fundamental de ésta tesis, como es el racismo y sus formas de representación. En efecto, en los lugares donde se exhibió “Tarjeta Roja” se produjeron procesos dialógicos fluidos, tras cada exhibición, posibilidad que niega la comunicación masiva. También se confirmó que existe un público ávido de contenidos audiovisuales de calidad, en tanto este recurso es muy utilizado en la actualidad, para la recreación y búsqueda de información de hechos que están cercanos al interés de los ciudadanos.

Este ejercicio académico, buscó en las Ciencias Sociales, otras lecturas del fútbol que permitieran entender el relacionamiento de los jugadores afroecuatorianos, y en particular de Agustín Delgado, con las instancias directivas y sus iguales. Contribuyó para ese propósito aquel concepto de que el fútbol es una de las “prácticas más comprensivas, totalizadoras y abarcadoras” (Carrión, 2006:11). O que éste deporte, visto desde la cultura, la política o la economía, puede hallar explicaciones a ciertas prácticas del poder. También quedó claro que éste deporte, como casi toda práctica social, no está exento de ideología, en tanto reproduce valores del capitalismo competitivo, que representan estatus y pertenencias, y que, en determinados casos, sirve incluso para afianzar las agendas políticas particulares de algunos de sus directivos.

## RACISMO

La hipótesis que se planteó cuando se propuso este tema, tuvo en cuenta la posibilidad de que detrás de la sanción a Agustín Delgado, en diciembre del 2006, que le impuso la FEF, hubiera implicaciones racistas. En la búsqueda de definiciones del racismo, se admitió aquellos conceptos que consideran al racismo como un *entramado sistema de dominación*, (Van Dijk, 2001) y no como la aversión a un color de piel diferente. No obstante, las prácticas racistas se esconden y se enmascara mediante formas sutiles, debido – particularmente- a que en la postmodernidad tales posturas ideológicas chocan en contra de postulados de defensa de los derechos civiles.

También el racismo puede ser explicado desde la economía política o desde las distintas hegemonías sociales y prácticas de dominio. Una de ellas, y muy común, ha sido la invisibilización de lo negro, en las reflexiones del poder, en las relaciones cotidianas o en la toma de decisiones colectivas, cuando se le ha negado a esa minoría poblacional protagonismo en los ámbitos de decisión pública o privada. Dichas prácticas, llegan a constituir un sistema estructural e ideológico que, desde las representaciones simbólicas, afianzan la segregación, justifican el poder del capital, restringen la democracia y niegan recursos y oportunidades para su movilidad social (De la Torre, 2002: 7-15).

Se concluye que la comunicación mediática es fundamental, en la transmisión de valores que pueden ser racistas o excluyentes. Ésta reelabora el carácter simbólico de las formas de la vida social y logra el relacionamiento de los individuos a través de la producción interminablemente de tramas de significado, que “él mismo ha urdido”, (John B. Thompson, 1998). Por ello resulta crucial la posición que adoptan los medios frente al poder, y a la formación de las identidades colectivas (Villena, 2003).

El influjo ha sido mayor, a partir del reemplazo de la comunicación dialógica, por una monológica, que Thompson la considera “casi-interacción mediática”, en tanto solo interviene una de las partes en la construcción de las representaciones, acabándose el sentido de reciprocidad (Thompson, 1998: 119). Lo contrario ocurre en la comunicación cara a cara, con la que si es posible un intercambio de las representaciones simbólicas.

En efecto, tuvieron un carácter monológico las representaciones mediáticas que trataron sobre los incidentes (Liga-Barcelona) y la actuación de los directivos sancionando tales hechos.

La plantilla de análisis del carácter ideológico de los contenidos de Teun Van Dijk, permitió entender la *ideología, el conocimiento y el contexto* de los actos del habla que se publican en los diarios. Con ella, se determinó que la periodista Marisela Osorio, redactora del diario “EL TELÉGRAFO”, al publicar contenidos acerca de la sanción de la FEF al futbolista Agustín Delgado, no describió los hechos (como le correspondía), sino que normó los mismos, confundiendo su papel de periodista, con el de juez o de hincha.

También jugó con los significados, logrando –momentáneamente- enmascarar su condición de hincha del club Barcelona, que adhería a las posiciones de poder de dicho club y de la dirigencia de la FEF que sancionó al deportista. No tuvo en cuenta las motivaciones ocultas que pudieron alentar tal sanción. Reprodujo, de ese modo, comportamientos similares que tuvieron otros periodistas, al examinar atropelladamente y sin el necesario contexto los incidentes entre los jugadores de los clubes Liga y Barcelona. Hizo lo que Foucault

sostiene: convertirse en *guardián de la institucionalidad*, utilizando monólogos comunicacionales, en detrimento de los diálogos, que –en general- les resultan ajenos a los medios masivos y no corresponden específicamente a la práctica profesional observada en Marisela Osorio.

Al producir “Tarjeta Roja”, se tuvo cuidado de hacer un relato cronológico de la historia de vida del protagonista principal y profundizar aspectos sociales que involucran al resto de la sociedad. Se evitó el relato oral del realizador, y su estructura estuvo precedida de capítulos previamente definidos, para que éstos pudiesen explicar por sí mismos distintos significados, mediante registros de video y testimonios correspondientes. Inútil sería decir que el documental estuvo exento de la ideología del realizador, más allá de las utopías académicas. “Nos guste o no, es nuestra propia ideología la que expresamos en la pantalla, de manera que si utilizamos la inteligencia en las películas que dirigimos, estamos analizando nuestras creencias y nuestra propia evolución” (Rabiger, 2005:238).

#### LA SANCION A DELGADO LEGITIMO UNA FORMA DE PODER HEGEMONICO

Si en las décadas anteriores hubo una invisibilización de los afroecuatorianos, en las dos últimas disminuyó, debido a la destacada actuación de los jugadores de fútbol de las provincias de Imbabura y Esmeraldas. La “invisibilización” mediática se reemplazó por la manipulación mediática, a partir de la alineación ideológica de algunos comunicadores con las normas y prácticas del estamento más alto de la estructura de poder hegemónico del fútbol. Ello se hizo evidente en “Tarjeta Roja” y en el análisis de contenido ideológico de la pieza periodística del diario “EL TELÉGRAFO”, que fue seleccionada para el ejercicio.

#### HIPOTESIS CONFIRMADA

La investigación nos ha llevado a concluir que siguen manteniéndose formas de exclusión, que pueden ser consideradas racistas, y que afectan a los afroecuatorianos. De nada ha servido el aporte al “*jolgorio colectivo*”, que produjo la participación de Ecuador en dos mundiales de fútbol, ni su contribución a la cultura. No se apreció que tales

relacionamientos de desigualdad de los directivos del fútbol, en desmedro de sus dirigidos, hayan sido cuestionados por los comunicadores deportivos registrados en el documental, salvo Alfonso Laso Ayala

Sin embargo, esos comportamientos que proyectan un trato desigual, no ocurre de modo exclusivo con los directivos, sino también con quienes pueden ser considerados como “iguales” a los jugadores, en tanto también sufren distintos grados de exclusión o irrespeto. Creemos que esto se debe a factores de escalamiento y lucha social, en los que se reproducen las lógicas de poder de quienes ejercen dominio institucional.

#### LA MUERTE SIMBOLICA DEL CONTRADICTOR LEGITIMÓ AL PODER INSTITUIDO

Con esta investigación se ha corroborado que la dirigencia del máximo organismo del fútbol ecuatoriano, buscó expresar través de la sanción a Delgado, un deseo de proyectar una imagen de fuerza y de legitimidad, y que en buena medida lo logró. Foucault interpreta esas lógicas y dinámicas que entran en juego, cuando la élite dirigente necesita mostrar su predominio sobre los dirigidos: “El poder no sería otra cosa que el poder del pequeño grupo de los que lo ejercen sin tener fuerza en sí y sin embargo llega a ser la fuerza mayor de todas, a la cual ninguna otra puede resistir a menos que ejerza la violencia o se subleve.” (Foucault, 2006: 123).

Imponer sanciones disciplinarias a ese futbolista –en particular- supuso reforzar representaciones bio-políticas y clasistas de poder, con lo que “mataron simbólicamente” al personaje y le produjeron una “muerte deportiva”, en tanto un deportista de élite –como él- no podía resistir una para obligada durante seis meses. (RM)

## Bibliografía

- Agencia de Noticias Reuters, [http://espanol.sports.yahoo.com/noticia ... 009-2.html](http://espanol.sports.yahoo.com/noticia...009-2.html), publicado en página web de Nueva Emisora Central, visitado el 26 de junio de 2009
- Avila-Fuenmayor, Francisco. (septiembre de 2007), “*El concepto de poder en Michel Foucault*”, publicado en <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/avila53.pdf>
- Benalcázar, Rosendo, (2004) “Fútbol, pasión y conflicto”, Quito, Editora Luz de América.
- Blackwell Companion to Racial and Ethnic Studies. Oxford: Blackwell, 2001.
- Bourdieu, Pierre, (1993), “*Deporte y clase social*”, Madrid, en Materiales de Sociología del deporte. Ediciones La Piqueta.
- Carrión Fernando, entrevista personal del autor realizada en junio de 2008.
- Carrión, Fernando, (2006), “*El espectáculo del fútbol como negocio espectacular*”, en Biblioteca del Fútbol Ecuatoriano, Editorial FLACSO.
- Carrión, Fernando, (2006), “*El fútbol como hecho social total*”, en Biblioteca del Fútbol Ecuatoriano, Editorial FLACSO.
- Chila Ayoví, Hugo. (Marzo 2007), “*Así gané la plata en Beijing*” Guayaquil, Revista “Estadio”.
- CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Programa de Comunicación Audiovisual, <http://www.clacso.org.ar/clacso/areas-de-trabajo/area-academica/comunicacion-audiovisual>, anunciando la convocatoria al concurso de documentales sobre temas de las ciencias sociales, en el 2008.
- Da Matta, Roberto, (1999) en “*Constructores de Otredad, una introducción a la Antropología Social y Cultural*”, Eudeba, Universidad de Buenos Aires.
- De la Torre, Carlos, (2002), “*Afroquiteños, ciudadanía y racismo*”, Quito, Centro Andino de Acción Popular.
- “Esmeraldas: la esperanza es un balón”, 29 de mayo del 2000, “EL COMERCIO”, sección C-1, Quito.
- Foucault, Michel, (2004), “*Genealogía del Racismo*”, Buenos Aires, Ed. Caronte Ensayos
- García Canclini, Néstor. (1991), “*Consumidores y Ciudadanos*”. Lima, Reelaboración ampliada de artículo publicado en la revista Diálogos de la Comunicación, # 30. 15-17.

- Geertz, Clifford, (1973) *"The Interpretation of Cultures"*, Nueva York, Basic Books.
- Hooks, Bell. (1996), *"Devorar al Otro: deseo y resistencia"*, México. *Debate Feminista*.
- Horkheimer, M y Adorno, T., (1994), *"Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos Filosóficos"*, Madrid, Ed. Reparto.
- Littin, Miguel, entrevista personal realizada por el autor al cineasta chileno, dentro del II Encuentro Latinoamericano de Documentalistas, en la ciudad de Guayaquil, el 29 de octubre de 2009.
- Macri, Mauricio, (24 Ago 2008) *"Me veo Presidente en 2011"*, Escrito por: [nadapersonal - URL Permanente](#) , *Blogs El Clarín*
- Méndez, Edison, entrevistado año 2007
- Ocles, Alexandra, entrevista personal del autor, realizada en octubre del 2008.
- Ortolano, Mariel, revista digital <http://cultura.wordpress.com/2009/02/28/los-aportes-de-la-escuela-de-frankfurt/>
- Osorio, Marisela, (26, marzo, 2007) *"Delgado libre de culpa por ser seleccionado"*. Guayaquil, Diario "El Telégrafo"
- Ramírez, Jack (2002) *"Fútbol e identidad(es) en el Ecuador"*, Quito, Flacso – Ecuador, 2002
- Reportaje publicado en diario EL UNIVERSO, del 1 de marzo de 1999, con el título: ¿Hay racismo en el fútbol?, *"Sarkozy promete enterrar Mayo del 68"*, "EL PAIS", 30,04,2007, Sección Internacional, París.
- Thompson, John B., (1998), *"Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación"*, Barcelona, Paidós.
- Touraine, Alain, (1997), *"¿Podremos vivir juntos?, iguales y diferentes"*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Van Dijk, Teun A. (1997) *"Racismo y análisis crítico de los medios"*, Barcelona, Editorial PAIDOS.
- Van Dijk, Teun A. (1998) *"Ideología"*, Barcelona, Editorial Gedisa.
- Van Dijk, Teun A. (2001) *"Discurso y Racismo"*, en *Persona y Sociedad*, Ed. Universidad Alberto Hurtado, Instituto. ' Publicado en David Goldberg & John Solomos (Eds.).

Vela Dávila, Sandra (2006), “Fútbol y bienestar en el Ecuador: efectos de la economía de la sociedad”, en Biblioteca del Fútbol Ecuatoriano, Editorial FLACSO.

Villena Fiengo, Sergio, (2003) “El fútbol y las identidades Prólogo a los estudios latinoamericanos”, Publicado en <http://sala.clacso.org.ar/gsd/cgi-bin/library>

Villena Fiengo, Sergio, (2002) “*El fútbol y las identidades. Balance preliminar sobre el estado de la investigación en América Latina*”. Quito, Revista ICONOS # 14, Editorial FLACSO, 129-132.

WACQUANT Loïc, (2002) “*Entre las cuerdas, cuadernos de un aprendiz de boxeador*”, Madrid, Alianza Editorial.

WIKIPEDIA, (2009) [http://es.wikipedia.org/wiki/Cine\\_latinoamericano](http://es.wikipedia.org/wiki/Cine_latinoamericano), (visitado el 10 de julio de 2009)